



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

***El caciquismo se une a la vanguardia. Cambios y constantes en Comala, Colima,
a partir del impacto del Programa Pueblos Mágicos.***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

*Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Explicativo III o Análisis Interpretativo
III*

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Gabriel Ugalde Ruiz

Matrícula No. 207314193

Comité de Investigación:

Director: Dr. Luis Reygadas Robles Gil

Asesores: Dra. Ana María Rosas Mantecón

Mtra. Daniela Olivier Ruvalcaba

México, D.F.

Enero, 2013

RESUMEN.

El siguiente trabajo pretende dar cuenta de los efectos del desarrollo y turismo alternativo materializados en forma de política pública a través del Programa Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo (SECTUR), en el municipio de Comala, Estado de Colima. El caso muestra las complicaciones, limitantes y barreras que la estructura de mediación política local o “caciquismo”, característica del pueblo, impone a una concepción armoniosa de desarrollo comunitario acuñada a partir de la penetración de la economía de servicios en la región.

AGRADECIMIENTOS.

Esta tesina es el resultado de la colaboración, crítica y trabajo de un extenso grupo de personas con quienes durante cinco años recorrí un camino arduo de aprendizaje y experiencia, siempre guiado por la óptica tan relativa y, a su vez, tan absoluta que ofrece la antropología. Debo especial reconocimiento a mis padres y mi familia, quienes fungieron como el pilar principal de apoyo y confianza durante mis años en la universidad. A Luis Reygadas, toda mi admiración, respeto y agradecimiento por mostrarme una muy peculiar forma de descifrar la realidad, no sólo como investigador sino en la cotidianidad del día a día. A mis compañeros del proyecto: “Nuevas prácticas económicas”, que me ilustraron con sus críticas y sugerencias. A mis amigos con quienes aprendí el verdadero significado de apoyo y fraternidad: Eduardo Jiménez, Jorge Delgadillo, David Rendón, Emiliano Velazco, Rodrigo Calzada, Angélica Escamilla, Jorge Arcos, Alejandra Rendón, Cynthia Jalpa, Blanca Leyva, Fernando Corpus, Isidro García, Viridiana Gómez, Ileana Herrera, Daniela Reyes, Joaquín García, Carolina Alcántara, Leonel Mejía, Julieta Garrido, Ulises Flores, Lorena López, Silvia Gaytán. Un especial agradecimiento a Jorge Velazco, Jaime Rubén Valencia (el profe.) y Pedro Rolón, tres personas tan distintas entre sí; pero a la vez tan llenas de sabiduría y experiencia, por quienes comprendí las distintas caras de Comala, fuera de su lado estético o superficial. Por último, pero no menos importante, un notable reconocimiento a mis lectoras Daniela Oliver y Ana Rosas Mantecón, que me brindaron parte su tiempo y dedicación.

ÍNDICE.

RESUMEN-----	3
AGRADECIMIENTOS-----	4
ÍNDICE-----	5
INTRODUCCIÓN-----	7
Contexto y motivaciones que guiaron la investigación-----	7
Importancia del tema, algunas consideraciones que surgen a partir del desarrollo y turismo como tema de estudio-----	12
• El crecimiento turístico-----	12
• La industria turística: el <i>post-turista</i> -----	14
• El desarrollo turístico. Alcances y limitaciones-----	16
Estructura de la tesis-----	19
CAPITULO UNO. LA NATURALEZA DEL TURISMO Y LAS NUEVAS TENDENCIAS. ESENCIA Y ORÍGENES DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS-----	21
Institucionalización del viaje-----	21
La industria cultural-----	23
Crecimiento turístico y el surgimiento de las nuevas tendencias-----	25
La magia en venta. Surgimiento de Pueblos Mágicos-----	29
La ruptura de la modernidad-----	36
• <i>El Mexicanismo</i> -----	31
• <i>Autenticidad</i> de los primeros integrantes de Pueblos Mágicos-----	36
• Comala en el imaginario colectivo-----	41
CAPÍTULO DOS. COMALA EN LA ÓPTICA DEL DESARROLLO-----	49
Lógica del desarrollo. Entre el discurso y la práctica-----	49
Materialización del discurso-----	55
Turismo y desarrollo. La descripción y práctica de un mismo mundo-----	59
• La visión de Mary Douglas-----	59
• La visión de la economía política-----	61
Comala: desarrollo y magia-----	64
• Primeros impactos del Programa Pueblos Mágicos-----	66
• Surgimiento de las reglas de operación. Acciones y Comité Pueblo Mágico-----	72
¿El turismo como motor de desarrollo en Comala?-----	79

CAPÍTULO TRES. <i>NEOCACIQUISMO. CAMBIOS Y BARRERAS GENERADOS POR EL TURISMO EN COMALA</i> -----	82
Introducción-----	82
<i>Poder, brokers y caciquismo</i> -----	83
• Composición de la estructura de poder-----	83
• Intermediación política y poder informal-----	85
Transformación de los recursos. Cien años de economía y política en Comala-----	89
• De haciendas y hacendados-----	89
• La reforma agraria y el nuevo orden territorial-----	94
• Comala en la posmodernidad. De agricultores a anfitriones-----	97
Supervivencia del caciquismo. Acaparamiento de oportunidades y reproducción del sistema de poder en Comala-----	108
• La familia Valencia-----	110
CONCLUSIONES-----	128
BIBLIOGRAFÍA-----	132

INTRODUCCION.

Contexto y motivaciones que guiaron la investigación.

En la actualidad asistimos a cambios en nuestros hábitos y formas de vida, que más que ser fenómenos efímeros o modas pasajeras, se están constituyendo como transformaciones trascendentales dentro de los nuevos procesos y dinámicas emergentes en el globo. En gran parte, esto se debe al papel que juegan hoy en día las nuevas tecnologías, las cuales, de un modo u otro, funcionan como reguladores del comportamiento humano, sobre todo en lo que corresponde a las formas de comunicación, medios de transporte y patrones de consumo. Tal peculiaridad que algunos llaman *posmoderna*, complejiza características y manifestaciones endógenas de las sociedades en determinadas regiones.

En este sentido, la antropología aún tiene mucho por hacer para la conformación o redefinición de un cuerpo teórico conceptual que ayude a comprender las nuevas identidades, procesos, prácticas y discursos que se encuentran en constante aceleración y cambio en nuestro presente, y que son determinantes en nuestra cotidianidad. Un ejemplo de esta imprecisión antropológica es lo que concierne al campo del turismo y el desarrollo, que a pesar de ser procesos divergentes el uno con el otro en sus características constitutivas, se han relacionado hoy más que nunca gracias a los nuevos discursos globales de la sustentabilidad y la *autenticidad*.

La urgencia explicativa de estos dos fenómenos, ha generado el interés de investigadores antropólogos, y pertenecientes a otras disciplinas, preocupados por establecer una suerte de paradigma que ayude a comprender las consecuencias que ambos, llámese procesos o prácticas, manifiestan en situaciones locales específicas. Estos primeros esfuerzos han sido la piedra angular para la construcción y preparación del campo emergente que se está realizando en el ámbito académico actual sobre turismo y desarrollo; sin embargo, aún prevalece una disparidad de visiones y contraposiciones en lo correspondiente a modelos de interpretación sugeridos para analizar estos campos.

Parte del problema recae en las complicaciones que surgen al pretender cristalizar o sintetizar tales conceptos, los cuales por sí solos desatan una increíble gama de significados y alusiones, que se pueden apreciar, por ejemplo, en la asociación del desarrollo a diferentes adjetivos, como lo son: desarrollo económico, social, comunitario, sustentable, humano, etcétera; de la misma forma que el turismo y su gran adaptabilidad a nuevos procesos, lo que da como resultado la conformación de un menú matizado de actividades y narrativas, las cuales parten desde el turismo más convencional de sol y playa, turismo alternativo, turismo sexual e incluso hasta turismo de la pobreza y la marginalización.

Estas divergencias, producto del diseño y aplicación de políticas públicas, reajustes económicos e innovaciones mercantiles y temáticas, son parte del nuevo panorama que se ha encontrado en constante aceleración, sobre todo en la última década, y que hace más difícil intentar comprender el desarrollo y turismo de manera sincrónica, sin ser rebasados en el intento por el impacto de un nuevo programa gubernamental, nueva tendencia turística, o cambio en los patrones de consumo.

De manera instrumental, las dicotomías clásicas encontradas en análisis sociales como: campo-ciudad, centro-periferia, tradicional-moderno, se vuelven insuficientes para explicar la heterogeneidad de casos que resultan al materializarse el turismo y el desarrollo en acciones locales o diseños de programas. Por ejemplo, lo paradójico que resulta mantener, preservar y restaurar el patrimonio tangible e intangible como parte de las nuevas demandas turísticas, para llevar a localidades “rurales” hacia la modernidad, o prácticas sujetas al cuidado ambiental en la urbe, para la captación del presupuesto proveniente de algún programa de desarrollo sustentable, donde el entendimiento, un tanto convencional, de lo que significa moderno es parte de lo tradicional y viceversa, lo mismo que la ciudad y el campo, cuya diferencia ha sido sustituida por una especie de hibridación entre ambos términos. Así, la brecha entre las dicotomías clásicas vista de forma lineal, actualmente toma un nuevo sentido y se transforma en una especie de esfera, en la que existe la mescolanza de diferentes grupos de actores, resultando la contraposición de discursos y prácticas, a diferentes grados y en distintos niveles.

Dentro de estas consideraciones surgen nuevos dilemas en torno al quehacer teórico-metodológico, que ayude a entretener los niveles y sectores inmiscuidos en ambos campos, para entender cuáles son sus lógicas de articulación, así como los alcances y limitaciones que engloban los discursos contenidos en estos fenómenos. Esto con la finalidad de descifrar lo que agrupa una parte del lapsus económico, político y sociocultural actual:

“(…) Por esas transformaciones se hace necesario un enfoque nuevo y más flexible de las identidades locales y regionales para la antropología actual, mucho menos interesada en describir “culturas” cerradas y aisladas, que en reconocer realidades políticas: el uso de la identidad local y regional como medio de movilización efectiva, entre otras (…)” (Lagunas, 2006:124)

Tales hechos fueron los que guiaron mi principal interés por ahondar en el campo del turismo y desarrollo, mi intención era profundizar en sus más mínimos efectos, y así, poder entender porque suscita, y ha suscitado tanto revuelo en la esfera académica y en los sectores gubernamentales y privados. Asimismo, me causaba gran expectación la frase: “el turismo para el desarrollo”, un enunciado tan sencillo en sus características gramaticales, pero que desencadena toda una serie de causas y consecuencias reflejadas en el curso de la historia de la humanidad en los últimos sesenta años, en forma de políticas públicas, surgimiento de infraestructura para servicios, comportamientos y patrones de consumo, relaciones políticas, circuitos económicos y generación de estereotipos. Por otra parte, tenía un cierto grado de escepticismo en la comprensión del turismo como una herramienta para conseguir el desarrollo, visto como una mejor calidad de vida o como instrumento hacia la modernización. Me preguntaba ¿qué tanto de este enunciado es cierto?, el cual figura en muchas campañas turísticas, organismos internacionales gubernamentales y no gubernamentales, y como modelo económico en muchas naciones.

Es por estas razones, que en mi búsqueda del entendimiento de los efectos del turismo y desarrollo en los procesos locales, tuve primero que orientar o ser más específico en mi campo de investigación, de manera que respondiera al cuestionamiento sobre ¿qué tipo de turismo o visión desarrollista se pretende analizar? Esto con la finalidad de partir de un planteamiento o hipótesis aproximativa,

que pretendía contraponer con las realidades de un caso concreto, y profundizar así en los discursos, dinámicas, intereses y repercusiones, que surgen a partir de la penetración del turismo, visto como materia de desarrollo para los planeadores de determinados programas gubernamentales.

El trabajo más exhaustivo fue precisamente este, acotar mis términos, lo cual se verá reflejado a lo largo de la investigación, ya que una de las complicaciones de analizar el desarrollo parte de ser un campo con paradojas, intereses contrastantes, difuso y maleable. Lo mismo que el turismo, una especie de empresa donde se articulan diferentes sectores desde lo global a lo local, y el cual se encuentra en constante movimiento. Tomando esto en consideración, tuve que investigar como se ha concretado el desarrollo y el turismo en México, cuáles instituciones y que grupos de actores han participado en su formación, así como comprender de manera procesual la evolución de ambos fenómenos y sus principales lazos, todo esto con la finalidad de fabricar una especie de embudo mental que me permitiera simplificar el campo de investigación.

Una vez completado este modelo, mi siguiente tarea sería encontrar algún programa para el desarrollo, donde se tomara al turismo como principal eje. De esta manera, me decidí por el Programa Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo (SECTUR), el cual conocí por una charla con un compañero de la licenciatura, quien me comento de él. El programa se ajustaba perfectamente a mis intereses, se veía al turismo como la panacea del desarrollo comunitario y sustentable en localidades con potencial natural e histórico-cultural. Asimismo, era de reciente creación en comparación a otros programas de su tipo, apenas tenía ocho años en circulación y no encontré muchos análisis, de carácter antropológico, que tomaran a Pueblos Mágicos como prioridad de investigación.

El terreno que me interesaba junto con el programa, ya estaban de cierta forma definidos, lo que me faltaba para arrancar con mi trabajo de campo sería elegir una comunidad en específico, y aunque esto último pareciese lo más sencillo, en realidad fue una de las decisiones más complicadas. En cierta forma por el presupuesto con el que contaba, el cual no era mucho, así que tenía que ser un lugar ubicado en la región

centro del país. Por otra parte, en el año 2010, cuando hice mi primer trabajo de campo, 32 localidades pertenecían al Programa Pueblos Mágicos (en el 2012, son 57 los afiliados), de las cuales la gran mayoría tenía apenas un par de años de haberse inscrito a él, situación que me hacía descartarlas, debido a que no se verían metas o alcances específicos en tan poco tiempo. Por tanto, mis posibilidades de elección fueron: Coatepec, Veracruz, que ingresa a Pueblos Mágicos en el 2006; Bernal, en Querétaro, cuya afiliación es en 2005; Cuetzálan, Puebla, en el 2002; Pátzacuaro, Tlalpujahua y Cuitzeo en el estado de Michoacán, inscritos en dicho orden en 2002, 2005 y 2006; en el Estado de México Tepotzotlán en 2002 y Valle de Bravo en el 2005; Huasca de Ocampo, Hidalgo, en el 2001; Dolores Hidalgo, Guanajuato, en 2002; Comala, Colima, en 2002 y Real de Asientos, en Aguascalientes, en el 2006.

Mi primer acercamiento con Comala, en el Estado de Colima, lo tuve en un sentido imaginativo al leer la novela *Pedro Páramo* del escritor jalisciense Juan Rulfo. Asimismo, fue de los primeros pueblos que ingresaron al programa, y tenía toda una construcción multicultural reflejada en propaganda turística y monografías del municipio, en las cuales se describía a Comala con la típica arquitectura vernácula estilo colonial, en suma a negocios tradicionales de ponche típico de la región, producción cafetalera y pan. También encerraba atractivos naturales, como el volcán de fuego, lagunas, manantiales y ríos. No me quedaron más dudas sobre mi elección para el estudio de caso que pretendía, cuando al expresarle mis deseos a un amigo de hacer campo en tal lugar, éste me consigue una habitación donde hospedarme sin costo alguno en una casa que funcionaba como cafetería en el centro histórico del municipio de Colima, a escasos 30 minutos vía terrestre de Comala.

En este contexto tanto selectivo como accidental, es que comencé mi trabajo de campo en dicho municipio, el cual no resultó sencillo, debido a que a pesar de que tuve toda la confianza y aceptación de un gran número de colimences y comaltecos, las subjetividades clásicas que surgen en campo fueron bastante difíciles de conciliar, y sobre todo en el curso de una investigación que tenía que tomar puntos de vista contrarios, en un ambiente donde se estaban disputando recursos y cuestiones legales. A veces incurrí en errores que me estaban deslindando de una postura objetiva, me contagiaba e incluso pretendía comprender por una sola voz la totalidad

del contexto; sin embargo, ya sistematizada la información que recabé y profundizando en las entrevistas, el lector podrá entender que este análisis refleja la disparidad de opiniones y posturas a favor y en contra, en torno a los efectos del impacto del Programa Pueblos Mágicos en la localidad.

Importancia del tema, algunas consideraciones que surgen a partir del desarrollo y turismo como modelo de estudio.

El crecimiento turístico.

Tocar el tema de la globalización en nuestro presente, nos remite irremediablemente a pensar en los efectos de las nuevas tecnologías, principalmente el internet, y la cierta codependencia que tenemos hacia ellas. Pero el nuevo milenio no sólo se reduce a eso. Tal vez por la cotidianidad de nuestros actos y lo clásico que ahora resulta hablar de aceleración tecnológica, cognoscitiva, de instrumentos políticos y avances económicos, nuevos paradigmas mentales que agrupan elecciones de consumo, patrones de comportamiento e ideales pasan desapercibidos para nosotros, a pesar de que dichas formas de pensar y de movernos en el mundo, unas pocas décadas atrás, serían actos inconcebibles. En efecto, el mundo actual nos habla del triunfo de lo lúdico sobre lo alienante, de lo experimental sobre lo convencional, de la insubordinación sobre la disciplina, del ocio sobre lo trabajoso, de lo sustentable sobre lo contaminante, y sigue la lista de manera indeterminada. Sin duda alguna, uno de los mejores ejemplos que permite observar este nuevo dominio de dichas manifestaciones en el comportamiento humano es el turismo.

Según el World Travel & Tourism Council (conocido por sus siglas como WTTC, organismo que agrupa a diversas empresas turísticas, aerolíneas e instituciones internacionales), el turismo se ha expandido como ninguna otra rama de la industria en las últimas décadas. En el año 2011, las empresas turísticas y de viajes se colocan como la tercera industria más grande del mundo, con 255 millones de personas directamente empleadas en este sector, seis veces más personas que la fabricación de

automóviles, cinco veces más que la fabricación de productos químicos y cuatro veces más que la minería, lo que representa el 9 % del PIB internacional, un total de 6 trillones de dólares. Esto significa que uno de cada doce trabajadores o trabajadoras, se desempeñan en el turismo¹. Así, la industria de los servicios, y si se quiere, del placer, está masificándose cada vez más, abarcando casi cada rincón del planeta.

México, siendo un país con importantes recursos naturales y diversidad cultural, entre otras propiedades, no podía quedar excluido de la industria turística. La Organización Mundial del Turismo (OMT) en el año 2011 posiciona al país en el lugar número diez de los destinos más visitados del planeta, lo que representa más de 7.5 millones de empleos dentro de las fronteras mexicanas. De hecho, el turismo en México hoy es de tal magnitud, que hasta el mismo presidente Felipe Calderón aceptó participar como guía de turistas para el programa *The Royal Tour*, del canal Vme de Estados Unidos, producido por la cadena PBS y conducido por Peter Greenberg. En dicho programa, Greenberg funge como turista en determinadas naciones, conducido por los mandatarios líderes de éstas. El programa grabado en septiembre del 2011 en México, muestra a Felipe Calderón en compañía de Greenberg practicando rapel en el “Sótano de las Golondrinas” en Aquimón, Estado de San Luis Potosí, para después aparecer buceando en uno de los cenotes de Chichén Itzá, en el estado de Yucatán y más adelante se les observa subiendo a la Pirámide del Sol en Teotihuacán, Estado de México.

Estas vacaciones televisadas de una semana (tiempo que duró la grabación del programa) que protagonizó el presidente de la república, parten de ser una estrategia de publicidad para la obtención de mayores divisas a partir del incremento de visitantes en el país². Al mismo tiempo se suma a las acciones en pro del turismo que se intensificaron a raíz de la declaratoria establecida en el Diario Oficial de la Federación, cuyo lema fue: “2011 año del turismo en México”, y que entre otros asuntos pretendía combatir el estigma generado en el país por la guerra contra el narcotráfico y la pandemia de gripe A (H1N1) ocurrida en marzo del 2009. De esta

¹ De acuerdo a un comunicado hecho por David Scowsill, presidente y CEO de WTTC. <http://www.youtube.com/watch?v=E8N2P8jAT5Q>

² La SECTUR (Secretaría de Turismo), destacó que el programa *The Royal Tour*, tendría una audiencia de 100 millones de personas en Estados Unidos, y de 300 millones a nivel mundial, aproximadamente.

manera, en el 2011 se generó más publicidad que nunca en televisión, radio, espectaculares, agencias turísticas, programas gubernamentales, etcétera; en torno a los atractivos que ofrece el país y explicando porque es una buena opción para vacacionar.

Dentro de este contexto, surgen grandes cambios en localidades que tradicionalmente veían en el campo y la ganadería una forma de subsistencia, pero que ahora sus pobladores han manejado nuevos métodos de acumulación de capital en uno de los motores más fuertes de la industria contemporánea: el turismo. En este sentido, la presente investigación basada en el impacto de Pueblos Mágicos en el municipio de Comala, pretende demostrar como se articulan tales fenómenos globales y gubernamentales en un plano local. De igual manera, se planteará como son transformados y a su vez disputados los recursos estratégicos de la comunidad, los cuales atraviesan por un proceso de modificación y reconstrucción de nuevos valores dentro de su incursión hacia una economía de servicios.

La industria turística: el *post-turista*.

A grandes rasgos, el corazón de Pueblos Mágicos, se encuentra en la fusión de dos procesos globales: la “institucionalización del ambientalismo” (Eder, 1996; Viola y Leis, 1998; citado en Guzmán, 2008), a principios de los noventas, y la industria cultural. El producto de tal modelo híbrido, trajo como consecuencia la creación de una novedosa clase de turista o lo que algunos autores definen como: *post-turista* (Galani-Moutafi, 2000; Harkin, 1995; Jules-Rosette, 1994; Nuryanti, 1996; Pretes, 1995; Selwyn, 1990; Tucker, 2001; Wang, 1999; en Santana, 2003:32), el cual encuentra entre sus viajes conceptos que el mismo mercado de los servicios ya hizo convencionales para él, como: “experiencia”, “responsabilidad”, “exotismo”, “primitivismo”, “autenticidad” y “sostenibilidad” (Santana, 2002:5) (algunas de estas categorías se encuentran en las reglas de operación de Pueblos Mágicos). Este nuevo panorama es moldeador de nuevas prácticas, ideales y subjetividades en torno a una oferta turística más acercada a la convivencia directa con los “nativos”, de cierta forma más “humanizada”, donde los visitantes encuentran en la alteridad su mayor placer. Situación que se condensa de

forma efectiva con la multiculturalidad de las naciones, siendo la cultura instrumento de potencialidad en el nuevo mercado turístico:

“(…) En cierto modo, los países del turismo son un solo país, en todos se habla inglés, hay menú internacional, se pueden rentar coches idénticos, escuchar la música de moda y pagar con tarjeta *American Express*. Pero para convencer a la gente de que se traslade hasta hoteles remotos no basta ofrecerle la reiteración de sus hábitos, un entorno normalizado en el que pueda sintonizarse rápidamente; es útil mantener ceremonias “primitivas”, objetos exóticos y pueblos que los entregan baratos (…)” (García-Canclini, 1994:97; en Lagunas, 2006:122).

Las nuevas formas de mirar y practicar el mundo, envuelven toda una gama de flujos de capital, como resultado del establecimiento del turismo como menester de políticas públicas, insumo principal de núcleos productivos locales, creador de nuevos valores figurados en el patrimonio, generador de formas de vida, promotor de la alteridad y la mercantilización del espacio y la cultura. A diferencia del *fordismo*, la industria del ocio no tiene como prioridad el uso de maquinaria sofisticada y el establecimiento de una rutina laboral sujeta a alcanzar el nivel más alto de eficiencia productiva. En el turismo el éxito expresado en una mayor acumulación de capital, depende del potencial de las localidades y como éste es aprovechado, siendo sus principales insumos: escenarios con reservas naturales, narrativas y sucesos históricos, símbolos patrios, *geosímbolos*, capital cultural, producción artesanal, etcétera.

De esta manera, resulta muy asertivo Kevin Meethan al hablar del turismo, o mejor aún, del nuevo turismo, como un proceso basado en la “mercantilización del espacio” (Castellanos, 2008:145), siendo éste el motor de la industria turística, debido a que el movimiento de capitales, así como la producción de prácticas y discursos asociados al turismo, tienen como base la masificación de traslados de personas de espacio a espacio, y el consumo espacial de lo exótico y autentico, independientemente de que esto sea autentico o no. Los integrantes del Programa Pueblos Mágicos, son espacios que se etiquetan con una marca registrada ante la SECTUR, la cual se consume en el momento de percibir el entorno estético (o estetizado), al practicarlo y comprarlo por medio de un souvenir; en otras palabras, cada Pueblo Mágico es un espacio mercantilizado. Sin embargo, “(…) la industria

turística no sólo es devoradora de espacios físicos sino de “espacios mentales” y espacios de acción (...)” (Amirou, 1995:119; citado en Lagunas, 2006:124). En efecto, la producción espacial no tendría ningún sentido si no se encuentra asociada con discursos y estereotipos que le sirvan de sustento, es fundamental para el turismo que existan estas construcciones mentales con las cuales el visitante fije sus objetivos y se pueda guiar entre los servicios que están a su disposición.

En el caso aquí presentado, se verá como cada localidad inscrita a Pueblos Mágicos tiene narrativas como sustento, es más, su inserción al programa depende en gran parte del capital simbólico y cultural con el que cuenta, de la misma forma que el natural. Por ejemplo, en los siguientes capítulos se mostraran los factores socio-históricos que influyeron para generar el capital discursivo con el que cuenta el municipio de Comala, situación que le valió el reconocimiento, no sólo nacional sino internacional, asimismo se mostrará esta popularidad vinculada al estereotipo del “mexicano”.

El desarrollo turístico. Alcances y limitaciones.

El desarrollo ha sido un tema delicado dentro de los análisis sociales, debido a su complejidad y al contraste de opiniones sobre sus efectos en la academia. Como fenómeno global, industria, o como política pública, el desarrollo es parte de nuestra vida diaria, consciente e inconscientemente manejamos sus códigos y los reproducimos, es por esta razón que resulta de suma importancia comprender su estructura y funcionamiento dentro de localidades específicas.

El turismo ha crecido de forma paralela con el desarrollo, incluso hasta el día de hoy ambos procesos siguen avanzando “tomados de la mano”, debido a que ahora tienen un vínculo más estrecho por motivo de la globalización y los nuevos discursos de la sustentabilidad, lo cual figura en campañas y argumentos de organismos internacionales, como la Organización Mundial del Turismo:

La OMT está convencida de que el turismo puede servir para generar un desarrollo económico a escala local que beneficie a los grupos desfavorecidos y cree que los criterios de lucha contra la pobreza deberían tener un papel más relevante en las

decisiones sobre desarrollo turístico. Los efectos de reducción de la pobreza deberían figurar en cualquier evaluación de sustentabilidad, ya que es la piedra angular del bienestar de las comunidades pobres y de su entorno. Es importante que los pobres no sean aún más vulnerables como consecuencia de un turismo que dañe sus bienes culturales y ambientales. El turismo no es la panacea de los pobres: cualquier forma de monocultivo incrementa la vulnerabilidad. No obstante, puede ser parte integral de un desarrollo sostenible equilibrado y brindarle beneficios (SECTUR, 2006:14. La cursiva es del autor)³.

En nuestro país, esta vinculación ha funcionado para justificar el lanzamiento de políticas públicas, en términos de “desarrollo regional” (SECTUR), donde en base al potencial de las localidades expresado en el capital cultural y natural, se conseguirán mejores condiciones de vida para sus habitantes. No obstante, existen registros de distintos casos que refutan tales argumentos. En gran medida, estas evidencias reafirman que el turismo es parte de un campo heterogéneo, donde muchas veces se ponen en juego recursos importantes para los locales, y lo cual es motivo de disputas y enfrentamientos. Estas problemáticas se vuelven comunes en el proceso de articulación de fenómenos globales sobre dinámicas locales, donde se desatan obstáculos e incongruencias a la hora de establecer una conexión entre ambos niveles.

Por ejemplo, lo que pude constatar con mi investigación, es que la estructura política de Comala, es un factor determinante para la forma en que se movilizan los flujos de capital en el pueblo. A su vez, la interpretación de dicha estructura muestra una suerte de comercio desventajoso o desigual, en tanto que un grupo de “caciques” (como se les nombra en el pueblo), en base al parentesco y la herencia, forman redes de capital social que reproducen su dominio en el mercado turístico. Esto provoca que los objetivos del Programa Pueblos Mágicos se tornen difusos y contradictorios al ser atravesado por las dinámicas económico-políticas de la comunidad.

³ En este reciente discurso se redefinen muchos de los elementos en torno a la concepción del turismo en países tercermundistas. Como se verá a lo largo de la investigación, en especial en el capítulo dos, los organismos para el desarrollo, desde sus inicios y a lo largo de su historia, se han concentrado cada vez más por priorizar aspectos relacionados con el fortalecimiento de la cohesión social y solidaridad en las comunidades. Esta preocupación repercutió en la percepción que se tenía sobre el turismo, visto en sus primeros años como promotor del desarrollo; pero que en las últimas décadas se han mostrado problemáticas en torno a sus efectos, siendo a su vez un fenómeno que acentúa la pobreza y desigualdad en distintas regiones.

En este caso se pone en jaque el concepto de desarrollo regional, visto como mecanismo de mejora en las condiciones de vida de los locales. Es importante aclarar que las mismas dinámicas endógenas del pueblo reproducen la idea de desarrollo en base a discursos, manejos presupuestarios, campañas públicas, informes de gobierno, etcétera. Lo que demuestra que el desarrollo no es un ente independiente de los habitantes de la región, el cual opera en la cima de la pirámide hegemónica; al contrario de esto, el desarrollo es un fenómeno político, económico y social que agrupa a los distintos niveles de las estructuras sociales en la comunidad. Esto alude a una de las principales propiedades del desarrollo, acerca de su funcionamiento, entendiendo que no basta con imponer el sistema desde arriba, sino que también necesita de su reproducción y asimilación en los niveles locales comunitarios. En palabras de Marx, “los dominantes son dominados por su dominación” (Bourdieu, 2000:89)⁴.

El caso de Comala y su estructura de mediación política como factor corporativista dentro del mercado turístico, se suma a otros trabajos que de igual forma ejemplifican este tipo de prácticas monopólicas o inequitativas, situación paradójica con los supuestos alcances que se pretenden en las narrativas gubernamentales. El caso del municipio de Tequila, en el Estado de Jalisco, que describe José de Jesús Hernández López⁵ como parte de su trabajo de investigación para alcanzar el doctorado en el Colegio de Michoacán, es un ejemplo.

De la misma forma que Comala, en Tequila, Jalisco, un grupo de familias se han mantenido en el poder siendo los actuales dueños de las grandes tequileras: José Cuervo y Sauza. Tequila ingresa a Pueblos Mágicos en el año 2004, por iniciativa del mencionado grupo de empresarios tequileros de la región, que utilizaron el programa como medio para promocionar no sólo el patrimonio histórico, sino también el tequila como producto. El presupuesto de Pueblos Mágicos fue utilizado en el municipio para la remodelación, conservación y estetización del centro histórico, situación que canaliza el mayor flujo turístico en el primer cuadro del centro, espacio en donde se

⁴ Bourdieu, Pierre, 2000, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.

⁵ José de Jesús, Hernández, López, 2009, “Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización?”, *Andamios*, Volumen 6, número 12, pp. 41-67.

ubican las empresas tequileras y donde habitan el grupo de empresarios. De esta manera, Hernández menciona que:

“Este caso (...) me sirve para argumentar la relevancia del aspecto simbólico en los procesos sociales. Estos símbolos son desiguales, son producidos políticamente; esto es, al ser incorporados en proyectos encabezados por el Estado o por las empresas tequileras,

- a) El Estado canaliza recursos públicos;
- b) Financiamiento y presupuestos para otro tipo de obras en beneficio de la sociedad son desviados para la capitalización de esos proyectos;
- c) Estos espacios valorizados son incluidos con el resto de agregados para conformar un todo;
- d) Los pobladores quedan excluidos de su participación, goce o disfrute económico” (Hernández, 2009:63).

Como bien lo retrata el autor, el diseño de políticas públicas muchas veces se encuentra tornando de incongruencias al pasar por alto las dinámicas económicas en desventaja, producto de élites locales, y solo manteniendo como principal interés el manejo presupuestario, el cual pretende, en base a inyecciones de capital, conseguir automáticamente el desarrollo regional comunitario. Sin duda alguna, Comala y Tequila no deben ser los únicos casos en donde se presentan este tipo de barreras, o donde un grupo minoritario se apropia de los beneficios directos de Pueblos Mágicos u otro programa.

Estructura de la tesis.

La siguiente investigación se encuentra dividida en tres capítulos principales y uno más que sirve de conclusión, cada uno aborda datos etnográficos respectivos al tema del que se trate: 1) turismo, 2) desarrollo y 3) poder. De cierta forma, todos los capítulos están interrelacionados por los eventos diacrónicos y sincrónicos que atraviesa la estructura social del municipio de Comala y los efectos del Programa Pueblos Mágicos.

El capítulo uno: “La naturaleza del turismo y las nuevas tendencias. Esencia y orígenes del Programa Pueblos Mágicos”, es un análisis minucioso sobre la forma de movilización y reproducción de la industria turística, asimilando los efectos del turismo como fenómeno social moderno, basado en la mercantilización de espacios y creador

de subjetividades. Asimismo, se describirán los planes y criterios que se han llevado a cabo en el sector institucional y empresarial mexicano a lo largo de la historia, con relación a la plataforma turística actual. Todo esto con la finalidad de comprender el surgimiento y operación de Pueblos Mágicos. Al final se mostrará, porque Comala se encuentra en el imaginario colectivo y cuál es la potencialidad de sus recursos.

El capítulo número dos, tiene como título: “Comala en la óptica del desarrollo”. En este segundo apartado, se muestra de forma sintética la historia de la consolidación del desarrollo como forma de gestión gubernamental internacional, también se revelan sus principales críticas por parte de la academia e instancias que han intervenido en su reproducción. Por otra parte, se explicará el vínculo que existe entre desarrollo y turismo a partir de la sustentabilidad, de forma que se entiendan sus efectos negativos y positivos que arrojan éstos, vistos como procesos posmodernos. En los últimos subtemas, se manejan algunos datos etnográficos, correspondientes al diseño desarrollista y sus impactos de Pueblos Mágicos en el municipio de Comala. Esta última parte describe la materialización del programa en cuestión, expresada en acciones locales, generación de proyectos, manejos presupuestarios, discursos y exclusiones. De esta manera, quedarán sentados algunos de los alcances y limitaciones que se consiguieron con la llegada de dicho programa en la región.

El último capítulo: “*Neocaciquismo*. Cambios y barreras generados por el turismo en Comala”, retrata de forma histórica el cambio de los recursos estratégicos en el pueblo, al trasladarse hacia una economía de servicios, donde el municipio es atravesado por procesos de reasignación y modificación de valores, como resultado de la creciente presencia turística. De igual manera, se explicará en base a bibliografía clásica y contemporánea, como se compone la estructura de poder en Comala a través del tiempo, y paralelo a ésta, como una red de actores⁶ unidos por lazos de parentesco, mantienen y han mantenido por generaciones el control de tales recursos en base a la herencia y al capital social. Este capítulo tiene como propósito entretener la estructura social de Comala, que se articula en base a enfrentamientos y demandas

⁶ Llamados “caciques” por los demás habitantes del municipio, pero que en ocasiones me referiré a ellos como *brokers* de la industria turística, para poner énfasis en la función que cumplen dentro del mercado de los servicios.

entre fracciones de prestadores de servicios turísticos. Al final quedaran fijadas algunas consideraciones que resultan del presente caso.

LA NATURALEZA DEL TURISMO Y LAS NUEVAS TENDENCIAS.

ESENCIA Y ORIGENES DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS.

Institucionalización del viaje.

Actualmente, vivimos una época de aceleración tecnológica y procesos globales cambiantes. Dentro de este devenir moderno, el turismo representa uno de los principales fenómenos surgido en nuestro tiempo, característico por el desplazamiento masivo de personas a distintas localidades, naciones o incluso continentes. Un turista, es aquella persona que practica el viaje como forma recreativa, o con fines de ocio, distinto al viaje con propósito “remunerativo o profesional” (Castellanos, 2008:161). El turismo, tal y como se conoce hoy en día, representa un poderoso mercado internacional en el que intervienen distintos sectores tanto gubernamentales como privados.

En la primera mitad del siglo XX, el turismo ya mostraba un enorme crecimiento; pero no es hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, dentro de un escenario más estable, que alcanza su mayor auge. A grandes rasgos, el turismo se intensifica en los años 70's por el establecimiento y modernización de la tecnología aeronáutica (López y Marín, 2010; Marín, 2008), el crecimiento de las empresas turísticas norteamericanas, de Europa occidental y posteriormente Japón (Jiménez, 1992; Urry, 2002; citado en López y Marín, 2010), la expansión e integración del mercado mundial, la reconfiguración productiva de las regiones, la movilización de la fuerza laboral, la tercerización de la economía, el interés de las empresas transnacionales por el turismo y la estetización de los entornos (Marín, 2008). Otro factor importante que permitió a la “industria del ocio” expandirse, fue el papel que jugaron los organismos internacionales de desarrollo como el BM (Banco Mundial) y el FMI (Fondo Monetario Internacional), que promovieron al turismo como una

estrategia para el crecimiento económico en países subdesarrollados⁷ (Marín, 2008; López y Marín, 2010).

Como fenómeno sumamente complejo, el turismo ha sido analizado por diferentes disciplinas y en diferentes ángulos. Noel B. Salazar en *Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo* (2006), hace un recuento de los enfoques que desde la antropología se han generado acerca de este fenómeno. Salazar nos habla de las relaciones bilaterales que surgen entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, como forma de dominación. En este sentido, el turismo funge como una especie de neocolonialismo, ya que debido al contraste en sus economías, los países desarrollados tienen mayor acceso a los servicios de los subdesarrollados. Por otra parte, se ha profundizado en la supuesta *autenticidad* que intenta conseguir el turista, reflejada en el marcado y comercializado aumento de interés por otras culturas. “Ésta es menos una característica fija de los fenómenos culturales que un juicio contextualizado de valor contemporáneo para el ejercicio o la búsqueda de poder o posición social” (Salazar, 2006:6). La *autenticidad* es un concepto puramente analítico, ya que en su sentido esencial es contradictorio, “se halla fuera de la esfera del mercado, pues pertenece a una lógica distinta; una forma de relación y convicción en la cuál solo adquiere sentido para quienes la asumen; su característica es la inmanencia” (Machuca, 2008:59). Así, la búsqueda de *autenticidad* se percibe en la relación que surge entre “anfitriones” e “invitados”, donde se detecta el poder que los segundos generan sobre los primeros, lo que John Urry (2002) llamó “la mirada del turista” (Salazar, 2006), siendo que el turista ejerce influencia en la forma de actuar y de vestir de los locales, situación que rompe con las bases de la *autenticidad*.

Kevin Meethan, uno de los académicos pioneros en el análisis del turismo como fenómeno del capitalismo posmoderno, menciona que el turismo “es el consumo cultural de espacios y su particularidad radica en que el lugar de la producción es al mismo tiempo el lugar del consumo” (López, 2010:41). De esta manera, la industria turística toma como base la producción simbólica del espacio-tiempo, siendo sus

⁷ En el capítulo siguiente se analizará más a detalle esta situación.

insumos principales la historicidad, las representaciones, estereotipos y la riqueza natural. Así, Meethan define el turismo como “un proceso global de mercantilización y consumo que envuelve flujos de gente, capital, imágenes y culturas” (Meethan, 2001:4; citado en López, 2010:40). Esta perspectiva permite un enfoque teórico de gran alcance explicativo para las nuevas tendencias turísticas (turismo alternativo), diferente de los destinos de sol y playa, uno de los temas centrales de esta tesis. Más adelante se profundizará en esta cuestión.

La industria cultural.

El escenario posmoderno del que somos parte se caracteriza por intensificar el espectáculo y la estética. Los medios de comunicación han transformado el ambiente productivo, vistiéndolo de publicidad y adulación a la mercancía. Asimismo, la *hiperrealidad* se ha consolidado como uno de los motores de mayor alcance para la industria contemporánea.

En efecto, la globalización avanza rápidamente generando una telaraña de nuevos significados en los procesos de producción. Machuca nos habla de la *hiperrealidad* como una nueva vertiente en el mercado del consumo, “la hiperrealidad es (...) un equivalente de la “inversión” y sustitución que analizaba Marx, en virtud de la cual las relaciones sociales aparecen como relaciones entre cosas y éstas emergen revestidas con los atributos sociales, sólo que referidas a la percepción del mundo y la experiencia” (Machuca, 2008:58). La industria cultural se ha colocado como uno de los pilares productivos con mayor fuerza en la actualidad, el turismo, internet, marketing, publicidad, literatura y arte, en conjunto con las nuevas tecnologías han desarrollado una nueva fórmula económica, “donde el diseño representa un componente más grande del valor de los bienes, y el proceso estricto del trabajo asalariado aporta menos al valor agregado” (Lash y Urry, 1998:16-17; citado en López y Marín, 2010:226). Las vanguardias han desplazado la calidad y el tiempo de trabajo socialmente necesario de los productos, en esta época “las mercancías se fetichizan (imágenes, objetos, experiencias y lugares turísticos) disociándolas de las relaciones de su producción” (López y Marín, 2010:227).

Ahora, la proximidad informática y cultural, que facilitan los nuevos medios de comunicación, genera la concientización de la alteridad, promueve el multiculturalismo e intensifica la fascinación por el *Otro*. Si es claro que la globalización funciona como un proceso homogéneo, generador de cadenas globales de producción, y que una de sus principales características es la depredación de identidades; por otro lado, el turismo y la industria cultural muestran que también surge el reforzamiento de lo heterogéneo, ya que la globalización ha “favorecido el incremento en los localismos o (...) “particularismos militantes” (López, 2010:58). La mercantilización de la cultura es el fenómeno que otorga sentido a la heterogeneidad promovida por la globalización, en este escenario la cultura se traslada a una lógica distinta de su génesis. Al insertarse en el mercado, la cultura se complejiza y puede perder su funcionalidad tradicional para los locales, incluso puede llegar a resignificarse al grado de ser materia para el espectáculo.

Alicia Castellanos en *Turismo, identidades y exclusión (2008)*, hace una distinción sobre el valor “auténtico”, referente a la esfera del mercado, y la tradición de las culturas:

“La autenticidad es “un valor o un conjunto de valores contruidos”, mientras que la tradición se refiere a prácticas sociales e institucionales que han sobrevivido y poseen “un valor intrínseco para la cultura”, representando formas de vida auténticas que delimitan fronteras nacionales, tierras sagradas, cultura material, indumentarias, formas de trabajo” (160).

El concepto de “autenticidad” refleja aquí la complejización de los usos y costumbres que la globalización produce en las localidades, figurando el mantenimiento de la multiculturalidad para fines de acumulación de capital entre los diferentes niveles de poder implicados en la industria cultural. En este sentido, Tim Trench (2005), en un análisis sobre las representaciones de los lacandones y sus implicaciones políticas, habla de éstos convertidos en un “logotipo” para la selva y el estado de Chiapas. Trench menciona que este “logotipo” sirve tanto para atraer el turismo como para reforzar una imagen única en la entidad y sus pueblos originarios” (60). Así, el capital cultural de los lacandones funge como un “esencialismo

estratégico” (Trench, 2005), que les permite a los diferentes niveles de poder, moverse efectivamente a través de la estructura económica y política para alcanzar determinados objetivos.

La fusión posmoderna entre cultura y mercado ha repercutido directamente en la generación de nuevas tendencias en el turismo. Esta nueva etapa de mercantilización de la cultura vinculada al turismo se puede comprender en tres rubros, los cuales son: a) la economía política de la industria; b) los turistas y el consumo cultural; y c) la estetización-fetichización de las mercancías turísticas (Mowforth y Munt, 2003; citado en López y Marín, 2010:227). Como se observa, la cultura juega el papel principal en esta nueva era de producción de servicios turísticos y, por lo tanto, es de gran relevancia su preservación temporal. En este sentido, para que el turismo surta efecto, los actores implicados emplean una especie de “estetización espacio-temporal” de sabores, imágenes, objetos, sonidos y valores, como principal insumo para la oferta de servicios. Siguiendo lo que señaló MacCannell hace casi treinta años: “la mejor indicación de la victoria final de la modernidad sobre otros arreglos socioculturales no es la desaparición del mundo no moderno, sino su preservación y reconstrucción artificial en la sociedad moderna” (1976:8; citado en Trench, 2005:62).

Crecimiento turístico y el surgimiento de nuevas tendencias.

Es evidente el hecho de que el turismo se ha establecido como una fuerte plataforma con grandes alcances económicos e implicaciones sociales y culturales en todo el mundo. Aún es más, la intensidad de crecimiento que ha sufrido el fenómeno en la última década, duplicando estándares de años anteriores y viéndose diversificadas sus prácticas y discursos. Las cifras de desplazamientos aumentaron de 200 millones de turistas internacionales en 1975, hasta el nuevo milenio con 808 millones en 2005 (Duterme, 2008). La Organización Mundial del Turismo (OMT) registro un crecimiento medio anual del 1.4 % (OMT, 2006; citado en Duterme, 2008). En suma, para el año 2004 los prestadores de servicios turísticos generaron 215 millones de empleos, el

8.2% a nivel mundial, y a su vez, el 10.4 % del PIB (Producto Interno Bruto) internacional⁸.

En el continente americano, México es el segundo país más visitado, después de E.U. Según cifras de la Organización Mundial del Turismo (OMT), México participa en 2004 con 16.4 % del total de arribos al continente americano, y 2.7 % a nivel mundial, números que demuestran la importancia que tiene este sector para la economía del país. Los primeros años del nuevo milenio fueron decisivos para el turismo en México, la tasa anual de crecimiento experimentó un 7%, y llegó a situarse hasta un 14.9% en el año 2004 (SECTUR, 2006:15), lo cual sitúa al turismo como la principal industria captadora de divisas después de la exportación de petróleo y el envío de remesas a México de inmigrantes en Estados Unidos.

Inicialmente el turismo en México se concentraba en destinos de sol y playa, siendo éstos competidores a nivel internacional, debido a sus condiciones climatológicas. El panorama tan alentador que procuraban los índices de crecimiento anual con respecto al turismo, más el interés de organismos internacionales como el FMI y el BM, que promovían a este fenómeno como estrategia de desarrollo económico, y el crecimiento de la industria cultural, fueron los factores principales para que el gobierno federal se preocupara por explotar más este sector. Así es como en 1984 se lanza el Plan Nacional de Turismo (PNT), cuyo objetivo fue: “consolidar el papel estratégico del turismo en el desarrollo económico, y hacer del turismo una experiencia creativa que difundiera los valores y la cultura de México” (SECTUR, 2006:28). Este plan consideraría dos categorías:

1. Centros Turísticos Integralmente Planeados (CIP).
2. Centros Turísticos Tradicionales.

Los primeros serían destinos “artificiales”, donde se realizarían obras de infraestructura para generar una plataforma de servicios que respondiera a las necesidades de los visitantes nacionales e internacionales. Al mismo tiempo, con ayuda de los medios de comunicación, se generaría publicidad para ofertar los nuevos

⁸ De acuerdo al World Travel & Tourism Council (WTTC) (SECTUR, 2006).

destinos. Los sitios que se tomaron en consideración dentro de esta categoría son: Cancún, Huatulco, Los Cabos, Ixtapa y Loreto. La creación de CIP's, tenía como prioridad derramar los beneficios turísticos en otras localidades, de manera que se pudiera responder a la creciente demanda de centros de esta naturaleza. Por otra parte, los Centros Turísticos Tradicionales se consideraba a los sitios que habían forjado popularidad desde décadas atrás, como Acapulco, Cozumel, Distrito Federal, Guaymas, San Carlos, Guadalajara, La Paz, Manzanillo, Mazatlán, Mérida, Oaxaca, Puerto Vallarta, San Miguel Allende, Veracruz, San Felipe, Guanajuato, Morelia y Zacatecas.

Los resultados obtenidos con la implantación del Plan Nacional de Turismo reflejaron las siguientes cifras: la participación del PIB turístico, con respecto a la del PIB nacional, aumentó de 8.1 % en 1993 a 8.4 % en el 2000, ocupando México el octavo sitio en captación de visitantes y el décimo segundo en captación de divisas a nivel internacional⁹ (SECTUR, 2006:43). En consecuencia del auge experimentado a raíz del PNT (1984), la SECTUR tenía nuevos retos que enfrentar si quería mantener el rápido crecimiento turístico. La competencia en la que se incluía México, con respecto al mantenimiento de mejores destinos, obligaba al país a generar nuevos programas, planes y servicios que acapararan mayores divisas.

Para el año 2000 crecía el número de demandantes nacionales e internacionales que querían nuevas experiencias, experiencias únicas. El nuevo escenario posmoderno, revaloriza la concepción que se tiene por el *Otro*, resurge una especie de remordimiento por los crímenes históricos del imperialismo y la colonización, vislumbrados repetidamente en el cine y la televisión. Aunado a esto, el creciente discurso convertido en práctica de la sustentabilidad y el desarrollo, y el auge de los deportes extremos, son factores que influyen en el turismo, haciendo que sus protagonistas cuestionen su faceta del "turista flojo" de playa y bronceador, para practicar rapel, canotaje, visitar monumentos antiguos, zonas arqueológicas,

⁹ De acuerdo a la OMT, para el año 2000 la mayor cantidad de turistas recibidos se dio en Europa, con 57 % del mercado; América ocupa el segundo lugar con 19 %. En lo respectivo a los países, Francia mantiene el primer lugar con 11%, Estados Unidos con 7.4% y España con 7%. México quedó en octavo lugar, con 3 % del total de turistas en el mundo (SECTUR, 2006:25).

presenciar rituales; en algunos casos, experimentar los efectos alucinógenos que se presentan con la ingesta de peyote y hongos, etc. Ahora, los medios de comunicación, en conjunto con la literatura clásica, han expresado el interés por el *Otro*, enfatizando en el misterio de sus prácticas y exotizando su cotidianidad. Los nuevos turistas quieren conocer al “buen nativo”, que les ofrece sus productos rurales, siempre a su disposición, evadiendo así la monótona cotidianidad de las ciudades en las que viven, les gusta la idea de confrontar los resultados del “progreso” refugiándose en tierras “inhóspitas”.

Sobre este nuevo panorama posmoderno del turista, mencionan López y Palomino (2008):

“[...] En efecto, asistimos a cambios profundos en el turismo, que lejos de ser modas pasajeras constituyen transformaciones sustantivas [...] El envejecimiento de la población, el incremento del trabajo remunerado femenino, el aumento de adultos solteros de parejas sin hijos y de la postergación de la paternidad, así como la reducción en el tamaño de las familias y la tendencia a conformar familias monoparentales (OMT, 1990:7), junto con la pérdida de las certidumbres en relación con los efectos de largo plazo de todo acto humano, la resignificación del individualismo, la recuperación social del ocio y de lo lúdico, la vuelta a lo natural sobre lo artificial, así como la revalorización de lo efímero sobre lo duradero y una mayor aceptación del riesgo (Leff, 1994) Éste fue el marco para la crisis del modelo convencional turístico (de hotel, sol y playa) y la expansión del llamado turismo “alternativo” (31-32).

Esta inclinación por conocer lugares cargados de *autenticidad*, en suma con la creciente tasa anual turística, da como resultado la conformación de una nueva tendencia en México, lo que SECTUR llama: Turismo segmentado, refiriéndose a la venta de “experiencias”, o sea “un valor agregado del producto turístico. Si al producto se le añade la “innovación”, entonces el visitante logrará tener una experiencia que le provoque un conjunto de sensaciones que la convertirán en única e irrepetible (SECTUR, 2008:34)”. En este sentido, la estetización de los espacios y la *historicidad*, serán los principales insumos productores de subjetividades, una nueva era para los actores implicados en el turismo. La SECTUR divide el turismo segmentado en cinco

rubros, que son: *Turismo cultural, Turismo alternativo, Turismo social y Turismo deportivo y náutico.*

Para el año 2000, el interés por el turismo y las nuevas tendencias se reflejaba a nivel nacional en campañas lanzadas por la SECTUR, cuyo lema principal era: “Hagamos del turismo el destino de México”. Con este propósito, nace en el año 2001 el Programa Pueblos Mágicos, que completa los ocho programas relacionados con las nuevas tendencias turísticas en México, impulsados a principios del nuevo milenio. Estos son: Programa En el Corazón de México, Mar de Cortés-Barrancas del Cobre, Rutas de los Dioses, Centros de playa, Tesoros Coloniales, Mundo Maya y Fronteras (SECTUR, 2011), cuya finalidad es generar una oferta diversificada de destinos, o en su caso, aprovechar el auge de la industria cultural, para así poder incluir al mercado nacional e internacional turístico a localidades con atractivos distintos de los destinos de sol y playa.

La magia en venta.

Surgimiento del Programa Pueblos Mágicos.

La ruptura de la modernidad.

“La ciencia nace de la experiencia, la magia está fabricada por la tradición. La ciencia se guía por la razón y se corrige por la observación; la magia, impermeable a ambas, vive en una atmósfera de misticismo”

Bronislaw Malinowski. Magia, ciencia y religión.

A diferencia de los Centros Turísticos Integralmente Planeados y de los tradicionales (ambos referidos principalmente a playas), las nuevas tendencias turísticas obligan al Estado a diseñar nuevas políticas públicas que clasifiquen la diversidad de estos nuevos destinos, dando orden a sus características.

En el caso de Pueblos Mágicos, SECTUR comienza por establecer una definición del lugar:

“una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin MAGIA que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico, para lo cual serán consideradas aquellas localidades que cuenten con una población base de 20,000 habitantes (SECTUR, 2010:1)”.

La magia de estas localidades se puede entender solo como un estereotipo, generador de identidad, constructo del choque de miradas de fuera y dentro que afectan estos sitios. Said en su obra *Orientalismo* (1990), habla sobre el constructo discursivo que se hace sobre Oriente como resultado de una relación de dominación por parte de Occidente. En este sentido, se puede ligar mucho de su pensamiento a la conceptualización de pueblo mágico:

“(…) no hay que creer que el orientalismo es una estructura de mentiras o de mitos que se desvanecería si dijéramos la verdad sobre ella. [...] lo que tenemos que respetar e intentar comprender es la solidez del entramado del discurso orientalista, sus estrechos lazos con las instituciones socioeconómicas y políticas existentes y su extraordinaria durabilidad” (25).

La “magia del discurso” corre a manos de la SECTUR como principal responsable de promover la fascinación por lo exótico. Por lo tanto, el sentido del Programa Pueblos Mágicos obedece a la lógica de la industria turística que, según Meethan “tiende a mercantilizar todo espacio y tiempo que rompa con la modernidad, si es que ésta tendiera estrictamente a la uniformidad, y su contraparte posmoderna, a la diferencia” (Castellanos, 2008:145), situación reflejada en la *historicidad* de las localidades, la cual se busca mantener en una cápsula de publicidad y obras de infraestructura para “trasladar” al pasado histórico-cultural a los visitantes. De igual manera, la riqueza natural o paisajística cumple un papel central en el programa. En este sentido, el rescate del pasado como atracción en la industria turística muestra las bases de la nueva fórmula mercantil, que premia el diseño del producto; en este caso la estetización del espacio, por encima del valor de los bienes.

El Programa Pueblos Mágicos, en su sentido material, es un “programa de cemento”, aludiendo a las obras de infraestructura que se realizan con el presupuesto otorgado a éste. Esto quiere decir, que por una parte la oferta turística, a cargo de la SECTUR, genera el discurso de la *historicidad* y sustentabilidad de las comunidades, como base de la lógica del programa, y por otro lado, la materialización del discurso está asociada al mantenimiento de la imagen urbana, o sea, la estética y fetichización del espacio-tiempo, que se consigue con obras de construcción y restauración particularmente de la época colonial; además de la preservación de monumentos históricos y ecosistemas. Ahora, el mantenimiento de la arquitectura vernácula y la riqueza natural, es el síntoma aplicado de la barrera hacia la “monótona” urbe.

La bidimensionalidad: naturaleza-cultura, es un precepto claro para entender la mencionada *historicidad*, que, en su sentido esencial, es relativa a cada región, país o incluso continente. El caso del programa en cuestión alude a características en parte histórico-culturales, lo que se ha definido aquí como *historicidad*, referente a la creación o exaltación de la historia con determinados propósitos. Este proceso merece especial atención, ya que las bases del Programa Pueblos Mágicos se ajustan a él. A continuación describiré los campos y actores implicados en la construcción de la identidad nacional, y como el proceso de *historicidad* funciona como recurso estratégico para el Programa Pueblos Mágicos y los diferentes niveles relacionados al turismo.

Mexicanismo.

Los primeros años del siglo XX fueron decisivos en México para forjar el estereotipo que aún sigue cargando. El nacionalismo¹⁰ aportó los símbolos principales que darían el primer paso para la creación de la identidad del *mexicano*. Así es como surge la figura del charro y el mariachi, ambos cargados del machismo que, dentro del imaginario colectivo, caracteriza el *habitus* de los individuos de esta nación. La fascinación por los héroes patrios y el caudillismo, expresada en algunas obras y

¹⁰ Uno de los fundadores de éste proceso es Manuel Gamio, cuya principal contribución se encuentra en su obra ***Forjando Patria*** (1916).

prácticas (como el muralismo), es otro de los aspectos que colaboran en la construcción del estereotipo al que hago referencia. Al mismo tiempo, la época del “cine de oro” aportó la distinción de conductas, fenómenos sociolingüísticos y problemáticas que se sufrían en los barrios populares y regiones rurales a mediados del siglo XX en México. En conjunto, todo esto reforzó una especie de *Mexicanismo*, apelando analógicamente al *Orientalismo* (1990) de Edward Said. El *Mexicanismo*, es nuestra forma de identificar, hacer referencia, practicar y pensar en México; en otras palabras, es la identidad resultante de distintos factores significativos históricamente agrupados, y que caracterizan al territorio que se encuentra entre el Golfo de México y el Océano Pacífico, a su vez dividido por las fronteras de Estados Unidos, Guatemala y Belice.

En este proceso de identidad, la literatura no podía quedar excluida, la cual contribuyó de manera relevante al imaginario social del *mexicano*. Obras pertenecientes al *realismo mágico* como *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, *Como agua para chocolate* (1989) de Laura Esquivel, y *Los hijos de Sánchez* (1961) de Oscar Lewis¹¹, fungen como algunas de las novelas más populares, “de cultura general”, ya que son básicas en algunos cursos de literatura en colegios de México y el mundo¹².

La arquitectura vernácula junto con la simbolización de espacios, son aspectos palpables en la construcción del *mexicano*, éstos representan el *hábitat* de los estereotipados y parte de su cultura. Iglesias y pueblos, cuyas casas mantienen fachadas de estilo colonial, más símbolos patrios como: la plancha del zócalo, el palacio de Bellas Artes, el ángel de la independencia; junto con la preservación de sitios arqueológicos como El Tajín, Monte Albán, Teotihuacán, Chichén Itzá y el Templo Mayor, figuran el rostro material que guía el constructo de México. Asimismo la diversidad cultural (huicholes, lacandones, mayas, tarahumaras, etc.) y su exaltación internacional que se intensifica en 1994 por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en conjunto con los “esencialismos étnicos” figurados en prácticas asociadas a los sitios arqueológicos prehispánicos, como danzas y curaciones

¹¹ Todas llevadas al cine.

¹² De igual forma, *Cien años de soledad* (1967) del novelista colombiano Gabriel García Márquez, obra distinguida a nivel internacional.

chamánicas, festividades, prácticas espirituales, etc. Aunado a esto, el surgimiento del *new age* portando la bandera de la posmodernidad, ha fanatizado la supervivencia de este tipo de conductas.

En resumen, el *Mexicanismo* inicia como un proyecto de integración nacional a cargo del estado, quien recalcó en discursos y políticas públicas la necesidad de conglomerar a los diferentes sectores étnicos. Aunque también contribuyeron otras esferas, como el pasado prehispánico, la literatura y el cine, como antes se mencionó. Es por esta razón que algunos visitantes internacionales anhelan escuchar la música regional (tríos, mariachi, banda, norteña) tomar tequila o mezcal, degustar la gastronomía típica y conocer la diversidad cultural y prehispánica. De acuerdo a Salazar, el turista "(...) impone sus ideas y valores y así regresa habiendo confirmado más que nunca sus rígidas creencias étnicas, de género, raza o edad" (Wearing, 2001; en Salazar, 2006:8), en otras palabras, el turista busca experimentar, y efectivamente experimenta el *Mexicanismo*.

Por otra parte, los anfitriones conscientes de las demandas del visitante representan sus usos y costumbres en un sentido más acercado a la teatralización. Se colocan en escenarios prefabricados y actúan sus prácticas tradicionales con el fin de cumplir las demandas del espectador (el turista). Machuca menciona que este fenómeno es un síntoma del "fin del viaje", aludiendo a la mercantilización de la cultura como obstructora de la *autenticidad*, donde "(...) solo queda la repetición y la representación simulada de la alteridad desvanecida" (2008:60). En este sentido, "la cultura se subraya como herramienta política de los actores étnicos e insumo para la reinención de sus representaciones colectivas sobre la identidad y la alteridad" (González, buscar cita). Así, el *Mexicanismo*, como construcción ideológica y discursiva, funge como la maquinaria de reproducción de representaciones culturales cuyo motor lo componen los implicados en la industria turística (agencias de viaje, turoperadores, empresas aéreas, prestadores de servicios turísticos, instituciones gubernamentales, empresas transnacionales, turistas, etc.) y la materia prima es la diversidad cultural material e inmaterial.

La Guelaguetza es un ejemplo del uso del *Mexicanismo* como modo de acumulación de capital en el mercado del turismo. La Guelaguetza es un evento cultural oaxaqueño, donde participan grupos folklóricos de siete regiones del estado, y el cuál es uno de los más representativos del país. Lo peculiar de este evento, es que paso de ser una tradición a un espectáculo moderno: “celebrada antes en un espacio abierto hoy en uno restringido y exclusivo” (Castellanos, 2008:169), donde la SECTUR ha redefinido muchos de los aspectos de la tradición, como el patrocinio, imposición de horarios y turnos a los participantes, campañas de difusión internacional, entre otros. Al mismo tiempo, los protagonistas de la tradición han aprovechado la inserción de la Guelaguetza al mercado para beneficiarse de ello, cobrando cuotas por su, ahora, espectáculo.

La institucionalización de la historia, es otro factor que se desprende del *Mexicanismo*, y este puede ser, de la misma forma que la tradición, clave para la esfera del mercado y el turismo.

El origen de la *mexicanidad* corresponde a la zona geográfica de Aztlán, de donde provenían los aztecas, según el mito. El historiador José López Portillo y Weber, mencionaba que la ciudad, hasta entonces perdida, se encontraba en Mexcaltitán-San Felipe Aztatán, una pequeña isla de pescadores al norte de Nayarit. Esto generó una serie de discusiones entre académicos, con puntos a favor y en contra, cuestionando la veracidad de esto; aunque, en medio del debate, el gobierno estatal de Nayarit aprovecho el supuesto dato histórico y lo promovió. Ya en el sexenio del presidente José López Portillo (hijo del historiador del mismo nombre), se inician los preparativos para homenajear a su padre y la idea del origen de los aztecas en el estado de Nayarit. Así es como en 1982 se inaugura el Monumento a la Mexicanidad en San Felipe Aztatán, donde aparece la leyenda “desde Aztlán, Aztatlán la tribu inició aquel éxodo (...)”, y debajo el nombre “José López Portillo y Weber” (Coronado, 2008:223). En ese momento se institucionalizó la historia del asentamiento geográfico, mas no se oficializó por la academia. Para 1986, se publica en el *Diario oficial de la Federación* que Mexcaltitán de Uribe, municipio de Santiago Ixcuintla, es declarada Zona de Monumentos Históricos (Coronado, 2008:224), lo que le atrajo una importante presencia de turistas al lugar. Al mismo tiempo, el estado de Nayarit se encargo de

impulsar y difundir servicios para recibir a los visitantes. En el año 2001, Mexicaltitán se une al Programa Pueblos Mágicos, que junto a Huasca de Ocampo y Real de Catorce, forman los tres primeros integrantes de éste; aunque en el año 2009 pierde el reconocimiento por no cumplir con los requerimientos establecidos en las reglas de operación del programa.

La *historicidad*, es un importante insumo para los actores sociales. El caso de Mexicaltitán muestra como a partir de la institucionalización del mito, se incrementan los recursos estratégicos de los pobladores, complementando actividades del sector primario (pesca de camarón) con los servicios turísticos. Así, el mito prehispánico es de gran utilidad para el reforzamiento de la *mexicanidad* y principal responsable de la resignificación de prácticas e ideologías de los pobladores de Mexicaltitán.

De manera global, la construcción de estereotipos incide directamente en el esquema valorativo de los grupos humanos, es una herramienta de evaluación social que apela a la subjetividad de los individuos. El *Orientalismo*, como menciona Said, “ha llegado a ser un sistema para conocer Oriente, un filtro aceptado que Oriente atraviesa para penetrar en la conciencia occidental” (1990:25), por lo tanto, el *Orientalismo* es un ejemplo claro de un esquema valorativo, cuya esencia es una particularidad del proceso de identificación subjetivista de las sociedades humanas. El estereotipo se puede aplicar siempre que existan fronteras clasificadoras, desde zonas geográficas como, en este caso, Oriente y México, o incluso religiones y culturas.

En este sentido, los estereotipos cumplen distintas funciones. En primera instancia, son construcciones socio-culturales que otorgan identidad junto con un esquema de subjetividades que definen, en un supuesto, los fines y el comportamiento de miembros de colectividades humanas en determinado espacio-tiempo. En segunda, así como el *Orientalismo*, los estereotipos pueden funcionar como discursos justificadores del ejercicio del poder y la dominación. Por último, y lo que concierne al análisis de este capítulo, al insertarse en la esfera del mercado, los estereotipos se convierten en el elixir de la *autenticidad*, ya que como configuraciones culturales, dan sentido y dirección al diseño y oferta de productos y servicios, como es el caso del

Mexicanismo, que al mercantilizarse se complementa su sentido intrínseco, ya que se vuelve material para espectáculos y programas turísticos.

Autenticidad de los primeros integrantes de Pueblos Mágicos.

Después de establecer una definición de los integrantes de Pueblos Mágicos, basada en el empleo del *Mexicanismo*, la siguiente tarea de la SECTUR sería evaluar a las localidades para determinar quiénes de los candidatos ingresarían al programa. De esta manera, se considerarían las localidades que tuvieran una distancia no superior a los 200 km, o el equivalente a 2 horas de traslado vía terrestre, de un destino turístico consolidado o un mercado emisor, para facilitar el acceso a los turistas.

Por otra parte, la evaluación de las localidades, o en su caso, lo que les genera la etiqueta de “atractivos” en el mercado turístico, se encuentra en función de las características globales surgidas en la posmodernidad. En este sentido, el término “atractivo” surge a partir de la *autenticidad*, fenómeno que intentaré explicar disociando el concepto en los siguientes dos rubros: a) el “esencialismo estratégico” (Trench, 2005) y b) la mercantilización del espacio (Meethan, 2001; en López y Marín, 2010; Castellanos, 2008).

Con la inserción de los estereotipos al mercado, la industria cultural abre una puerta al turismo, lo que llamamos *autenticidad* (Salazar, 2006; Machuca, 2008; Castellanos, 2008; López, 2010; López y Marín, 2010). Ésta se compone de la dicotomía visitantes-anfitriones (Salazar, 2006) que es un sinónimo de productores y consumidores de la industria turística. De este modo, la *autenticidad* es la demanda internacional de lo exótico, es propia de la construcción de subjetividades por parte de los turistas, cuya “mirada” ejerce poder sobre los locales. Ahora, como resultado de la “mirada turística” los productores hacen uso del “esencialismo estratégico”, o sea “la proyección consciente de una imagen de ellos que resulta altamente efectiva en diversos espacios” (Trench, 2005:62), para ofertar en base a su capital cultural e histórico, sus destinos. En este discurso intervienen distintos niveles de poder, como grupos locales (artesanos, guías, publicistas), instituciones gubernamentales (SECTUR,

INAH, CONACULTA) y prestadores de servicios turísticos locales, nacionales e internacionales.

En el caso de Pueblos Mágicos, los tres primeros integrantes del programa: Huasca de Ocampo en el estado de Hidalgo, Real de Catorce perteneciente al estado de San Luis Potosí y Mexicaltitán de Uribe en Nayarit (2001), se identificaban en el imaginario colectivo por su capital cultural, natural e histórico antes de su inserción a éste, o sea que ya se consideraban destinos turísticos antes de la creación del Programa Pueblos Mágicos. El “esencialismo estratégico” de estos destinos, se basa en los discursos y conductas que los actores implicados en la industria cultural llevan a cabo con base en los estereotipos formados históricamente.

El caso de Mexicaltitán de Uribe, como antes se analizó, debe parte de su popularidad, al ser nombrado la cuna de la *mexicanidad* por el historiador José López Portillo y Weber. Al institucionalizar este supuesto, Mexicaltitán ingresa al mercado de los servicios. El discurso es reproducido por sus habitantes y las instancias de gobierno, a pesar de que el dato sobre el origen geográfico de Aztlán no es oficial por la academia. Por otra parte, Real de Catorce forma parte del imaginario colectivo al ser territorio huichol, la fascinación por la diversidad cultural es su principal herramienta discursiva.

Huasca de Ocampo, debe su reconocimiento principalmente a la otra cara de la *autenticidad*: “la mercantilización del espacio”. Atractivos naturales como los prismas basálticos, los bosques de Aguacatitla y San Miguel Regla, capital histórico como cascos de haciendas, el centro histórico y antiguas minas, conforman los atractivos que demanda el visitante, por lo tanto, “la materia prima” del anfitrión. Esta particularidad de la industria turística la definen López y Marín (2010) de este modo:

“(…) comprendemos la mercantilización del espacio como el proceso mediante el cual se sustraen las relaciones sociales del lugar en términos de experiencia histórica y social (de pertenencia, identidad, cotidianidad, vida material, o sentido sagrado, por ejemplo), para que un lugar y algunos de sus contenidos, pasen a convertirse primordialmente en producto para ser incorporado como mercancía al circuito del mercado cultural” (229).

De acuerdo a la definición, el Programa Pueblos Mágicos funciona como la empresa que integrará al mercado espacios estetizados, siendo así una marca para los destinos. Por ejemplo Real de Catorce, por su preservación de monumentos históricos del siglo XVII, muchos de ellos en ruinas; además de albergar antiguas minas en su terreno, incluso por algunos llamado “pueblo fantasma” por haber más construcciones que gente habitando, es una especie de museo viviente, la representación material de la historia. Por otra parte, Mexcaltitán de Uribe, como destino rodeado de mar, con el mantenimiento de la arquitectura vernácula expresada en fachadas similares en todas las casas, y techos en su mayoría de teja roja, pinta un aire colonial provinciano, la base de la mercantilización del espacio. La declaratoria de Zona de Monumentos Históricos institucionaliza la fascinación por la historia y la cultura material, por tanto, no es raro mencionar que estos tres primeros integrantes del programa la mantienen.

La *autenticidad* en su sentido más esencial es una paradoja. Por un lado, el turista busca sumergirse en experiencias únicas, revivir el pasado en el presente y consumir lo exótico; pero al anhelar esto, elimina la *autenticidad*, convirtiéndose así en un deseo inalcanzable. Y esto se debe a la industria cultural, que reproduce escenarios, usos y costumbres con el fin de simular la *autenticidad* para fines de mercado. De esta manera:

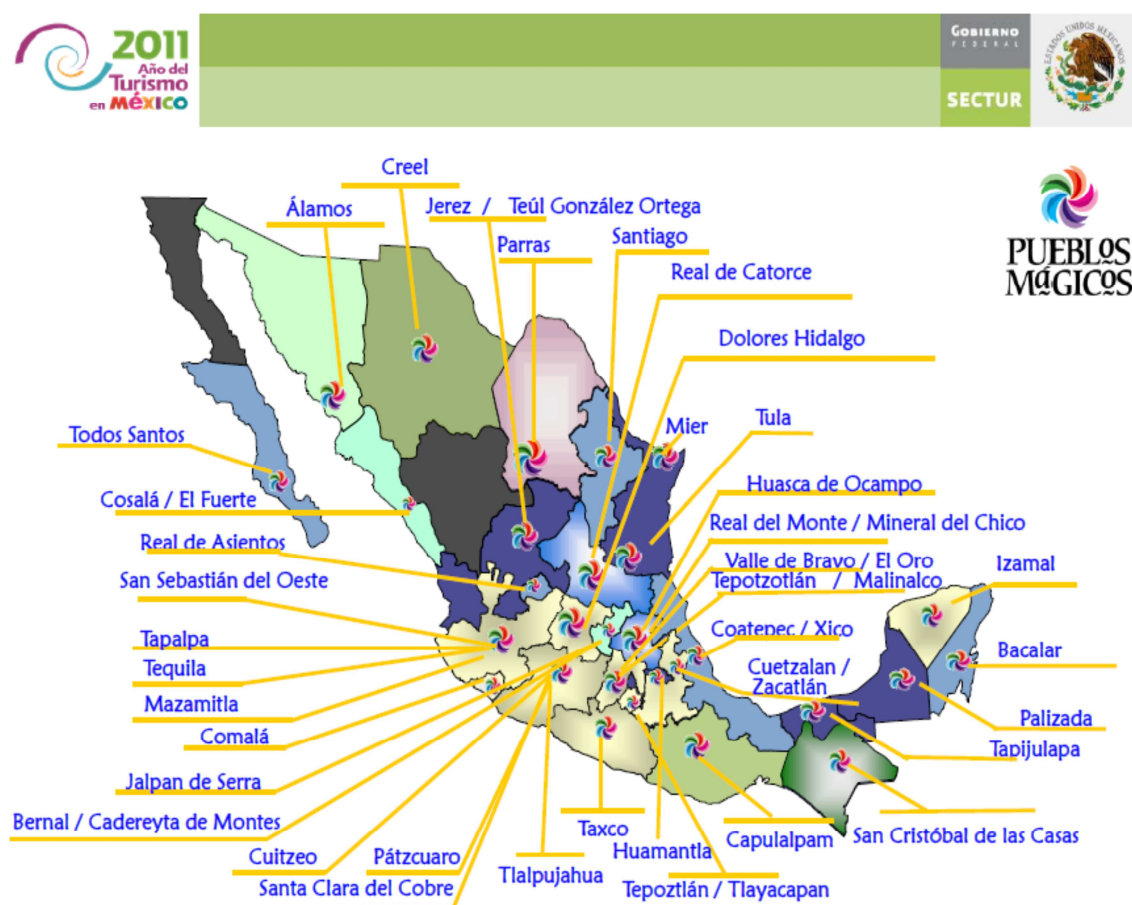
“El turismo, una actividad fantasiosa, se alimenta tanto del imaginario como de la evasión, ya que a menudo el turista vive en una burbuja climatizada, descontaminada y segura (hotel, vehículo todo terreno, avión u ómnibus, etc.) ¡en donde mucho de lo que ve, escucha o respira fue cuidadosamente elaborado en función de lo que es y espera!” (Cazes y Courade, 2004:250; citado en Duterme, 2008:17-18).

Tanto el “esencialismo estratégico” como la mercantilización del espacio son respuestas hacia la *autenticidad*, es la manera de vender y consumir espacios. El Programa Pueblos Mágicos es un ejemplo de este fenómeno.

Por otra parte, regresando a las características del programa; al ser nominados Pueblos Mágicos, los participantes recibirían un presupuesto anual otorgado por

SECTUR federal, SECTUR estatal y la dirección de turismo municipal, que tendría que emplearse en obras de infraestructura, principalmente de conservación de la imagen arquitectónica; al mismo tiempo, se generaría publicidad para ofertar estos destinos. En conjunto se buscaría conseguir el principal objetivo: nuevas entradas de capital en las localidades, estableciéndose la industria de los servicios como plataforma de desarrollo.¹³

Con el fin de alcanzar los beneficios que la industria turística concede, más estados se interesaron en incluir sus municipios al programa. De esta manera, el Programa Pueblos Mágicos que inicialmente incluía 3 participantes en el 2001, pasó a incluir 45 localidades en el 2011, como se muestra en el listado:

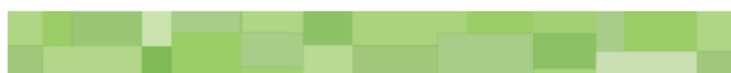


¹³ En el siguiente capítulo se analizará como la estructura de poder en las comunidades es una limitante para este propósito.

Listado de Pueblos Mágicos

No.	Estado	Municipio	Pueblo Mágico	Incorporación
1.	Aguascalientes	Asientos	Real de Asientos	2006
2.	Baja California Sur	La Paz	Todos Santos	2006
3.	Campeche	Palizada	Palizada	2011
4.	Chihuahua	Bocoyna	Creel	2007
5.	Coahuila	Parras	Parras de la Fuente	2004
6.	Colima	Comala	Comala	2002
7.	Chiapas	San Cristóbal de las Casas	San Cristóbal de las Casas	2003
8.	Guanajuato	Dolores Hidalgo	Dolores Hidalgo	2002
9.	Guerrero	Taxco de Alarcón	Taxco	2002
10.	Hidalgo	Mineral del Monte	Real del Monte	2004
11.		Huasca de Ocampo	Huasca de Ocampo	2001
12.		Mineral del Chico	Mineral del Chico	2011
13.	Jalisco	Tapalpa	Tapalpa	2002
14.		Tequila	Tequila	2003
15.		Mazamitla	Mazamitla	2005
16.	Morelos	Tepoztlán	Tepoztlán	2010
17.		Tlayacapan	Tlayacapan	2011
18.	México	El Oro	El Oro	2011
19.		Tepotztlán	Tepotztlán	2002
20.		Valle de Bravo	Valle de Bravo	2005
21.	Michoacán	Malinalco	Malinalco	2010
22.		Pátzcuaro	Pátzcuaro	2002
23.		Tlalpujahua	Tlalpujahua	2005
24.		Cuitzeo del Porvenir	Cuitzeo	2006
25.	Nuevo León	Santa Clara del Cobre	Santa Clara del Cobre	2010
26.		Santiago	Santiago	2006
27.	Oaxaca	Capulálpam de Méndez	Capulálpam de Méndez	2007
28.	Puebla	Cuetzalan del Progreso	Cuetzalan	2002
29.		Zacatlán de las Manzanas	Zacatlán de las Manzanas	2011
30.	Querétaro	Ezequiel Montes	Bernal	2005
31.		Jalpan de Serra	Jalpan de Serra	2010
32.		Cadereyta de Montes	Cadereyta de Montes	2011
33.	Quintana Roo	Bacalar	Bacalar	2006
34.	San Luis Potosí	Catorce	Real de Catorce	2001
35.	Sinaloa	Cosalá	Cosalá	2005
36.		El Fuerte	El Fuerte	2009
37.	Sonora	Álamos	Álamos	2005
38.	Tabasco	Tacotalpa	Tapijulapa	2010
39.	Tamaulipas	Mier	Mier	2007
40.		Tula	Tula	2011
41.	Tlaxcala	Huamantla	Huamantla	2007
42.	Veracruz	Coatepec	Coatepec	2006
43.	Yucatán	Izamal	Izamal	2002
44.	Zacatecas	Jerez	Jerez de García Salinas	2007
45.		Teul González Ortega	Teul González Ortega	2011

Última Actualización: 25 de Noviembre de 2011



Para analizar más a detalle el impacto del programa en cuestión, ejemplificare la inserción de Comala, municipio perteneciente al estado de Colima, al incrustarse en el mercado de servicios turísticos y posteriormente al Programa Pueblos Mágicos. Esto es parte del estudio de caso realizado en los periodos de Mayo-Julio del 2010 y Febrero-Marzo del 2011.

Comala en el imaginario colectivo.

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo”
Juan Rulfo, Pedro Páramo.

Comala es el nombre del lugar que sirvió de inspiración para crear la elogiada novela Pedro Paramo, del escritor jalisciense Juan Rulfo. Asimismo, es uno de los municipios más emblemáticos del Estado de Colima. Su popularidad es resultado de las características que mantiene el lugar, como el hecho de que alberga en su territorio el volcán de fuego, la estructura arquitectónica vernácula en la cabecera municipal y su riqueza hidráulica expresada en ríos, lagunas y manantiales.

Mi investigación está centrada principalmente en los dos primeros cuadros de la cabecera municipal, zona que es atravesada por la carretera Colima-Comala que, a su vez, es el paso para llegar a las demás localidades del municipio. Por lo tanto, este espacio es el más concurrido.

Dentro del imaginario colectivo Comala es identificable, en gran parte, por la estetización del espacio. Hoy en día, un gran número de pueblos alrededor de la república siguen manteniendo una peculiar forma arquitectónica de la época neoclásica. Comala es un claro ejemplo de esta situación. Los habitantes de los dos primeros cuadros del centro han mantenido las fachadas de sus hogares y establecimientos de forma similar en lo respectivo al modelo de construcción. Las calles son empedradas y estrechas, las casas en su mayoría pintadas de color blanco ostión, los techos de las casas son de teja roja, las puertas y ventanas coinciden en el tipo de herrería o, en su caso, carpintería, de estilo colonial. En el centro de la cabecera municipal, se encuentran las oficinas del ayuntamiento. Frente a éstas se

ubica una plaza rodeada de naranjos y palmeras que tiene como centro el quiosco del pueblo (véase imagen 1). Alrededor de la plaza están situados los portales de Comala, que albergan los botaneros y productos de los múltiples comerciantes del lugar¹⁴. Uno de los monumentos más emblemáticos es la iglesia de San Miguel Arcángel construida en el siglo XVIII, la cual se encuentra frente a la plaza (véase imagen 2).



Imagen 1. Centro de la cabecera municipal de Comala.

¹⁴ Los botaneros son un ejemplo del uso y la fascinación por el *Mexicanismo*. En los portales es común encontrar música popular en vivo, como mariachi, nortño, banda, tríos, e incluso música andina. Asimismo el logotipo, y la imagen prefabricada de sus establecimientos, la gastronomía típica y la vestimenta, conforman la producción del espacio para el acaparamiento de capital.



Imagen 2. Iglesia de San Miguel Arcángel.



Imagen 3. Principal acceso al centro histórico de Comala.



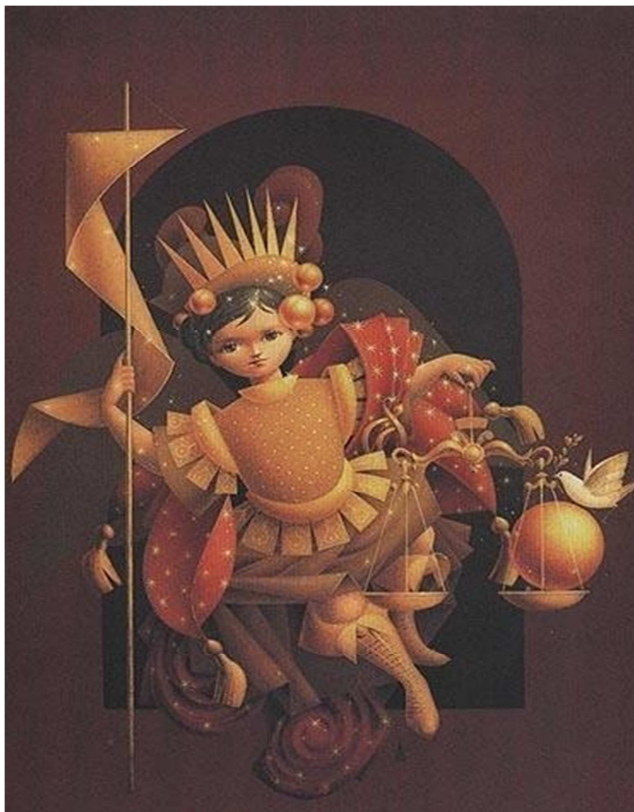
Imagen 4, estatua de Juan Rulfo en el Jardín Comala.

La estética arquitectónica que tiene Comala le hizo ser acreedor de varios reconocimientos. A principios de los años sesentas, se le declaró “Pueblo Blanco de América”, por el mantenimiento de la arquitectura vernácula. En 1988 el INAH lo hace acreedor de la declaratoria de *Zona de Monumentos Históricos* a los dos primeros cuadros del centro de la cabecera municipal (51 manzanas respectivamente). Esta última declaratoria promueve la presencia del INAH como la instancia reguladora y verificadora para la conservación de los monumentos históricos. Los habitantes de las casas situadas en esta zona también deben seguir las restricciones impuestas por el INAH. No se debe dañar, de ninguna manera, la imagen arquitectónica de sus hogares, tampoco se puede construir sin previo aviso a los responsables de verificación del INAH. Incluso, si por casualidad un fenómeno natural, como un sismo, derriba una de las casas, los habitantes tienen que esperar una resolución del INAH para que ellos dictaminen como se efectuará la reconstrucción de la casa. Como es de suponerse, esta situación trajo muchos conflictos entre los habitantes de la zona de monumentos históricos y el INAH. La gente se mostraba renuente al saber que se tenían que ajustar a las exigencias del gobierno, de igual manera, cuando una familia aumentaba en el

número de integrantes y no disponían de otra propiedad, era necesaria la ampliación del hogar, pero esto no se podía llevar a cabo sin el consentimiento de los responsables del INAH. Así, las quejas de los habitantes no se hacían esperar. A 23 años de esta declaratoria siguen persistiendo inconformidades en esta zona.

En el año 2002 Comala ingresa al Programa Pueblos Mágicos a cargo de la SECTUR federal, lo que trajo consigo una nueva declaratoria y un presupuesto anual para la creación de obras de infraestructura, con el fin de mantener la imagen representativa del pueblo.

Otra de las características que refuerza el reconocimiento de Comala en la consciencia colectiva, es el legado de Alejandro Rangel Hidalgo, artista emblemático del Estado y, a su vez, de la República, quien gracias a la combinación de diferentes técnicas de pintura, generó un estilo particular, llamado “estilo Rangeliano” (véase imagen 4). Aparte de su carrera de pintor, Rangel también se dedicaba a la elaboración y diseño de muebles artísticos, combinando sus dotes de pintor con la carpintería. Por otra parte, trabajos de herrería y forja era otra de las actividades en las que incursionó Rangel, evidenciando aún más su contribución artística en Comala.



La zona mágica, es un fenómeno curioso que identifica a Comala, ésta se encuentra en el km 6 de la carretera estatal número 16. Lo anterior sucede cuando un vehículo situado en la pendiente con velocidad neutral, en vez de descender parece subir, lo que se piensa es una ilusión óptica. Actualmente, aprovechando la popularidad de este sitio, se han establecido algunos negocios, como tiendas y cafeterías.

Sobre esa misma carretera, unos metros más adelante, llegamos a la localidad de Suchitlán, que es característica por su alta concentración indígena. En esta comunidad se mantienen prácticas tradicionales con siglos de antigüedad, como la fabricación de máscaras para su uso en bailes y festividades. También se elaboran muebles, canastas y equipales tejidos de otate y carrizo, los cuáles son muy demandados por los turistas, lo que proporciona a los artesanos una fuente ingresos. Según cifras del INEGI¹⁵, solo 68 personas de los 20 888 habitantes, en todo el municipio, hablan alguna lengua indígena.

Por albergar estas características, Comala se reconoce en el imaginario colectivo a nivel local, nacional e internacional; por lo tanto la SECTUR estatal consciente de los efectos que el municipio puede aprovechar en cuestión de acaparamiento de divisas, promociona el municipio, fanatizando sus características como se muestra en la siguiente descripción tomada de un folleto turístico:

Comala es un pueblo mestizo, donde la fusión entre las culturas prehispánicas de occidente y los colonizadores marcó el estilo de vida de los pobladores, que se ha preservado y enriquecido a lo largo de cinco siglos. Cada región y cada comunidad posee características naturales, culturales e históricas que le han valido reconocimiento nacional e internacional. Así pues, en la actualidad Comala se perfila como destino turístico, cuyo valor agregado es su diversidad de actividades y lugares dignos de visitarse y disfrutarse.

El blanco de sus fachadas que contrasta con el rojo de sus tejados, la tradición y cultura familiar, la algarabía de su música, el sazón de su gastronomía y la sonrisa amable de su gente son algunos de los factores que contribuyen a que Comala hoy sea considerado dentro del Programa Pueblos Mágicos de México, cuyo objetivo es

¹⁵ Fuente: INEGI II Censo de Población y Vivienda 2005.

preservar la identidad y patrimonio cultural como detonantes para el desarrollo turístico. (Folleto turístico de SECTUR estatal, 2010)

Las características anteriores son las bases de un proceso amplio donde se muestran las localidades de Comala incursionando en una gama de nuevos flujos de capital, cultura organizacional, *autenticidad*, mercantilización del espacio y rescate histórico-cultural. En conjunto, la inserción del *Mexicanismo* a la economía de servicios. Este proceso atravesó por diferentes facetas, relativo al lugar al que se refiera, en algunas localidades se sigue manteniendo una gran parte de la población de la agricultura y la ganadería, como es el caso de Colomos al norte del municipio. En otros lugares están surgiendo pequeños núcleos de servicios, cuya meta es conformarse como centro turístico en un futuro. La Nogalera, donde un grupo reducido de fondas ofrece comida típica, es un ejemplo.

Las nuevas tendencias en el turismo, están creciendo considerablemente y, a su vez, contagian a nuevas comunidades que apenas incursionan en la economía de servicios; aunque el mayor auge del turismo alternativo se encuentra en el interés de turistas internacionales, ya que éstos son los que más demandan estos servicios. La propaganda turística que distribuye la SECTUR del estado de Colima, muestra como las nuevas tendencias son más demandadas por el extranjero, debido a que la propaganda del turismo alternativo se lee en inglés, mientras que los demás folletos y anuncios están en la lengua nacional. Incluso las categorías para diferenciar los tipos de turismo son contrastantes. Por ejemplo, SECTUR estatal divide el turismo alternativo de Comala en: Natural Protected Areas, donde se encuentra el Parque Nacional del Nevado de Colima; después se encuentra Ecotourism, dividido por Tours al Volcán de Fuego y el mirador de aves. Adventure Tourism es el tercer rubro, con ciclismo de montaña y cabalgata. Por ultimo, Rural Tourism, donde están actividades como fotografía rural (que incluso en la propaganda se muestra la foto de un campesino), camping y temazcal (Ministerio de turismo del estado de Colima, 2010).

El proceso de *autenticidad* se muestra en cada una de las secciones del municipio, donde los actores implicados responden a ésta con acciones locales y

promoción de discursos sobre el *Mexicanismo*. En este sentido, cabe destacar la pregunta central de la investigación aquí plasmada, sobre los logros y desventajas de este proceso de modernización, que en un supuesto pretende expandir los beneficios de la industria turística en las demás comunidades, pretendiendo establecer al turismo como base para el desarrollo económico de Comala. De este modo, ¿puede el turismo cumplir este objetivo, plasmándose como motor de desarrollo económico y a su vez esparciendo el beneficio turístico en otras localidades de Comala? Asimismo, siendo uno de los objetivos del programa Pueblos Mágicos ¿cumple sus objetivos el programa en cuestión, y si es así, hasta qué punto los cumple? Estos cuestionamientos surgen a partir de considerar los efectos deplorables que ha tenido el desarrollo en el diseño y aplicación de políticas públicas. Todo sucede al considerar homogéneas a las localidades, pasando por alto la desviación de objetivos que la estructura de poder local puede producir. En los siguientes capítulos profundizaremos en los cuestionamientos anteriores, basándome en la antropología del desarrollo, más bibliografía sobre el análisis del poder, aplicado al presente estudio de caso.

COMALA EN LA OPTICA DEL DESARROLLO.

Lógica del desarrollo. Entre el discurso y la práctica.

¿Existe algún modo de escribir (y de hablar y pensar) más allá del lenguaje del desarrollo?
J. Crush. Introduction: Imagining Development.

El orden mundial actual es resultado de la convergencia de diversos procesos generados históricamente, la constitución del capitalismo se ha transformado, sin perder su esencia y se sigue expandiendo creando nuevos discursos legitimadores de su intervención en todo lugar; aunque ninguno se ha consolidado con mayor fuerza que el desarrollo.

Hoy en día, no podemos referirnos (políticamente hablando) a ninguna situación sin hacer referencia al desarrollo, en cada discurso, cada movilización de capital, cada intervención gubernamental y no gubernamental, cada política pública, en fin, cada acción del estado a nivel local, nacional e internacional, está en dirección del desarrollo como fin último. Así, el desarrollo es el ingrediente principal para ejercer una “buena política”.

El desarrollo es la forma contemporánea de un proceso económico, político y social que tiene sus bases en la idea de “progreso”, característica del imperialismo. De igual manera, la plataforma argumentativa de este fenómeno es resultante de las teorías evolucionistas del siglo XIX y parte del XX, donde se parte de un esquema jerarquizado de categorías para definir el grado y secuencia evolutiva de las sociedades y naciones. El desarrollo se planta como forma ideológica hegemónica con el nuevo orden mundial que se suscitó después de la Segunda Guerra Mundial, después de que el presidente Truman de Estados Unidos, se refiriera a él en uno de sus discursos:

Debemos embarcarnos en un programa completamente nuevo para hacer accesibles los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial, de tal forma que las áreas subdesarrolladas puedan crecer y mejorar.

El viejo imperialismo –explotación en provecho foráneo- no tiene lugar en nuestros planes. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo democrático (Truman, 1967; en Esteva, 2007:68).

En este momento, se institucionalizó el desarrollo como el objetivo principal de las primeras potencias a mediados del siglo XX, que seguiría presente hasta la actualidad. Truman consolidó las bases del proceso, cuya lógica sería la dicotomía desarrollo-subdesarrollo, que funcionaría como lente filtrador de la posición de las naciones en el globo, resultante de la posguerra. De este modo, “el subdesarrollo empezó el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se convirtieron en subdesarrolladas” (Esteve, 2007:69). El remedio a éste mal, cuyo síntoma principal es el “atraso”, sería la “modernización”, la cual se conseguiría con la expansión tecnológica en las naciones subdesarrolladas.

Los primeros análisis académicos en torno al desarrollo estaban guiados por la economía y un sub-campo, “la economía del desarrollo”¹⁶ (Hirschman, 1981, Seers, 1979; en Ferguson, 2005:144), que categorizaba la situación de poblaciones “desfavorecidas”, las cuales necesitaban la intervención de naciones que se encontraban en el otro polo de la categoría: los desarrollados. Esta separación mundial, proponía que el combate al subdesarrollo se generaría en forma de cascada, donde las potencias del Norte derramarían los beneficios económicos hacia los subdesarrollados del Sur, hasta conseguir equilibrio en la economía mundial. Este panorama, procuraba la instauración de un discurso hegemónico que justificaría relaciones de dominación ideológica y conductual. El conocimiento universal, se sentaría en las bases del desarrollo como doctrina única, impuesta por los “desarrollados” y reproducida por ambas partes.

En su forma práctica el desarrollo se vio materializado con la creación de organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (US. AID), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), entre otros (Escobar, 1995), cuyo propósito estaría centrado en el combate a la pobreza, el

¹⁶ Cuya definición se entendía como: “(...) el proceso por medio del cual se transforma una economía cuyo ingreso por habitante tiene una tasa de crecimiento pequeña o negativa, en una economía en la cual el ingreso por persona tiene una tasa significativa de incremento autosostenido como una característica permanente a largo plazo” (Adelman, 1964:11).

analfabetismo, la enfermedad, la marginalización y el “atraso” (tecnológico, social, cognoscitivo e incluso cultural). Por otra parte, se crearon instituciones gubernamentales en pro del desarrollo en numerosos países de América Latina y el mundo.

Para los años sesentas, el auge de la teoría de la dependencia y las críticas neo-marxistas tacharían al desarrollo como nueva forma de dominación impuesta por las potencias del Primer Mundo. Asimismo, se acusaba al desarrollo de revivir las viejas teorías evolucionistas etnocéntricas (las cuales habían sido duramente criticadas en la primera mitad del siglo XX¹⁷), naturalizando el papel metafórico del discurso. Esto conllevó a cuestionar la función del desarrollo en las agencias gubernamentales, lo que más tarde concluyó en una marcada ruptura entre académicos del desarrollo y para el desarrollo (Escobar, 1995; Ferguson, 2005; Mosse, 2005). David Mosse (2005), en *Cultivating Development: an ethnography of aid policy and practice*, muestra esta separación de las esferas, que aún persiste, partiendo desde dos visiones:

1. Visión *instrumental* de la política que la considera como una manera racional de resolver problemas- que da forma directamente a la realización del desarrollo.
2. Visión *crítica* que considera la política como un discurso técnico racionalizador que esconde los propósitos del poder burocrático o la dominación que son las verdaderas intenciones del desarrollo (Escobar, 1995; Ferguson, 1994; Shore y Wright, 1997; 2005:7).

La primera es la mirada tradicional, que corresponde al papel administrativo del desarrollo basado en el diseño e implantación de políticas públicas, a cargo de organismos gubernamentales, y que toman al desarrollo como la base para la optimización de los recursos en la práctica. En esta visión, Mosse puntualiza en dos corrientes clave: por una parte, la reducción de las *metas* del desarrollo a objetivos del

¹⁷ El evolucionismo sostenía que la historia de la humanidad era una historia y no muchas, y que las sociedades diferentes de la norma occidental “se habían quedado atrás en la carrera del progreso”. Esta teoría fue criticada más tarde por académicos de Gran Bretaña y Estados Unidos, que relativizaron el progreso apelando a un análisis de las sociedades en sus “propios términos”, como la satisfacción de las necesidades sociales y psicológicas (Malinowski), o como “configuraciones culturales” (Benedict), un plan de vida (Kluckhohn), entre otros (Ferguson, 2005: 141-142).

desarrollo internacional cuantificados por la disminución de la pobreza, la enfermedad y el analfabetismo (OCDE, 1996); por otro lado, la ampliación de los medios (2005:7).

La visión *crítica* surge en gran medida por las teorías en auge de la academia antes señaladas, pero también por los fracasos obtenidos en la implantación de programas para el desarrollo basados en inyecciones masivas de capital y tecnología, los cuales en vez de disminuir la pobreza y la marginalización, los llevaron a puntos más críticos. En los años setenta, el Tercer Mundo experimenta una baja en los precios de sus materias primas en los mercados internacionales, su PIB decrece, y la deuda externa aumenta de 64,000 millones de dólares a 810,000, en el periodo entre 1970 y 1983 (Viola, 2007:17-18). Estas cifras llevaron a cuestionar el papel del desarrollo como disfraz de los verdaderos propósitos que las potencias del Primer Mundo buscaban: la implantación de un sistema de dominación. En este contexto, comenzaron a surgir numerosos análisis académicos enfatizando que:

“(…) los modelos racionales de desarrollo realizan un control cognitivo y una regulación social: que aumentan la capacidad del estado y extienden el poder de la burocracia (especialmente sobre la gente de las zonas marginadas); que reproducen las jerarquías de los conocimientos (científicas sobre locales) y de las sociedades (desarrolladas sobre las que se deben desarrollar) y que fragmentan, subyugan, callan o borran lo local al tiempo que esconden esas consecuencias políticas a través de discursos técnicos que naturalizan la pobreza, objetivan a los pobres y despolitizan el desarrollo” (Ferguson, 1994; ver ejemplo Cowen y Sénton, 1995; Escobar, 1995; Long, 2001; Ludden, 1992; Scout, 1998; Skaria, 1999; Tsing, 1993; en Mosse, 2005:9).

La “crisis del desarrollo” (Escobar, 1995; Viola, 2007) surge a partir de estos cuestionamientos, que redireccionaron el papel del concepto, enfatizando en su problemática y sus métodos hegemónicos de implantación de soluciones a problemáticas de países “desprotegidos”, desde arriba, rezagando aspectos culturales y de participación de las poblaciones objetivo. Al mismo tiempo se discutió el papel del Estado dirigiendo el desarrollo, como un Estado controlador que, en base a este fenómeno, justificaba prácticas de dominación.

Para los años noventa, más académicos se sumaban a la visión *crítica* del desarrollo, entre ellos James Ferguson, quien menciona:

“Igual que ‘civilización’ en el siglo XIX, ‘desarrollo’ es el término que describe no solo un valor, sino también un marco interpretativo o problemático a través del cual conocemos las regiones empobrecidas del mundo. Dentro de este marco interpretativo adquieren sentido y se hacen inteligibles una multitud de observaciones cotidianas¹⁸” (1990:xiii; citado en Escobar, 1995:9).

Como es de suponerse, la controversia del discurso se vio impactada en la manera de llevar a cabo la práctica por las agencias de desarrollo; aunque el sentido intrínseco del desarrollo no desapareció.

Los organismos internacionales de desarrollo priorizaron aspectos sociales de los países tercermundistas, evadiendo el determinismo económico (génesis del desarrollo). Al mismo tiempo, la sumatoria de críticas que había conformado, fue la causa de la creación de Organismos No Gubernamentales (ONG`S), cuya finalidad se centraría en reducir el poder de los gobiernos en la implementación de programas para el desarrollo, con el objetivo de hacer más verosímil el sentido mismo del discurso y su aplicación¹⁹.

Los nuevos aspectos a considerar después de la “crisis del desarrollo”, fueron una política fiscal prudente, el pluralismo político, una sociedad civil dinámica y la democracia (Mosse, 2005) para reducir la pobreza. Asimismo, se “socializó” el desarrollo y se relativizaron sus características, conceptos como desarrollo social, desarrollo humano y desarrollo sustentable en el ámbito ecológico, comenzaron a fungir como logotipos de campañas e instituciones gubernamentales (en el caso de México la Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL), que buscaban la participación más activa de las poblaciones. A pesar de estos nuevos discursos, las problemáticas y críticas siguieron persistiendo.

¹⁸ James Ferguson (2005) afirma que el desarrollo es el gemelo maldito de la antropología, ya que, entre otros aspectos, la antropología como ciencia cuyo enfoque recae en “lo local” es un incómodo intermediario en el sistema hegemónico que conecta las diferentes lógicas diferenciadas de las sociedades.

¹⁹ Aunque las ONG`s también crearon problemáticas no muy distintas de los programas gubernamentales. (consultar Gardner Katy, y Lewis David, 2003, *Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno*. Colegio de México. México)

Uno de los autores más escépticos hacia los planteamientos del desarrollo es el antropólogo Arturo Escobar, que se resiste a pensar en un tipo de desarrollo más humanizado:

“Habiéndose identificado como teoría de la modernización o incluso con conceptos como dependencia o mundialización, y habiéndosele calificado desde “desarrollo de mercado no intrusivo”, hasta autodirigido, sostenible, o ecológico, los sinónimos y calificativos del término desarrollo se han multiplicado sin que el sustantivo en sí se haya considerado básicamente problemático” (Escobar, 1995:6).

Efectivamente, a pesar de las numerosas críticas, más la marginalización y pobreza en ascenso de países tercermundistas, la visión *instrumental* del desarrollo sigue presente, optimizando el manejo de recursos destinados a políticas públicas diseñadas y aplicadas desde los niveles superiores de las estructuras de poder. El discurso y las prácticas se han adaptado a nuevas formas de gestión, el desarrollo avanza contextualizándose en el tiempo.

Teniendo muy presente esta problemática administrativa, las agencias del desarrollo siguen rediseñando proyectos con el afán de combatir los efectos del subdesarrollo. Esto pareciese ser una contradicción, basada en los propósitos antitéticos de dos fracciones de la academia, que por una parte crítica y otra, paralela a ésta, instrumentaliza y gestiona los efectos del discurso; sin embargo, esta paradoja tiene sentido al repensar el desarrollo y los efectos de los programas no en términos de “éxito” o “fracaso”, más bien como una pirámide estructural conformada por los diferentes órganos implicados en el desarrollo, donde convergen diferentes niveles de poder, con distintos propósitos. Sobre esto, Mosse (2005) menciona que el desarrollo está inscrito en una serie de relaciones políticas que complejizan el sentido mismo del término, por lo que se debe enfatizar no en la evaluación de metas de los programas, sino en cómo dichos programas funcionan, “no si, sino como se produce el éxito” (8).

Esta propuesta es resultado de la crítica hecha irónicamente a la visión crítica del proceso en cuestión, la cual por una parte acierta en la evaluación del desarrollo en términos de economía política, como un conjunto de factores de dependencia entre las naciones, impuesto por los desarrollados; pero, por otra parte, como lo plantea

Mosse, esta visión resulta pobre para entender las dinámicas y procesos emergentes locales, teniendo en cuenta que en este nivel también se producen relaciones de poder y dominación, en otras palabras, los niveles locales comunitarios también forman parte de una estructura social compleja en la cual los mismos actores practican, reviven y redireccionan al desarrollo. Contrario a los defensores de la visión crítica, que recaen en posiciones extremistas, acusando al desarrollo de todos los males, un proceso en el cual no existen posibilidades de escape.

En efecto, el grado que ha alcanzado el desarrollo, lejos de ser un discurso hegemónico es producido y reproducido en la práctica, y dicha práctica va dirigida por intereses muchas veces contrarios por los intermediarios en la estructura de poder, tanto locales como extralocales. Así, Mosse pretende reafirmar “la compleja mediación de los actores a todos los niveles del desarrollo y salir de la imagen de responsables y víctimas, engañados cautivos dentro de un monstruo del espacio con piloto automático” (Mosse, 2005:7). Esta perspectiva me es de suma utilidad para el análisis que se pretende en este capítulo, ya que abarca aspectos relacionados con la conducta política que se suscita en la empresa del desarrollo, donde los locales son parte de su reproducción (como más adelante se profundizara con el impacto del Programa Pueblos Mágicos en Comala, Colima).

Materialización del discurso.

La forma más clara de evidenciar los efectos del desarrollo, se encuentra en el diseño e implementación de políticas públicas, las cuales son la maquinaria por la cual el proceso se ha revelado a través de la historia, compuesta por planificadores, gobiernos y poblaciones objetivo.

Comenzaré por definir un programa social como: “un conjunto de proyectos que persiguen los mismos objetivos” (Franco y Cohen, 2000:86), donde un proyecto es “una empresa planificada que consiste en un conjunto de actividades interrelacionadas y coordinadas para alcanzar objetivos específicos dentro de los límites de un presupuesto y un periodo dados” (ONU, 1984; citado en, Franco y Cohen, 2000:85). En

la actualidad la forma de ejercer política se encuentra enraizada en estas empresas planificadas, los programas son determinantes en la movilización de presupuestos y consolidación de acciones gubernamentales.

Los programas sociales muchas veces siguen funcionando con una lógica vertical, donde se pretende resolver los problemas locales con inyecciones de capital y tecnologías. Gardner y Lewis (2003) en *Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno*, muestran en una serie de ejemplos, los efectos que esta característica del diseño e implantación del desarrollo tiene en comunidades que se pretenden fortalecer,

“En lugar de ser en su totalidad monolítico, estático y exhaustivo, proponemos que el trabajo de desarrollo comprende una diversidad de perspectivas y prácticas en contrapeso, así como una multiplicidad de voces. La toma de decisiones y políticas del desarrollo son, por lo tanto, menos sencillas y homogéneas de lo que uno podría llegar a suponer” (128).

Por su naturaleza, el destino de los programas para el desarrollo es incursionar en el ámbito social, por lo tanto se aplicarán en estructuras de poder y significados, que al pasar por alto (como lo hacen algunos programas) puede llegar a reforzar la desigualdad y la exclusión de grupos sociales. Asimismo, un programa puede ser diseñado con objetivos explícitos; sin embargo estos pueden ser una máscara discursiva que permite a intermediarios políticos obtener un presupuesto y mantener relaciones políticas.

La sumatoria de críticas sobre la verticalidad del proceso de desarrollo produjo, en el nuevo milenio, nuevos discursos que apelan al empoderamiento de las comunidades en torno a los programas de desarrollo, donde se muestra una comprensión del desarrollo más incluyente desde lo local a lo extralocal, que socializa las problemáticas en vez de naturalizarlas, promoviendo la participación de la población objetivo con el fin de hacer sustentables los programas sociales.

La Agenda 21 de la cultura es un documento creado por la Comisión de Cultura y la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), que ejemplifica esta situación, el cual tiene como propósito:

“Poner en evidencia la importancia y la necesidad de que los gobiernos locales hagamos explícitas nuestras políticas culturales, y dotemos de sistemas de información robustos que nos permitan conocer el uso que nuestros ciudadanos hacen de la oferta cultural, sus necesidades, las dinámicas que germinan en nuestros territorios, etc. Porque sólo conociéndolos sabremos discernir cuándo, cómo y con qué fin requieren nuestra atención” (Agenda 21 de la cultura, 2007:21).

El objetivo de este proyecto muestra claramente la sensibilización por aspectos culturales de las comunidades, para que sirvan de guía en la implementación y diseño de programas gubernamentales; pero sigue manteniéndose la óptica vertical, donde el estado es el encargado de presentar una herramienta conceptual que facilite el acceso al conocimiento social, político y cultural de los locales.

La manera de generar el objetivo de la Agenda 21 de la cultura, se comprende en *“elaborar una propuesta más concreta para la construcción desde la FEMP de un sistema de indicadores susceptibles de ser aplicados a escala local en el contexto de la Agenda 21 de la cultura”²⁰* (Agenda 21 de la cultura, 2007:22; la cursiva es del autor). Esta herramienta es un ejemplo claro de la adaptación del desarrollo a nuevas corrientes de pensamiento, que evade el discurso económico clásico del desarrollo, pero sin dejar al lado el paternalismo muchas veces característico de la política.

Ahora, esta dimensión de los programas lleva a cuestionar el empoderamiento de los receptores de programas y las formas de participación. Para ejemplificar esto, Gardner y Lewis (2003) muestran algunas de las diferentes formas de participación en programas para el desarrollo, como es el caso del **Proyecto de desarrollo rural en el sur de Mali: desigualdad de comunidades**, que con el fin de promover e impulsar el desarrollo agrícola en la región, se financió por parte del extranjero y el gobierno local a agricultores para el cultivo de maíz y sorgo. Debido a la desigualdad de las comunidades participantes, el beneficio de esta inversión solo se produjo en algunos grupos de agricultores que mantenían una mejor organización y capital que los sustentaba desde antes de la llegada del programa. Por otro lado, una gran parte de la población agravo su hambruna, por carecer del capital social y la infraestructura que tenían los beneficiados (133-135; adaptado de Madeley, 199).

²⁰ Los indicadores que considera la Agenda 21 de la cultura son:

La noción de desarrollo choca aquí con la estructura de poder, que por un lado excluye y por otro beneficia. En este sentido, una de las problemáticas de los programas surge en la contrastación de intereses y posiciones que se jueguen en el tablero del poder, una evidencia de lo pobre que resulta efectuar la evaluación del desarrollo a partir de categorías como éxito y fracaso (Mosse, 2005).

El género puede fungir como obstructor de los objetivos de programas para el desarrollo, como lo muestra el caso de **Los grupos de crédito para mujeres en Bangladesh: desigualdad dentro de los núcleos familiares**. En 1975, el gobierno de Bangladesh implementó un programa en apoyo a la mujer (cuyo papel es entendido como la administradora del hogar) basado en cooperativas de capacitación para la cría de animales y cultivo de vegetales, que en conjunto con la posibilidad de solicitud de un crédito con una tasa mínima de 12.5 %, se buscaría desarrollar la economía del hogar. El programa funcionó relativamente. Mientras que las mujeres más pobres se beneficiaron, las que se encontraban en una clase social superior se vieron afectadas por causas culturales, ya que está mal visto que una mujer de esta clase realice tareas de crianza y cultivo, por razones de “prestigio”. Además de que el hombre, en estos hogares más ricos, se encarga de la administración del dinero en el hogar, lo que a la larga hace que el hombre se apropie del crédito (Adaptado de Rozario, 1992; Gardner y Lewis, 2003:137-140).

En este segundo ejemplo, entra en duda el concepto de participación, tal y como es concebido por los planificadores del desarrollo, al entrar en contradicción con las exigencias y maleabilidad de la sociedad. Adnan et al (1992), menciona que los significados de participación se pueden dividir en tres categorías:

“En primera, la participación puede quedar solo en manos de los planificadores y líderes de la comunidad, al ser ellos, y solo ellos, quienes gestionen los proyectos; aunque la información de éste quede disponible al público.

En segundo lugar, la iniciativa llega desde el exterior, y más que solo información disponible, existen actividades relacionadas con el proyecto, lo que genera la necesidad de buscar mano de obra de la comunidad. Las personas participan pero no tienen control directo.

Por último, las personas generan sus iniciativas, y estas son distintas a lo concerniente en las agendas de planificadores, algunos argumentan que es la única forma verdadera

de participación, debido a que los habitantes no se tienen que sujetar estrictamente a las exigencias del exterior” (Gardner y Lewis, 2003:173-174).

Sin duda, el punto número tres abarca el modelo más viable de participación generada desde abajo, empoderando a las personas que serán los beneficiados del proyecto, ya que nadie mejor que ellos conoce sus dinámicas sociales y culturales. Pero esta concepción de desarrollo, en el fondo no deja de ser problemática, ya que se puede llegar a idealizar a los habitantes de la comunidad objetivo como sujetos armónicos, cuyas acciones están encaminadas al bien común, obscureciendo la fraccionalidad política, económica, social y cultural que se encuentra dentro del nivel local²¹.

En conclusión, la verticalidad del desarrollo y su pretendida contra parte: la participación, siguen reproduciendo las problemáticas que desata el proceso mismo, al impactarse con ciertas estructuras sociales. Asimismo, las acciones que se suscitan en la empresa del desarrollo, en algunos casos van encaminadas por intereses contradictorios, motivo por el cual los resultados de las políticas públicas se tornan difusos. A continuación se mostrará el papel que el desarrollo juega y ha jugado en el turismo, tomando en cuenta que ambos crecieron paralelamente a finales del siglo XX.

Turismo y desarrollo. La descripción y práctica de un mismo mundo.

La visión de Mary Douglas.

El turismo como mecanismo de producción y acumulación de capital, no puede escapar de la visión del desarrollo, ambos fenómenos se complementan y son parte de los nuevos procesos de cambio en la posmodernidad. El crecimiento y adaptación a nuevos discursos que han sufrido paralelamente el turismo y el desarrollo, se debe a que ambos fenómenos surgen y tienen sus bases en la globalización; pero la causa más

²¹ Como el esencialismo estratégico (Trench, 2005), corporativismo (De la Peña, 1986), el clientelismo (Menéndez, 1985), *brokers* (Wolf, 1956; en Menéndez, 1985; González, 2006) y caciquismo (Bartra, 1975), que son fenómenos enraizados en las sociedades que pueden manipular la participación a favor de grupos con poder.

importante que une intrínsecamente los dos procesos en cuestión, es que funcionan como *sistemas de clasificación* (Douglas, 1966).

La antropóloga Británica Mary Douglas utilizó el concepto de *sistemas de clasificación* para referirse a una particularidad funcional de las sociedades humanas. La sociedad maneja *sistemas de clasificación* que regulan las actividades y pensamientos de sus miembros, con el fin de evadir el caos. En este sentido, “la realidad tiene una dimensión moral que convierte a la cuestión de la clasificación, y de la clasificación errónea, en una cuestión que es también la de lo justo y lo inicuo” (Wuthnow, 1988:102). Por lo tanto, mientras en la naturaleza física encontramos un orden independiente de la acción humana o mejor dicho un orden fáctico, al mismo tiempo la naturaleza humana le asigna un orden moral a lo físico, con el fin de dar sentido a su realidad.

Turismo y desarrollo funcionan como *sistemas de clasificación*, pero con diferentes propósitos. Por un lado, el turismo es parte de la industria cultural, la que en base a los medios masivos de comunicación (literatura, cine, televisión, publicidad, internet, entre otros), clasifica espacios figurando los que tienen “atractivos”²² y los que no, produciendo subjetividades en relación a los estereotipos de los destinos. Asimismo, los prestadores de servicios turísticos convierten los *sistemas de clasificación* en materia para los medios de publicidad que, a su vez, funcionan como herramientas para ofertar lugares. Cada particularidad de las culturas puede ser insumo para la oferta turística y, al mismo tiempo, cada particularidad está clasificada. El desarrollo por si solo tiene connotaciones de carácter moral. Sus bases discursivas lo colocan en un *sistema de clasificación* que filtra la realidad en una estructura donde se pretende entender qué papel juega cada nación en el globo, y más aún, qué papel cumple cada individuo. En este sentido, el desarrollo se encuentra posicionado, en

²² Tomando en cuenta la relatividad del término “atractivo”, que con la industria turística se ha multiplicado su significado, debido a que existen numerosas prácticas turísticas, desde el turismo convencional de playa y sol, turismo alternativo y hasta turismo de la pobreza.

gran medida, en una dimensión política y económica, que repercute directamente en la forma de mirar al *Otro*²³.

Algo importante a considerar es que los *sistemas de clasificación* no son estables, las categorizaciones se transforman con el paso del tiempo, incluso puede modificarse el sistema en su totalidad, lo que Mary Douglas llama “crisis de límites” (Wuthnow, 1988). En el caso del desarrollo y el turismo, al ser afectados por las críticas neo-marxistas y con los fracasos en la implementación de programas sociales, se vieron amenazadas sus características (“la crisis del desarrollo”) (Escobar, 1995) (la campaña de Green Peace: Turismo depredador), obligándose a redefinir su discurso y prácticas, resultando así la socialización del desarrollo²⁴ y el turismo alternativo, como medios de adaptabilidad a los nuevos contextos para obstaculizar el atentado al orden del sistema.

Hasta este momento me he referido al análisis de Mary Douglas sobre los *sistemas de clasificación* con la finalidad de establecer una evidente conexión entre el turismo y el desarrollo en lo referente a su funcionalidad; pero lo que es importante entender, es que ambos procesos son parte de una compleja red de actores, agencias, gobiernos e instituciones con propósitos muchas veces contrarios y que cada uno tiene una dirección y lógica determinada, a pesar de que provengan de génesis similares.

La visión de la economía política.

“(…) no importa cuándo intentemos negar o evadir la relación, “el colonialismo... y el turismo... nacieron juntos y son parientes”.
Paul S. Gonsalves. Divergent views – Convergent paths: Towards a Third World critique of tourism.

El final de la Segunda Guerra Mundial marco el primer paso para la constitución de nuevos fenómenos políticos y económicos, tanto el turismo como el desarrollo se plantaron como ejemplos resultantes de este cambio, que crecieron paralelamente

²³ El desarrollo construye identidades empleando como herramienta un sistema de clasificación mundial basado en dicotomías como: desarrollado-subdesarrollado, tradicional-moderno, pobre-rico, entre otras.

²⁴ En la forma práctica las ONG's (Organizaciones No Gubernamentales) funcionaron como mecanismo de restitución del orden, debido a los fracasos de programas gubernamentales.

otorgando nuevas vías para el avance del capitalismo. Tomando esto en consideración, desde la economía política, existen cuatro perspectivas o formas de ver el turismo en términos de desarrollo: la modernización, la dependencia, el neoliberalismo y “la alternativa”, que sería el desarrollo sustentable (Meethan, 2001; Chambers, 1999; Nash, 1996; en López, 2010:43).

El turismo en sus primeros años, se comprende como fenómeno social moderno, de acuerdo al discurso hegemónico de las primeras potencias, que pretendían contrarrestar el subdesarrollo con nuevas formas de acumulación en poblaciones marginales. Así, las agencias para el desarrollo más importantes (el FMI y el BM) promovieron al turismo como motor de crecimiento económico e instrumento hacia la modernidad en los países del Tercer Mundo. En este contexto, al incluirse el turismo en la óptica del desarrollo, se vieron asociadas las críticas de ambos fenómenos, esto quiere decir que igual que en el desarrollo, las teorías neo-marxistas y de dependencia ubicaron al turismo como una nueva forma de colonialismo, debido al contraste en las economías de países desarrollados y subdesarrollados, siendo los primeros privilegiados en la posibilidad de practicar el viaje internacional por placer²⁵. Salazar (2006) llama a este fenómeno “turismo de enclave” el cual:

“(…) se requiere por la disparidad entre la riqueza de los turistas y la pobreza de los lugares que visitan (Freitag, 1994). Con excepción de la élite adinerada, la población local por lo general queda excluida de dichos enclaves –por los altos precios y por los guardas en las entradas-(…)” (Mitchell, 1995; citado en Salazar, 2006).

Por otra parte, con la institucionalización del ambientalismo a principios de los años noventa (Eder, 1996; Viola y Leis, 1998; citado en Guzmán, 2008), tanto el turismo como el desarrollo, en paralelo, modifican sus características discursivas y de acción, portando a la sustentabilidad como otro de sus objetivos. El resultado del auge de la “consciencia ambiental” se vio plasmado en nuevas dinámicas de ambos procesos: el desarrollo sustentable y el turismo alternativo. El ambientalismo también estableció una relación más cercana entre ambos procesos, el discurso del desarrollo abarcaba

²⁵ Así como tener el control de los medios de producción turísticos principales, como aerolíneas, agencias turísticas, empresas transnacionales, etc. A diferencia de las naciones subdesarrolladas que carecían de estos.

aspectos relacionados con el cuidado del medio ambiente refiriéndose muchas veces al ecoturismo, y viceversa.

Las formas “alternativas” de turismo se refieren a “aquellas (...) que son consistentes con los valores naturales, sociales y comunitarios y que permiten a anfitriones e invitados gozar de una interacción positiva y valiosa de experiencias compartidas” (Smith y Eadington, 1992:3; citado en Salazar, 2006:6). Este discurso, es una evidencia de la fusión entre desarrollo y turismo. Por una parte, debido a la optimización característica del desarrollo, que busca crear nuevos discursos con el fin de justificar manejos presupuestarios y acciones gubernamentales, y por otra el entendimiento de la sociedad como un todo armónico, evadiendo así, aspectos relacionados con la estratificación social y política de las localidades.

Este novedoso modo de practicar y pensar la realidad a partir de la consciencia ambiental, resulta un mecanismo óptimo en muchos sentidos. Entre ellos, resuelve y contrarresta procesos productivos contaminantes, a partir de la conformación en los gobiernos de nuevas leyes en pro del cuidado ambiental. Con estas acciones se institucionalizan prácticas ambientalistas en todos los niveles, desde empresas transnacionales que ajustan y renuevan parte, o el total de su maquinaria, hasta comunidades distantes de las urbes que reconfiguran algunos de sus hábitos. Medidas que en su totalidad pretenden sensibilizar de manera global a los individuos acerca del daño ecológico que se está intensificando.

Por otra parte, numerosos casos se han registrado donde el turismo alternativo, de la misma manera que el desarrollo sustentable, en su dimensión económica, puede utilizar tales discursos y acciones priorizando la acumulación de capital a favor de una empresa, institución o localidad, y sólo en segundo término, con los fines expuestos en el modelo argumentativo. Asimismo, existen casos donde dichos procesos pueden ser excluyentes, y los beneficios de la industria turística pueden recaer en manos de intermediarios políticos y culturales, rezagando e incluso afectando prácticas tradicionales de la población en general²⁶. Sobre este aspecto, Machuca (2008) menciona que los nuevos discursos de la sustentabilidad y las reservas

²⁶ En *Turismo, identidades y exclusión* (2008) de Machuca y Castellanos, se muestran varios ejemplos de esta situación.

ecológicas fungen como arma de doble filo. En efecto, buscan el cuidado del entorno, pero por otro lado, el entorno tiende a privatizarse y paradójicamente contaminarse con estas acciones:

“Ciertos proyectos y prácticas ecoturísticas han servido para aplicar una estrategia de “penetración”, control y preparación del terreno para establecer a nuevos agentes y formas del manejo territorial. En este sentido, la afluencia turística resultante de esta modalidad de colonización de los ecosistemas en regiones tropicales contradice las intenciones manifiestas, pues surte el efecto perverso contrario, ya que abre una válvula de escape que da lugar a un aluvión de visitantes, motivados por la última moda del turismo, sobre el cual se tiene muy escaso control” (Machuca, 2008:76).

Dentro de este complejo paradójico ambiental, es evidente que el discurso no siempre es como lo pintan, debido a que es parte de un entramado de arenas políticas y contextos económicos, determinantes en su consistencia operativa. A pesar de esto, el crecimiento del ambientalismo es un hecho que no se puede ignorar, el cual, en gran medida, ha resuelto muchos de los procesos y conductas contaminantes en el globo.

Comala: desarrollo y magia.

Como se observó en el capítulo anterior, en la década de los setenta el crecimiento turístico internacional en conjunto con las agencias de desarrollo (FMI, BM, BID) generaron el interés por explotar este sector en México, con el objetivo de fortalecer económicamente regiones marginales en el país que contaban con recursos naturales y capital histórico-cultural. De esta manera, la idea de desarrollo se manejó por el Estado como “desarrollo regional” (SECTUR), cuya política pretendía incorporar zonas periféricas al mercado de los servicios y con ello a la modernización. De esta manera, surge en 1984 el Plan Nacional de Turismo, que con la consolidación de CIP's²⁷ y el reforzamiento infraestructural de Centros Turísticos Tradicionales, se establece el primer marcado acercamiento entre el Estado mexicano y el sector privado (principalmente por la creación de CIP's), para explotar el sector turístico potencialmente en crecimiento.

²⁷ Centros Turísticos Integralmente Planeados (1984).

Una década más tarde, con la institucionalización del ambientalismo (Eder, 1996; Viola y Leis, 1998; en Guzmán, 2008) y por ende, el surgimiento de las nuevas tendencias turísticas en el ámbito internacional, se crearon nuevos programas con el fin de responder a las nuevas demandas, diversificándose el turismo en sus modos de operación. En este sentido, el desarrollo regional se vio inmerso en un proceso de reforzamiento de su lógica práctica, tanto por el Estado como por el sector privado, al surgir nuevas idealizaciones de las poblaciones alejadas de la metrópolis, como los habitantes “ejemplo” del cuidado ambiental. De esta forma, los nuevos discursos desarrollistas incidieron en el país como refuerzo de la política del desarrollo regional en el ámbito turístico, y por otra parte en el rescate de la diversidad cultural como estrategia de mercado.

Los lacandones de Chiapas vistos como “ambientalistas naturales”, nos dice Trench (2005), son ejemplo de esta situación, ya que “resulta claro que en las últimas décadas la presencia de grupos indígenas “tradicionales” en el territorio nacional se ha convertido en un recurso turístico y un “bien” cultural para México” (Friedlander, 1986; citado en Trench, 2005:60). Esta resignificación de las identidades colectivas (González, 2006) ha sido fanatizada por los medios de comunicación y las políticas públicas en las últimas dos décadas, lo que resulta ser en muchos aspectos una forma discursiva del ambientalismo inaplicable a los procesos reales locales²⁸.

Para el año 2000, la resultante de esta nueva dinámica del desarrollo sugirió nuevas acciones en pro del turismo en México, cuyo objetivo sería perseguido principalmente por el Estado a través de programas gubernamentales y difusión turística, pero también se sumaba el sector privado como turoperadoras internacionales, aerolíneas, la industria hotelera y de servicios, microempresas locales, y las dos televisoras más influyentes en México: Televisa y Televisión Azteca, estos últimos a través de campañas de promoción de los atractivos de cada una de las localidades, espectáculos de difusión de la cultura en el país y telenovelas que mostraban lugares paisajísticos, arquitectura y tradición culinaria.

²⁸ En el mismo artículo, Trench muestra como la economía de los habitantes en Lacanjá Chansayab cada vez es menos dependiente de la agricultura y la recolección, debido a las oportunidades presentadas por el turismo, el trabajo asalariado y proyectos gubernamentales de “desarrollo” (2005:61).

Es en este contexto que surge el Programa Pueblos Mágicos (2001), como política pública diseñada e implementada por SECTUR federal por la necesidad de responder a las nuevas demandas internacionales del turismo alternativo, y reforzado por la intervención de empresas privadas como estrategia de mercado para la entrada de divisas en el país. De esta manera, las implicaciones del desarrollo en el turismo en México se pueden observar en tres principales rubros o puntos de análisis propuestos por López y Marín (2010):

1. Como industria global, resultado de la expansión capitalista que produce subjetividades y estilos de vida.
2. En relación con el ejercicio del poder que representa el Estado, como agente rector, intermediario y regulador de los proyectos modernizadores y hegemónicos.
3. En su dimensión local, lo que implica considerar las dinámicas endógenas, la agencia de las sociedades locales y sus respuestas a las políticas de desarrollo y las tendencias del mercado (237).

La presente investigación, está centrada en el Programa Pueblos Mágicos y su aplicación en el municipio de Comala, en Colima, como política pública creada por el Estado para fortalecer el “desarrollo regional” en México, por medio del aprovechamiento del crecimiento turístico, principalmente el “alternativo”, y también por la manera de operar en el ámbito local, siendo la SECTUR (institución administradora del programa) quien dictamina las acciones que se llevaran a cabo por parte de los locales.

Primeros impactos del Programa Pueblos Mágicos.

La aplicación del Programa Pueblos Mágicos en Comala, ha sido un proceso con diferentes aristas, intereses, opiniones, acciones e ideales, entre los diferentes niveles que constituyen la estructura social del poblado. Asimismo evidencia los efectos contradictorios del discurso desarrollista tal y como se ha venido abordando aquí.

Siendo un centro turístico consolidado, Comala es nominado “Pueblo Mágico” en el año 2002, tras cumplir con los requerimientos del programa. El interés por parte de los habitantes con respecto a Pueblos Mágicos, surge a partir de que SECTUR estatal menciona que “un peso en el municipio se multiplicaría por tres”, esto en consecuencia de la inversión tripartida entre el gobierno federal, estatal y municipal. Así, el presupuesto inicial del programa en sus primeros años constaría de tres millones de pesos (un millón por cada nivel de gobierno), que serían utilizados para la creación de obras de infraestructura y acondicionamiento estético del lugar. La manera en que se administró el presupuesto fue por medio de dos comités de trabajo: el comité turístico y el comité técnico. El primero se encargaría de los aspectos políticos y administrativos del programa, diseñando una plataforma de servicios para los visitantes y, junto con SECTUR estatal, generarían la promoción turística. El comité técnico, estaba constituido por uno o más representantes de instituciones públicas en el municipio, como Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Desarrollo Urbano, Facultades de Arquitectura y Diseño e Ingeniería Civil de la Universidad de Colima, Museo Alejandro Rangel Hidalgo, Colegios de Arquitectos de Colima, Arquitectos e Ingenieros Topógrafos; ICOMOS, Centro Universitario de Geología Ambiental, Secretaría de Turismo del Estado, Ayuntamiento, CONACULTA (Comisión Nacional Para la Cultura y las Artes), COMAPAC (Comisión Municipal de Agua Potable y Alcantarillado), BANOBRAS, CONAGUA (Comisión Nacional del Agua), CFE (Comisión Federal de Electricidad), TELMEX, TELECABLE, etc. Que tendrían la función de establecer los lineamientos que se deberían seguir con respecto a la imagen arquitectónica de las casas y establecimientos sin dañar el patrimonio histórico (color, diseño, logotipos, tipografía de anuncios, medidas, herrería, carpintería, construcción, entre otros). Con los lineamientos y el plan de trabajo acordados, la siguiente tarea del comité técnico sería la creación de obras de infraestructura en el centro de la cabecera municipal, con el fin de mantener estetizada la imagen vernácula del pueblo.

En seguida de la consolidación de los comités para el manejo presupuestario, el gobierno municipal, en colaboración con SECTUR estatal, lanzó una campaña de difusión, con el fin de que la población en general (principalmente los habitantes de la

cabecera municipal), se informaran de las características del programa. Uno de los folletos de esta campaña mostraba:

“¿Por qué Comala es un Pueblo Mágico?”

“**Comala.** Pueblo antiguo del Estado de Colima que aún conserva la pureza de su entorno colimote, fresco y viviente. **Comala.** Pueblo de historias, cerámica prehispánica, leyendas, tradiciones, costumbres, hermosos paisajes, artesanías y grandes recuerdos de propios y visitantes. **Comala.** Pequeño espacio de México que departe hermandad de sus gentes. **Comala.** Con paisajes que han sido fuente de inspiración de literarios, escenario cinematográfico, y cuna de mujeres y hombres sobresalientes dentro y fuera de su patria. Atributos, entre otros que le hicieron a Comala merecedor para nombrarle “**Pueblo Mágico**”, único en el Estado y uno de los 17 en total, de la República Mexicana, para beneficiarse en el Programa Federal de la Secretaría de Turismo” (2002).

Con base en estas acciones el gobierno de Comala pretendía alcanzar los siguientes objetivos:

1. Acrecentar su desarrollo económico y acervo cultural.
2. Restaurar, rescatar y reforzar la imagen urbana de la población, respetando su tipología, tradiciones y costumbres.
3. Crear nuevos proyectos que complementen la infraestructura y equipamiento existentes.
4. **Crear conciencia entre los habitantes del valor que tiene su pueblo, mismo que debe de conservar y enriquecer para mantener sus fuentes de ingreso, logrando un desarrollo permanente y sustentable.**
5. Promover aumento en la estadía y ocupaciones turísticas (SECTUR, H. ayuntamiento de cómalá, 2002; la negrita es mía).

Estos propósitos generaron acciones sobre todo de infraestructura, como la creación de hostales para albergar a los visitantes y procurar mayores ingresos en el municipio, y se continuaron las obras de remodelación de calles y cableado subterráneo. Para el año 2004 se habían construido seis nuevos hostales en Comala a raíz del Programa Pueblos Mágicos, donde los costos por habitación radican entre \$300.00 y \$900.00 pesos por noche (costo por habitación). Según el INEGI, Comala paso de mantener 2 establecimientos de hospedaje en el 2001 a 11 en el 2008 (INEGI, 2008). Ahora, en lo referente al surgimiento de establecimientos de preparación de alimentos y de

bebidas, del 2001 al 2008 Comala se mantuvo casi estable pasando de 29 a 30 establecimientos (INEGI, 2008).

Como se observa, el Programa Pueblos Mágicos fue implementado conforme una óptica vertical. La iniciativa para impulsarlo provino desde el nivel gubernamental, que pretende modernizar el municipio por medio de la incrustación a la economía de servicios. De igual forma, los grupos de trabajo fueron conformados por instituciones del gobierno, ajustando a sus exigencias a los habitantes, en lo correspondiente al diseño e intervención del patrimonio y la arquitectura vernácula, pero también en el giro que se mantendría con respecto a los servicios turísticos (la creación de hostales en vez de hoteles²⁹ por ejemplo).

En el objetivo número cuatro se muestra la lógica del programa a la que anteriormente hago referencia desde un plano global, o sea, la redefinición o complementación del discurso desarrollista (socialización del desarrollo, desarrollo sustentable) como una determinante para el establecimiento de nuevas políticas y acciones relacionadas a otros ámbitos. En este caso, el discurso implementado desde arriba, penetra en las dinámicas culturales de conservación y estetización del espacio en la localidad como medio de acumulación estratégica de capital en el sector turístico. Esta situación se llevó a cabo a través de una falta de organización en la constitución del diseño del programa en sus primeros años, que solo respondió a las nuevas tendencias turísticas de manera superficial, en el sentido de la necesidad por parte del gobierno, de la conformación de programas que ofertaran el turismo alternativo, rezagando aspectos relacionados con la manera de operar en el nivel local. Esto se entiende debido al surgimiento de las reglas de operación ocho años después de la creación de Pueblos Mágicos, situación que me confirmó Sergio Armando Aguirre Velázquez, coordinador de “Comala Pueblo Mágico” por parte de la SECTUR:

“(…) Te repito, no habían reglas claras, te voy a ser honesto, por ejemplo Comala no presento expediente para ser Pueblo Mágico, lo que se sabe es que hubo obviamente solicitudes oficiales, hubo intercambio de experiencias pero no hay un expediente como tal, y yo me atrevo a decir que de los primeros Pueblos Mágicos que nombraron,

²⁹ La diferencia entre un hostel y un hotel, radica en que los primeros son casas antiguas o modificadas para que parezcan antiguas, adaptadas para recibir visitantes, con arquitectura principalmente colonial, mientras que los hoteles no siguen esta norma.

Comala fue el noveno, que de los primeros Pueblos Mágicos no hay tal expediente, es hasta después que surgen con las reglas de operación, y las reglas de operación viene bien insertado el esquema que tienen que cumplir para ser insertados. Por él, hay un comité de evaluación y en los últimos años se le ha dado mucho peso a ese formato a esas reglas y al comité, porque han incrementado mucho el número de pueblos que quieren ser parte del programa (...)" (2010).

Por otra parte, los objetivos de Pueblos Mágicos en Comala producen incongruencias en el nivel institucional, entre los responsables de conservación del patrimonio histórico del INAH, que desde 1988 con la declaratoria de *Zona de Monumentos Históricos*, regulan las acciones de los habitantes con respecto a la intervención del modelo arquitectónico de sus hogares, y SECTUR que pretende acrecentar el flujo de visitantes en Comala, como medio de modernización y desarrollo en la localidad, poniendo así en peligro la conservación.

Angélica Correa Fuentes, representante del INAH en el Comité Pueblo Mágico de Comala del 2010, me habla sobre esta contradicción entre los objetivos institucionales: moderno-tradicional, al preguntarle sobre el papel del turismo en la conservación del patrimonio:

"(...) Pues por eso estamos ahí nosotros, estamos en ese de que esto sí, esto no. Por ejemplo, en Comala nos querían hacer varias secciones que le quitan ese valor que tiene y que eso lo hace atractivo también a los turistas, pues estamos en esa, en esa posición de que no se modernice el pueblo porque no hay necesidad, porque lo que queremos es que se conserve, pues por eso a nosotros también nos interesa pues estar integrados a estos comités, porque regulamos más de cerca las acciones, las guiamos. Mi intención es guiar mis secciones ha propuestas que son más adecuadas a los pueblos que permite que se conserven por más tiempo (...)" (2010).

Como se muestra, existe un marcado contraste entre los propósitos de dos esferas gubernamentales, que paradójicamente se alimentan una de otra, al ser la conservación del patrimonio (como proceso bloqueador de la modernización) parte de las nuevas tendencias turísticas, basadas en un discurso que refuerza la conservación de monumentos históricos y en la práctica lo llevan muchas veces al deterioro.

Asimismo, en el nivel local existe una diversidad de opiniones a favor y en contra de ambos procesos:

“(…) Pues hay de todo eh, hay personas que si están de acuerdo pues que se proteja al pueblo y que se regule en cuestión de sus viviendas y hay otros que no, y que no. Dicen: -no pues es mi propiedad, como me dices como intervenir mi propiedad-, pero pues está en las leyes ¿no? Si esta la ley federal que dice, pues ese es nuestro trabajo proteger el patrimonio, y así como hay normas que el ayuntamiento aplica, por cuestión de vialidad, o de servicios, etc., nosotros aplicamos en el área del patrimonio (...) en el caso de los pueblos mágicos, lo que se busca es primero consolidar la parte del centro en cuanto a intervención y proyectos, y por eso las áreas alejadas o los poblados y comunidades, no tienen todavía el apoyo, y entonces se inconforman, porque dicen: -es que nadamas les toca a los del centro, porque ahí va el turismo y a nosotros no nos tocan los apoyos o los recursos o las mejoras en nuestros espacios-, entonces hay esta inconformidad, pero yo sé que es porque busca turismo que primero se consoliden esas partes, y ya que estén consolidadas, entonces abrir cada vez más el área de acción, como Pueblo Mágico (...)” (Angélica Correa Fuentes, 2010).

En múltiples entrevistas que realicé a los habitantes cercanos a la cabecera municipal, pude constatar que las personas se sentían excluidas del negocio turístico, se quejaban constantemente del acaparamiento de oportunidades y programas por parte un grupo hegemónico que radicaba en el pueblo. Por otro lado, existía desconocimiento hacia la dinámica y función del Programa Pueblos Mágicos, sobre todo en lo respectivo al presupuesto que recibía cada año y en que se utilizaba. Incluso algunos prestadores de servicios turísticos (principal grupo objetivo de Pueblos Mágicos) radicados en el centro histórico desconocían las características de éste.

Conforme esta problemática, se observa un sentido de participación bastante difuso, resultado del modo de operación del desarrollo, que segrega la heterogeneidad social que existe en los niveles locales comunitarios. La superficialidad del programa no toma en cuenta las características intrínsecas de la localidad, rezagando la participación de los habitantes. Peor aún, al no existir la reglamentación clara o un

documento rector de Pueblos Mágicos³⁰, la vulnerabilidad de ser manipulado a la conveniencia de grupos específicos se mantiene abierta.

Surgimiento de las reglas de operación. Acciones y Comité Pueblo Mágico.

Resultado de la falta de normatividad con respecto a un programa que se demandaba más cada año, SECTUR federal publica en el año 2008 las “reglas de operación” del Programa Pueblos Mágicos, con la finalidad de establecer una serie de parámetros que regulen y condicionen la integración de nuevas comunidades, para acceder a la distinción y el presupuesto anual.

El crecimiento turístico internacional alcanzó su mayor auge en el nuevo milenio, con 808 millones de desplazamientos en el año 2005 (Dutorme, 2008), lo que provocó que los gobiernos estatales y municipales de México se concentraran más por explotar este sector, fortaleciendo sus programas turísticos y generando nuevos. De igual forma, el gobierno tomó al turismo como una de sus prioridades como motor de desarrollo en el país, declarando el 2011 año del turismo, al mismo tiempo que se lanzó la campaña “Vive México”, que en base a spots en televisión y radio principalmente, se difundió la riqueza histórica y cultural del país. Esta situación reforzó en gran medida el Programa Pueblos Mágicos, que pasó de integrar a 3 localidades en el año de su creación (2001) a 45 en el 2011 y 59 en 2012. Esto a su vez, produjo que SECTUR federal se mostrara más estricto con la reglamentación del programa, al grado de penalizar a las comunidades participantes que no cumplieran con los requisitos observados en las reglas de operación, dándoles un plazo de 90 días para reglamentarse y no perder el nombramiento³¹.

³⁰ Al mencionar la falta reglamentaria del Programa Pueblos Mágicos, me estoy refiriendo específicamente al periodo anterior a la creación de las reglas de operación que publicó SECTUR federal en el año 2008.

³¹ Con el surgimiento de las reglas de operación, se realizaron evaluaciones en materia de servicios turísticos y diseño de nuevos proyectos en cada una de las comunidades participantes de Pueblos Mágicos. Los resultados mostraron que Tepoztlán (Morelos), Mexicaltitán de Uribe (Nayarit), Pátzcuaro (Michoacán) y Papantla (Veracruz), no cumplían con los indicadores de evaluación y por lo tanto fueron penalizados. Pasando el periodo de reglamentación de 90 días, solo Tepoztlán y Pátzcuaro mantuvieron la nominación.

Las reglas de operación del programa redefinieron el papel del ayuntamiento municipal y de la SECTUR con respecto a la dinámica que se realizaba para el manejo presupuestario otorgado por la distinción. Asimismo se reformularon los objetivos del programa:

- Estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país, basada fundamentalmente en los atributos histórico - culturales de localidades singulares.
- Aprovechar la singularidad de las localidades para la generación de productos turísticos basados en las diferentes expresiones de la cultura local; artesanías, festividades, gastronomía, y tradiciones, entre otras.
- Aprovechar la singularidad de las localidades para la generación de otros productos turísticos tales como la aventura y el deporte extremo, el ecoturismo, la pesca deportiva, y otros que signifiquen un alto grado de atraktividad dentro del territorio de la localidad participante.
- Poner en valor, consolidar y/o reforzar los atractivos de las localidades con potencial y atraktividad turística, fomentando así flujos turísticos que generen:
 - Mayor gasto en beneficio de la comunidad receptora (artesanías, gastronomía, amenidades y el comercio en general), así como,
 - La creación y/o modernización de los negocios turísticos locales.
- Que el turismo local se constituya como una herramienta del desarrollo sustentable de las localidades incorporadas al programa, así como en un programa de apoyo a la gestión municipal.
- Que las comunidades receptoras de las localidades participantes aprovechen y se beneficie del turismo como actividad redituable como opción de negocio, de trabajo y de forma de vida (SECTUR, 2011:2).

Con este nuevo esquema normativo, SECTUR federal buscaba mayor participación por parte de los habitantes de las comunidades receptoras, como se observa en los últimos tres puntos de los objetivos, y se seguía manteniendo la propuesta de integración al mercado turístico desde los niveles extralocales, por necesidad de la demanda internacional de las nuevas tendencias.

La manera en que se contempló la participación en las reglas de operación sería a través del Comité Pueblo Mágico, que requiere de la coordinación de esfuerzos entre instituciones públicas, privadas y comunitarias:

El Comité Pueblo Mágico tendrá la función de ser interlocutor entre los niveles de gobierno y la población de localidad; como instancia de consulta y análisis de los proyectos turísticos que serán sometidos ante la Secretaría de Turismo Federal como parte de apoyo al Programa Pueblos Mágicos. Asimismo, deberá de contar con un plan de trabajo anual que contemple acciones de acuerdo a lo descrito en el inciso 13 de este documento³².

El Comité Pueblo Mágico debe estar formado por las siguientes partes, teniendo como máximo 10 representantes que contarán con voz y voto.

- a. Un representante de la Dependencia Estatal de Turismo.
- b. Un representante de la Autoridad Municipal.
- c. Un representante del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- d. Representantes sociales, como pueden ser:
 - Asociación de Restauranteros.
 - Asociación de Hoteles.
 - Asociación de Agencias de Viajes.
 - Asociaciones y Cámaras de Comercio.
 - Colegio de Arquitectos.
 - Artesanos.
 - Líderes de opinión (SECTUR, 2011:16).

Los puestos ocupados en el comité tienen que ser rotativos anualmente, una persona no puede ocupar el mismo cargo por dos años, pero si puede seguir en el comité con otro puesto. Asimismo, el comité no puede realizar acciones de proselitismo ni ser politizado. Tampoco tendrá a su disposición el presupuesto destinado por los tres niveles de gobierno para las obras y proyectos turísticos en el municipio.

En el caso de Comala, las acciones con respecto al programa se habían llevado a cabo en sus primeros años por el comité técnico y el turístico. Con la llegada de las reglas de operación como mecanismo de regulación de Pueblos Mágicos en el año 2009, Comala tendría que formar un nuevo comité que administrara y representara a los diferentes grupos e instituciones relacionadas de alguna u otra manera con el turismo en la localidad. Con este nuevo requerimiento, se continuaron las obras que

³² El inciso 13 es el siguiente:

El Comité Pueblo Mágico, deberá tener un plan de trabajo en donde se implementen los programas de la Secretaría de Turismo.

- Programas de Competitividad, avalados por la Dirección General de Desarrollo de la Cultura Turística de la SECTUR.
- Talleres de Desarrollo de Producto.
- Programas de Capacitación, avalados por la Dirección General de Desarrollo de la Cultura Turística de la SECTUR (SECTUR, 2011:18).

habían quedado pendientes en el trienio anterior: impermeabilización, mantenimiento y pintura a las áreas exteriores de la Parroquia de San Miguel del Espíritu Santo y al Portal Capitán Lleneras; impermeabilización, mantenimiento, pintura y renovación del piso del Portal Leona Vicario y del Jardín Escultórico Juan Soriano; mantenimiento correctivo a áreas dañadas en el piso del Jardín Principal y en las bases de cantera del portal Capitán Lleneras. Para el año 2010, el gobierno de Comala contaba con un presupuesto de \$ 8, 500, 000 pesos, por el Programa Pueblos Mágicos, que fue utilizado de la siguiente manera:

- Rehabilitación presidencial municipal: \$400, 000.
- Rehabilitación de plazoleta de acceso: \$600, 000.
- Rehabilitación de calles de acceso y salida, drenaje y tomas de agua: \$7, 500, 000 (Informe de gobierno 2010, Ayuntamiento de Comala).

La dinámica de Pueblos Mágicos en Comala se mostraba más cercana a la participación de los grupos locales, como se observa en las reglas de operación y en la formación del Comité Pueblo Mágico; pero ¿bajo qué mecanismo se eligieron los representantes? El desconocimiento del Programa Pueblos Mágicos y su dinámica en Comala, revela esta falta de precisión en las reglas de operación. Existe exclusividad de la información con respecto a la representatividad del Comité Pueblo Mágico 2010, algunos de los integrantes que en él participan no se eligieron bajo un mecanismo que tomara en cuenta la opinión de los diferentes actores relacionados con el turismo en el pueblo, excluyendo así la opinión de los sectores que representan. Asimismo, el comité de representación en Comala está conformado por algunos intermediarios políticos que se movilizaban en puestos estratégicos de la estructura de poder desde mucho antes de la llegada del programa³³.

³³ En el siguiente capítulo se verá más a detalle esta situación.

COMITÉ PUEBLO MÁGICO 2010

REPRESENTA	INTEGRANTE	PROPUESTA
1. Secretaría de Turismo de Colima	1. Mtro. Sergio Armando Aguirre Velázquez	
2. Ayuntamiento de Comala	2. Licda. María de Jesús Valencia Salazar	
3. Instituto Nacional de Antropología e Historia	3. Dr. Roberto Huerta Sanmiguel	
4. Restaurantes	4. Lic. Ramsés Eugenio Díaz Valencia	
5. Hospedaje	5. Profra. Adela Patricia Valencia Reyes	
6. Agencias de viajes	6. Lic. Júpiter Rivera Zarate	
7. Cámaras de comercio	7. Licda. Liliana Salazar Anguiano	
8. Colegio de arquitectos	8. Arq. Juan Ramón González de Loza	
9. Artesanos	9. C. Emilio Pinto Escobar	
10. Líderes de opinión	10. Ing. Arturo Valencia López	

De los diez miembros que aparecen en este listado que me facilitó la Directora de Turismo y Comunicación Social del Ayuntamiento Municipal, cuatro mantienen lazos de parentesco: María de Jesús Valencia Salazar, Ramsés Eugenio Díaz Valencia, Arturo Valencia López y Adela Patricia Valencia Reyes.

El representante de los restauranteros, Ramsés Eugenio Díaz Valencia, es a su vez el supervisor de operaciones de los restaurantes-bar (botaneros) más visitados en el municipio (Don Comalón). Al cuestionarle sobre la elección de representantes en el comité me menciona:

“(…) Mira, nosotros estamos incluidos ahí, pero de alguna manera, estamos representando a ese sector (...) que se ha desarrollado en el pueblo, casas que se han dispuesto a atender a turistas y darles hospedaje, hay quien incluye desayuno, hay quien no, y también hay representante de artesanos, hay una industria creciente en el sector de artesanías y hay mucha gente que se está abocando a eso y también tienen un representante. La situación aquí es que cada sector sea representado y pueda inferir, digamos fusionar las ideas para que pueda detonarse algo bueno y cada uno llevándolo a su sector de la mejor manera (...) hay muchos que se les ha hecho la invitación y se acercan, hay otros que no se acercan, pero finalmente la idea es trabajar todos en el mismo canal. Estamos abiertos a que todo mundo se acerque y conozca porque el principal problema que tenemos aquí es la desinformación (...) es lo

primero que ocurre con las personas del pueblo sí, porque nadamas creen que hay cierto preferentismo, ciertas situaciones, pero ahora sí que seas dinámico y te intereses por el desarrollo de tu pueblo y te avoques a estos proyectos pues yo pienso que no le viene mal a nadie ni mucho menos, al contrario viene a fomentar más las cosas y a ocuparnos y a comprometernos más por todas las personas que van a beneficiarse de esto. Porque puede darse un programa gubernamental, puede haber muchas oportunidades y muchos beneficios, pero si no se llevan debidamente pues esto puede caer en un proyecto viciado no de soporte, la idea es que cuando se llega a este comité todo mundo pueda estar beneficiado y pueda avalar los criterios del gobierno federal para que se conozca de la mejor manera (...) pues mira, somos las personas que hemos estado más preocupadas por el programa, somos personas que hemos tenido mayor contacto con SECTUR federal y SECTUR a nivel local en el estado, preocupados por la necesidad de que no se han dado las condiciones para poder desarrollarnos más. Desarrollarnos en cuanto a que tengamos la oportunidad de buscar alternativas en mejorar los servicios de accesibilidad al pueblo y otras situaciones verdad, todo con la finalidad de seguir dando más empleo al pueblo y poder colocarnos más en el uso de la gente sí, como pueblo mágico, como una opción diferente en el occidente (...)” (2010).

De acuerdo al argumento de Ramsés, se establece una contradicción entre los propósitos que el comité maneja y lo que sucede en realidad. Los miembros del comité, según Ramsés, quieren erradicar el preferentismo y la individualidad política, para hacer de la localidad una comunidad participativa, con intercambio de ideas y fortalecimiento organizacional, pero en la práctica el argumento se vuelve contradictorio por la falta de información y de representatividad. Esto es resultado de la estratificación social en el pueblo, donde grupos con intereses distintos se mantienen distanciados unos de otros.

Uno de los factores que evidencian la falta de comunicación entre los diferentes sectores sociales en Comala, es lo concerniente al reconocimiento por parte del Ayuntamiento municipal de prestadores de servicios turísticos en la localidad. En una tipología que realice sobre establecimientos de este tipo, pude constatar que de los 46 negocios tomados como muestra, 28 son reconocidos, mientras que 18 no son reconocidos por la Dirección de Turismo y Comunicación Social.

PRODUCTOS Y ARTESANIAS	
RECONOCIDOS	NO RECONOCIDOS
1. Ponche Don Tavo	1. Esco artesanías
2. Ponche “Los potrillos	2. Artesanías
3. Ponche El mezcalero	3. Café de Comala
4. Artesanías La yerbabuena	4. Ropa típica (sin nombre)
5. Ponche Don Mere	5. La Cantera
6. Hacienda Media Luna	6. Minisuper El caballito
7. Jaimes`n artesanías	7. Super twist
8. Mexicanías	8. Minisuper Barrio alto
9. Jaimes`n artesanías	9. Abarrotes Selene, ponche
10. La casa de la abuela Chuy	10. Ponche Pueblo BLanco
11. Vinos y licores Baco	11. Ponche Don Arturo
12. Ponche El chino	12. Vinos y licores La calzada
13. Ponche y rompopo El original	
14. Ponche Pueblo Mágico	
15. Ponche Comala	
16. Ponche Don Arturo	
17. Kiosco	
18. Productos regionales La tradición	
HOSPEDAJE	
RECONOCIDOS	NO RECONOCIDOS
1. Hostal El naranjo	
2. Hostal Casa blanca	
3. Hostal La parroquia	
4. Hostal Posada Comala	
PREPARACION DE ALIMENTOS Y BEBIDAS	
Reconocidos	NO RECONOCIDOS
1. Don Comalon	1. Cenaduría Los volcanes
2. Campestre Fundador	2. Cenaduría Barrio alto
3. Don Comalon	3. Cenaduría Andrea
4. Puro café	4. Lonchería Carmen
5. Los portales	5. Restaurante El paraíso
6. Quis Queya eco-arte-café	6. Mariscos El mar

Para la generación de este listado utilice como referencia las dos avenidas principales que cruzan la cabecera municipal, esto es la Av. Venustiano Carranza, Francisco I. Madero y Miguel Hidalgo, que atraviesan las calles: Capitán Llenas, Santos Degollado y Pípila. En este sentido, se muestran los establecimientos encontrados en las vías con mayor flujo automovilístico, debido a que esta zona es el paso principal para acceder a otros atractivos turísticos fuera de la cabecera municipal. Cabe recalcar que algunos de los establecimientos han operado desde hace muchos años atrás, como la cenaduría

Barrio alto que en el 2011 cumple 6 años en funcionamiento, o el restaurante El paraíso con más de 15 años. Asimismo los inmuebles turísticos de ambas categorías (reconocido y no reconocido), están registrados en la Tesorería del Ayuntamiento de Comala, quienes son los encargados de expedir las licencias determinadas para cada giro.

El Comité Pueblo Mágico, es uno de los dos criterios no negociables que se muestran en las reglas de operación (junto con el programa de reordenamiento de comercio semifijo y/o ambulante), de esta manera se hace institucional la intermediación política proferida por los miembros del comité. En consecuencia, la falta de representatividad, la desinformación y la manipulación se mantienen también institucionalmente libres de obstáculos, esto quiere decir que se pueden seguir reproduciendo, como hasta hoy, por los actores figurados en la estructura de poder. En este contexto, resulta obvio hablar del incumplimiento en los requisitos vinculados a programas de capacitación, talleres de desarrollo de productos, campañas turísticas dirigidas a la localidad; concientización, limpieza, etc. Los cuales se muestran en el eje de fortalecimiento de Pueblos Mágicos, uno de los requisitos para las comunidades participantes.

¿El turismo como motor de desarrollo en Comala?

En estos momentos, el municipio de Comala se encuentra dando los primeros pasos de un proceso de turistificación, que difícilmente permite contemplar logros específicos; sin embargo, ya se pueden percibir direcciones y posibles metas de los diferentes sectores en la localidad. Actualmente, existen gran variedad de proyectos por parte de la SECTUR y el Ayuntamiento Municipal que se pretenden impulsar a futuro, con el objetivo de trasladar al pueblo hacia una economía de servicios, que se busca que sea más redituable para los habitantes; pero ¿para quiénes?

Como se mostró con el Programa Pueblos Mágicos, Comala está sentada sobre una estructura de poder que segrega, borra y calla la participación de los diferentes sectores que la componen. Si es claro que existieron muchos beneficios con la

implantación del programa en materia de obras, también se pueden observar carencias organizacionales en lo respectivo a la variabilidad de opiniones por parte de los prestadores de servicios turísticos, los cuales no tienen conocimiento de su representación. En este sentido, el desarrollo que se puede observar en el municipio, responde a un tipo de desarrollo infraestructural, mas no comunitario.

El turismo en Comala ha tenido una penetración precaria en comparación con otros destinos en el país. El crecimiento poblacional se ha mantenido constante en los últimos 20 años, pasando de 16, 909 habitantes en 1990, a 19, 384 en el año 2000 y 20, 888 en el 2010 (INEGI). De igual manera, no se han generado cifras considerables de nuevos establecimientos turísticos, con excepción de los hostales, los cuales, por necesidad de alojamiento, se crearon rápidamente. Es por estas razones que resulta complicado hablar del turismo como motor de desarrollo en una localidad que está iniciando su camino hacia un nuevo tipo de economía, y en la cual solo se han mostrado actividades en relación al acondicionamiento estético del lugar. Asimismo, el Programa Pueblos Mágicos y su dinámica, es un ejemplo que permite revelar cuestiones de intermediación política en la localidad, cuyas bases se encuentran moldeadas por diferentes intereses. Esta situación funciona como obstáculo para consolidar objetivos específicos de las políticas públicas, lo que produce una barrera para el desarrollo.

Para concluir, es claro que el desarrollo, aún en el presente, sigue tornando de dificultades y obscurecimientos los programas que dirige. El caso aquí presentado ejemplifica esta vaguedad entre el discurso y la práctica del desarrollo, que más que ser parte de un mero discurso de dominación (Escobar, 1995; Ferguson, 2005), opera como una empresa agrupadora de diferentes sectores sociales, instituciones gubernamentales, relaciones de poder y contradicciones, que en suma determinan el movimiento y la variabilidad del discurso, creando una extensa gama de consecuencias o efectos no planeados, fuera de los objetivos originales. De acuerdo con la visión de la sociología interaccionista de David Mosse (2005), cuya aportación para la comprensión del desarrollo resulta de gran alcance, queda claro que el desarrollo, entendido como una “buena política”, es inaplicable, o sea que es metáfora y no administración:

“(...) los modelos de política no son buenas guías para entender los acontecimientos y las prácticas así como los resultados obtenidos por los actores del desarrollo que son modelados por las relaciones, los intereses y las culturas de marcos organizacionales específicos” (Mosse, 2005).

En efecto, el impacto de Pueblos Mágicos en Comala, resulta incomprensible si se basa solo en informes administrativos del manejo presupuestario para la creación de obras, o con el entendimiento de las reglas de operación y los informes de gobierno del municipio. Resulta necesaria una comprensión de la evolución del programa, de manera procesual, donde se observe el contraste de intereses y los grupos que los componen, para poder encontrar las incongruencias que envuelven al programa, las cuales no aparecen en dichos informes.

En el siguiente capítulo intentare entretener la tan mencionada estructura de poder de Comala, una especie de *neo-caciquismo* (Paré, 1975), aludiendo a sus raíces históricas. De igual manera, se revelaran parte de sus características de reproducción en el tiempo, y la manera de operar en la actualidad.

NEOCACIQUISMO.

CAMBIOS Y BARRERAS GENERADOS POR EL TURISMO EN COMALA.

Introducción.

En la actualidad referirnos al fenómeno del *caciquismo* significa retomar archivos históricos o análisis académicos clásicos basados principalmente en el entendimiento de una estructura de poder informal propia de las comunidades campesinas del siglo XIX y principios del XX. Al mismo tiempo, el concepto puede sonar desgastado e inherente a la producción agrícola; sin embargo, la siguiente investigación mostrará que el *caciquismo* sigue presente en la actualidad y, más aún, está siendo alimentado por nuevas dinámicas y procesos globales.

Gracias a los análisis sobre diferentes tipos de estructuras políticas, sabemos que el poder es un fenómeno de la sociedad humana que se manifiesta de forma general, a pesar de la relatividad de su organización o de las formas en que es utilizado. En este sentido, por su naturaleza maleable, la composición de determinada estructura política puede sobrevivir o verse rehabilitada en el tiempo. En el caso aquí presentado, mecanismos sociales como el parentesco y la herencia funcionan como el motor de reproducción del *caciquismo*. Un proceso en el que intervienen distintos factores tanto locales como extralocales, lo cual complementa sus características. El resultado de este proceso se puede entender como la revitalización de una base política clásica, o *neocaciquismo*.

En los siguientes apartados, se explicará cómo y por qué el *caciquismo* sigue presente en el municipio de Comala, Colima, en base a la propuesta neoevolucionista de Richard N. Adams (1978) y bibliografía clásica sobre este fenómeno.

Poder, brokers y caciquismo.

Composición de la estructura de poder.

A lo largo de la historia de la humanidad, el *poder* ha jugado un papel protagónico en la consolidación de comunidades e imperios. Ya sea de forma instrumental, funcional, estructural o ideológica, el *poder* es una especie de masa imaginaria que moldean los individuos para mantener el orden (e incitar al desorden) moral y físico dentro de un espacio y tiempo determinados.

En una de las obras cumbres de antropología neoevolucionista³⁴, Richard N. Adams (1978) define el *poder* como la forma en que un individuo ejerce influencia sobre otro por medio del control de los recursos estratégicos. El *control* del hombre se refiere a la capacidad física y energética para reordenar los elementos de su medio ambiente. De esta manera, el *poder* es nuestra manera de “controlar” a los seres humanos (Adams, 1978:22-23).

Adams establece en una serie de categorías analíticas las partes que conforman la *estructura de poder*, la cual es una plataforma atravesada por relaciones horizontales y verticales. En primera, se encuentran las relaciones horizontales o *niveles de articulación*, que son los lugares imaginarios de una sociedad donde se localizan los individuos o las unidades operantes para ejercer su *poder*. Los *niveles de articulación* son ordenados y simplificados públicamente por medio del *nivel de integración* (Adams, 1978:106).

Los aspectos verticales de una sociedad se llaman *dominios* y se refieren por definición a “una concentración de poder en niveles superiores y siempre se da el caso de que cuanto más bajo sea el nivel, mayor es la cantidad de actores” (Adams, 1978:108). Los dominios, a su vez, pueden ser unitarios o múltiples, dependiendo de las líneas de concentración de poder en los niveles superiores. En los *dominios unitarios* existe el monopolio de poder ejercido por los miembros de un solo nivel superior, por ejemplo el caso de una dictadura. Por otra parte, los *dominios múltiples*

³⁴ Adams, Richard N. 1978, La red de la expansión humana.

se caracterizan por segmentar el poder en más de un *nivel de articulación* superior, como es el caso de los sindicatos (Adams, 1978:108).

Es importante resaltar la diferencia entre el nivel de integración y el nivel de articulación. El primero, “es definido por los propios actores y filtrado por su percepción y su cultura, mientras que el nivel de articulación permite teorizar en torno a los patrones de relación que se suceden entre los actores y que alude al poder y su uso en dicha relación” (González Apodaca, 2006:48). En otras palabras, las acciones de los integrantes de un cierto nivel de integración ejercen poder en distintos niveles, lo que no sucede necesariamente con los segundos. Esa situación es resultado de la necesidad del estado o de grupos hegemónicos de disminuir la distancia que separa las diferentes lógicas entre los niveles de articulación, lo que resulta ser un mecanismo de control estratégico basado en redes de actores en movimiento.

Los sujetos que conectan los niveles de articulación, son definidos por Eric Wolf como *brokers*: “categoría analítica intermedia entre el nivel nacional y los niveles locales comunitarios” (1956; en González Apodaca, 2006:48). El *broker* puede ser un intermediario cultural, intermediario político o jugar el papel de ambos, y su lugar en el tablero del poder resulta de suma importancia ya que se puede mover en distintos niveles a su conveniencia, favoreciendo los intereses de niveles superiores o niveles inferiores, según sea el caso. Este personaje estratégicamente colocado en la estructura política conoce muy bien las lógicas diferenciales entre los proyectos hegemónicos³⁵ y los intereses subalternos, por lo tanto, es el responsable de articular las exigencias provenientes de distintos niveles, desde la implantación de políticas públicas, hasta solicitudes de servicios o recursos a los niveles con dominio superior. De esta manera el *broker* funciona como un “réferi político”, el cual tiene el control del conocimiento de las reglas y operaciones que se practican en distintos niveles de articulación:

“El intermediario está inserto en arenas políticas, donde sus recursos bajo control son su manejo de códigos diferenciados, su capacidad de adaptación, negociación y respuesta, y el poder que le sea delegado o situado por los actores a quien sirve; tiene

³⁵ El concepto de *hegemonía* de Gramsci establece que en cualquier sociedad no totalitaria ciertas ideas y pensamientos culturales predominan sobre otros (Said, 1990; González Apodaca, 2006), lo que en el pensamiento de Adams se refiere a las relaciones de dominio en los niveles de articulación.

la posibilidad de hacer uso estratégico de la ambigüedad de su posición, y jugar diferentes papeles al ser producto de lógicas múltiples” (González Apodaca, 2006:50)

La manera de institucionalizar el papel del *broker*, es relativa a cada sociedad y obedece a distintos procesos históricos y contextuales. Lo mismo sucede con la estructura de poder, la cual puede variar con el paso del tiempo, tanto los niveles como dominios pueden cambiar de posición en la estructura, así como los mecanismos de reclutamiento de los representantes y miembros que los conforman. Por ejemplo, en el caso aquí presentado, el proceso de intermediación está basado en una estructura política comúnmente denominada *caciquismo*, la cual será complementada por otros factores a través del tiempo, evidenciando la variabilidad de las posiciones de intermediación.

Intermediación política y poder informal.

Roger Bartra, el compilador de una de las obras clásicas del estudio del campesinado en México: *Caciquismo y poder político en el México rural* (1975), menciona que el caciquismo es un fenómeno de intermediación política, resultado del atraso del desarrollo capitalista en el ámbito rural³⁶. Según Bartra, en países atrasados como México las instancias políticas y económicas encierran a la producción agrícola en un círculo vicioso donde el capitalismo necesariamente se tiene que reproducir en base a la destrucción del sector no capitalista (1975:9). De acuerdo a esto, la victoria del caciquismo es resultado de la desigualdad entre los diferentes niveles que conforman la estructura de poder. El caciquismo como forma de intermediación política tiene una función estratégica al conseguir los propósitos de las clases dominantes, cuyo beneficio radica en la explotación del campesino. En palabras de Leopoldo Allup (1986): “la evidencia histórica y comparada parece mostrar que en aquellos países

³⁶ “El término cacique viene de la palabra “kassiquan” de la lengua arawaka del Caribe que quiere decir “tener o mantener una casa”. Es con ese vocablo que se designaba a los jefes de las Antillas Mayores en el momento de la conquista. Los españoles adoptaron esta palabra y la aplicaron a ciertas autoridades entre los pueblos conquistados en América del sur, Mesoamérica, las Filipinas y en el sur de Estados Unidos” (Paré, 1975:36).

donde fue posible la explotación del trabajo indígena para diversos propósitos, el caciquismo floreció naturalmente” (122). Para ello se conformó una relación recíproca, basada en el control de los recursos estratégicos por parte de la clase hegemónica, y la voluntad de los sectores subalternos para trabajar dichos recursos (tierra, recursos hidráulicos, ganadería).

El cacique se sirve de una gama de instrumentos culturales e ideológicos para conseguir el mantenimiento del poder y la lealtad de sus subordinados, los cuales se mencionan en la definición que utiliza Luisa Paré (1975) para referirse a este fenómeno:

“El caciquismo es un sistema informal de poder, ejercido por individuos o grupos que ocupan posiciones estratégicas en la estructura económica (y política). Esta posición económica determinante pudo haberse obtenido, a su vez, gracias a la ocupación de un puesto político”. En este sistema de relaciones directas y personales “la lealtad, entre el cacique y sus seguidores está garantizada por lazos de parentesco ritual o político, de amistad, por compromiso o `incentivos` de tipo económico” (Paré, 1972; citado en Martínez, 1975:149).

Dentro de los ideales de la revolución de 1910, se buscaba la erradicación del caciquismo, mostrado en el lema: “la tierra es de quien la trabaja”, visto como sistema opresor del campesinado. Acto seguido se buscó en el país establecer una serie de reformas que protegieran a los campesinos, evadiendo la historia de explotación que antecedió a la revolución, donde el papel del hacendado se constituía como la máxima autoridad económica y política después del presidente de la república. Esta situación trajo consigo la generación de ejidos y, por consecuencia, el título de ejidatarios para algunos agricultores, lo cual garantizaba la explotación de la tierra y sus beneficios repartidos entre la clase campesina. A pesar de este tipo de empoderamiento proferido por el estado, el fenómeno del caciquismo no desapareció, sólo se transformó.

Con la legitimación del Partido Revolucionario Institucional (PRI)³⁷ a mediados del siglo XX, como el circuito hegemónico de ingreso al poder, las ocupaciones que

³⁷ Antes llamado Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y Partido Nacional Revolucionario (PNR).

mantenían los caciques, no se establecieron necesariamente en puestos de poder informal o como “la mano detrás del trono”, muchos de estos intermediarios se desplazaron en cargos políticos, de representación partidista o institucional, lo que revela su sincretismo con nuevos mecanismos de poder.

La manera contemporánea en que estos intermediarios consiguen la articulación de intereses o la reciprocidad³⁸ de las distintas clases sociales, se generó por medio de prácticas clientelares, situación que representa “una estrategia de minimización de riesgos” una suerte de alternativas de instrumentalización de las funciones de “seguridad social” que promueve el patrón por medio de intermediarios a cambio de favores personales o políticos” (Scott, 1969; Bruno, 1983; en Menéndez-Carrión, 1985:8). Mientras que el cliente busca obtener recursos tangibles (bienes y servicios), que enfrenten sus condiciones de precariedad, el patrón pretende conseguir bienes “menos tangibles”, como servicios personales, lealtad, y principalmente el voto para el partido que representa³⁹ (Powell, 1970:412; en Menéndez-Carrión, 1985:8). Los intermediarios son los protagonistas en el establecimiento del clientelismo como medio de acción del poder:

Alternativamente designados en la literatura como “grupos resorte” (“hinge groups”) (Redfield, 1956); “mediadores” (“brokers”) (Silverman, 1965); “amortiguadores” o “neutralizadores” (“buffers”) (Wolf, 1966; Powell, 1970), o “guardabarreras” (“gate-keepers”), (...) los intermediarios cumplen la función de vincular a individuos de orientación local que quieren estabilizar o mejorar sus condiciones de vida pero que carecen de seguridad económica y conexiones políticas, con individuos de orientación nacional, que operan preeminentemente en el marco de patrones culturales complejos, estandarizados en forma de instituciones nacionales, pero cuyo éxito en estas operaciones depende del tamaño y fuerza de su grupo de adherentes personales (Wolf, en Heath y Adams-1965:97)

³⁸ El término *reciprocidad* según Thypin (1982), se puede dividir en dos dimensiones. Primero reciprocidad entre “iguales” o “quasi iguales”, basada en la confianza y asistencia mutuas, y “la reciprocidad de la dominación y dependencia entre superior y subordinado”. El intermediario político, por su misma naturaleza de adaptación entre diferentes niveles de poder, mantiene el control del manejo de códigos diferenciados que lo elevan en una posición privilegiada sobre los personajes que representa, por lo tanto la reciprocidad aquí se entiende como de dependencia o dominación.

³⁹ Según la socióloga Amparo Menéndez Carrión (1985), existen tres elementos que se mantienen en toda relación patrón-cliente: estatus desigual (asimetría social), proximidad y reciprocidad. Otros elementos son variables, como el origen de la relación, la duración, el alcance y la intensidad.

Dentro de una estructura de poder, el cacique puede servir de intermediario entre niveles de articulación determinados; sin embargo él no es el único, debido a que necesita de más intermediarios a su servicio que en conjunto le provean de una red piramidal de conexiones políticas, donde él es el coordinador (y a su vez es coordinado), con el fin de agrupar a todos los sectores que conforman su localidad, llámese municipio, micro región o macro región. Esta red funcional de aglutinación del poder cuyo motor de arranque es el clientelismo, tiene la misma función de lo que Menéndez-Carrión (1985) define como “máquina política”, que es: “un sistema clientelar institucionalizado cuya finalidad básica es la obtención y retención del poder político” (18). El establecimiento de la maquina política depende, en gran parte de la “capacidad de asistencia” de los sujetos que la encabezan, y solo tangencialmente en su retórica o plataforma programática” (Scott, 1969; en Menéndez-Carrión, 1985). Esto quiere decir que por la “necesidad histórica” (Paré, 1975) de intermediación política, el grupo dominante tendrá mayores alcances y sostenibilidad en el tiempo dependiendo de su fortaleza en la negociación de acuerdos basada en el intercambio y la reciprocidad con otros niveles de poder. Esta plataforma de “cemento organizativo” (Menéndez-Carrión, 1985:19) determina el movimiento y función que tendrá la red clientelar.

El caciquismo es un ejemplo de otros procesos que se le asemejan y que evidencian la reproducción y continuidad de la “cultura corporativista” (De la Peña, 1994). En México existe una contradicción muy marcada entre el discurso y la práctica de la política, reflejada en los intereses expresados en las garantías individuales de nuestra Carta Magna y los mecanismos corporativos que la contradicen. Como argumenta Guillermo De la Peña (1994):

(...) A Juárez, el “Benemérito”, se atribuye la famosa frase: “Para los amigos, la justicia y la clemencia; para los enemigos, todo el peso de la ley”. Se reforzaron así tres fenómenos endémicos en México y en las Américas Latinas: el caudillismo, el caciquismo y el faccionalismo. Los tres están fuertemente relacionados con la necesidad de lograr protecciones adicionales a las que concede la ley a “los simples individuos” a cambio de lealtades clientelísticas; los tres sostienen y reproducen la continuidad de la cultura corporativista, que a su vez proporciona y elabora justificaciones para desconfiar de la legalidad pura (...)” (De la Peña, 1994:156).

Como bien lo muestra De la Peña, la cultura corporativista es una forma de ejercicio de poder informal, practicada y reproducida a través del tiempo, cuya esencia es la razón principal que permitió al caciquismo no desaparecer del todo; porque para ser erradicado se tendrían que practicar, (y practicar exclusivamente) la cultura individualista⁴⁰, lo cual contradice el funcionamiento y estructura del sistema político mexicano históricamente establecido. En cambio, lo que tenemos es un proceso corporativista que avanza enmascarado en diferentes ramificaciones, por medio de sincretismos entre mecanismos de poder, y que está muy lejos de ser desplazado⁴¹.

De acuerdo a la investigación de campo que realice en Comala, basada en la aplicación de entrevistas, revisión de documentos y la generación de tipologías, encontré evidencia suficiente que ejemplifica las nuevas prácticas corporativistas de grupos pertenecientes a niveles superiores en la estructura de poder, tal y como lo define De la Peña (1994). En el siguiente apartado se mostrará en línea histórica el proceso económico y político por el cual atravesó, y atraviesa, el municipio de Comala, Colima, con el fin de reconocer cuales han sido los cambios y las constantes estructurales e institucionales que ha sufrido la comunidad.

Transformación de los recursos. Cien años de economía y política en Comala.

De haciendas y hacendados.

Con una superficie territorial de 254 km cuadrados, representado tan sólo el 5.20 % del total del Estado de Colima (véase mapa 1), el cual es el segundo más pequeño en la República Mexicana, Comala atravesó por significantes procesos económicos y

⁴⁰ La cultura individualista, es una negación de las jerarquías permanentes, donde la única jerarquización posible es la que existe en la competencia individual, que está sujeta a una revisión constante. A pesar de que la cultura individualista es un ideal perseguido en muchas naciones en el planeta, no ha tenido efectos considerables, debido a que se corrompe muchas veces por autoritarismos o esferas de poder (De la Peña, 1994).

⁴¹ En el mismo artículo, De la Peña afirma que la cultura individualista y la corporativista no son las únicas formas políticas en México. La cultura comunitaria es otro tipo de práctica política que muestra el autor en base a un estudio de religión realizado en barrios populares de Guadalajara (de 1986 a 1990), donde el individuo no es ahogado por el grupo como en la corporativista, pero que si necesita pertenecer a alguna religión para identificarse.

El México del siglo XIX es identificable, entre otros muchos sucesos, por la conformación de grandes espacios territoriales llamados haciendas, que agrupaban tanto la producción agrícola, ganadera y la manufacturera, más el aparato político de dominación para los peones que laboraban en el lugar; e incluso templos de carácter religioso. Las características de las haciendas variaban considerablemente en lo respectivo a dimensiones, producción, operación y agrupación, pero todas tenían los mismos fines antes mencionados.

90

por el alemán Arnold Voguel en el año de 1878, en ella se producía azúcar, piloncillo y café. Por otra parte, la Hacienda de Nogueras, fue adquirida por la compañía “Mendoza-González y Cía.”, conformada por José María A. Mendoza y los hermanos González en 1893; pero sólo duró cinco años en su posesión, debido a que esta compañía la vendió en 1898 a Dolores Vergara y José Guadalupe Rangel⁴², quienes utilizaron las instalaciones para el cultivo y producción de azúcar y alcohol. Ambas haciendas tenían su respectivo “Casco”, o sea, la “casa señorial”, donde dirigía la producción el hacendado, a su vez, ambas se consolidaban como las más productivas de la época en Comala. La producción agrícola en los dos casos se sumaba a la ganadera, siendo otra relevante fuente de ingresos para los hacendados.

El censo poblacional de Comala de 1895 muestra que de un total de 6 045 habitantes en todo el municipio, 682 personas laboraban en la Hacienda de San Antonio y 319 en la de Nogueras (Valencia), lo que representa el 16.6 % del total de la población. Los demás habitantes estaban repartidos en otras haciendas de menor alcance comercial, que son: la Hacienda de La Caja, la Hacienda de La Cañada o Trapichillos; perteneciente a la familia Salazar, la Hacienda de Los Colomos; de Enrique O. de la Madrid (familiar del expresidente Miguel de la Madrid) y la Hacienda de Pastores. También gran parte de la población laboraba tierras de comunidades indígenas como el pueblo de Suchitlán y Zacualpan, mientras que otros se ocupaban en el pueblo de Comala, donde actualmente está situada la cabecera municipal.

El lugar de residencia variaba para los peones, algunos habitaban propiamente en las haciendas (particularmente los peones originarios de pueblos de Jalisco adyacentes al municipio) y en otros casos, se desplazaban hacia éstas y permanecían sólo durante la jornada de trabajo para después regresar a su localidad de origen.

En esta época existía cierta “estabilidad” comercial en el municipio, las haciendas operaban con garantía productiva, el estado funcionaba con autoritarismo y confería el poder de manera informal a los hacendados para que designaran quienes ocuparían los cargos representativos (los caciques). Dicha estabilidad se vio interrumpida con la llegada de la revolución de 1910, que marcó al país en un proceso

⁴² Abuelo del famoso artista local Alejandro Rangel Hidalgo.

de transformación política, lo que tuvo significantes efectos en Comala, resultando diversos conflictos entre autoridades políticas, hacendados y el pueblo.

Sirve como ejemplo uno de los sucesos ocurridos en 1913 sobre el control y mantenimiento del río Suchitlán, el cual abastecía al pueblo de Comala, y que por concesión federal impulsada por el presidente municipal J. Jesús Ponce, les da el favor a los hacendados de Nogueras para que monopolizaran los beneficios del río. Este suceso finaliza en una riña donde los habitantes del pueblo hacen justicia por sus propias manos, expulsando del pueblo al representante municipal, para después sustituirlo de su cargo por Tomás S. Salazar.

Durante la época revolucionaria, la sucesión de cargos en la presidencia municipal de Comala se intensificó, al grado de que algunos dirigentes municipales ocupaban el cargo por sólo meses o incluso días. Tan sólo en el periodo de 1910 a 1917 catorce comaltecos encabezaron la dirección del Ayuntamiento. Esto se debió principalmente a las constantes fricciones entre grupos de poder que existían en aquella época (hacendados, villistas, nativos, gobierno), lo que daba como resultado la fragilidad del aparato de representación pública en el Ayuntamiento municipal⁴³. De igual manera, los cargos públicos eran ocupados y, a su vez, se sucedían, entre individuos emparentados, en Comala los integrantes de las familias Salazar y Valencia constantemente ocupaban la presidencia municipal como se muestra en esta cronología: J. Cruz Campos (1910), Salvador G. Corona (1911), Tiburcio Valencia (1912), Florentino Valencia Salazar (en 1912 y nuevamente en 1913), J. Jesús Ponce (1912), Tomás S. Salazar (1913), Miguel Arzac (1914), Manuel Manzano (1914), Atenógenes Salazar (1914), Sóstenes Centeno (1914 y nuevamente en 1918), Francisco Quiroz (1915), Andrés Valencia Salazar (1915), Manuel Mendoza (1916 y nuevamente en 1917) y Valentín González Torres (1917).

Asimismo, durante el periodo revolucionario el poder de los hacendados disminuía en Comala, debido a las resoluciones legislativas sobre el uso y tenencia de

⁴³ Uno de los factores que confirman dicha fraccionalidad política, son los actos cometidos en este periodo por un grupo numeroso de villistas liderados por Vicente Alonso, “el indio Alonso”, dedicados al bandolerismo (Valencia, 2010:123-138) .

la tierra. En 1915, el líder Gorgonio Ávalos de la Cruz, proveniente de Suchitlán, fue el responsable de solicitar al gobierno estatal que les fueran restituidas las tierras que desde la época colonial pertenecían a los habitantes de su pueblo. Tal demanda fue contestada al siguiente año por el gobernador y comandante militar del estado Juan José Ríos, quien comenzó por expropiar 412-94-00 Has de la Hacienda de Nogueras. Lo que concluyó en Febrero de 1918 donde se favoreció por resolución Presidencial la creación del “Ejido Suchitlán”, dotándolo de 1,755-61-00 Has (cantidad resultante de la suma de la primera expropiación de 1916, más 1,342-67-00 Has de 1918) expropiadas de las Haciendas de Nogueras y San Antonio, otorgando así la nominación de ejidatarios a 161 campesinos respectivamente (RAN. Archivo general. Expediente número 25/350. Ampliación de ejidos). Esta situación fue el punto de partida de una serie de acciones que se llevarían a cabo en años posteriores, en lo respectivo a la expropiación de tierras a hacendados para la creación de nuevos ejidos, con la intención de dotar de poder e independencia a los campesinos de Comala.

A partir de la creación del “Ejido Suchitlán”, y hasta 1923, las ocupaciones presidenciales en Comala se sucedieron respetando el periodo constitucional de un año para cada dirigente; sin embargo, en diciembre del mismo año, se generaron nuevamente conflictos entre fracciones políticas por el control del Ayuntamiento municipal, esto como resultado de la invasión por parte de un grupo armado, los cuales destituyeron de su cargo a Rafael Valencia Bravo, poniendo en su lugar a Arcadio Vásquez. Este último estuvo al frente del Ayuntamiento por sólo unas horas, ya que otro grupo armado distinto entra al palacio municipal y designa a Manuel Mendoza como nuevo presidente⁴⁴. Esto provocó que en tan sólo cuatro años (de 1923 a 1927) se conformaran diez ocupaciones presidenciales en el municipio, cuatro de ellos pertenecientes a la familia Salazar y Valencia.

En septiembre de 1927, un nuevo suceso nacional afecta de forma crucial la vida de los habitantes de Comala, este es conocido como: “la rebelión cristera”; fenómeno que ocasionó un marcado sesgo en el sector agrícola, ganadero y de servicios en todo el Estado de Colima. Los efectos de este acontecimiento generaron

⁴⁴ En 1924, nuevamente un grupo armado liderado por Luciano González alias “el frijolero”, asalta el Ayuntamiento municipal, llevándose armas, dinero y objetos (Valencia, 36)

una importante disminución demográfica (por asesinatos y migraciones), resultado de las innumerables batallas entre cristeros y agraristas. A pesar de que la rebelión cristera se apacigua en 1929, siguieron persistiendo riñas entre los sectores locales participantes⁴⁵.

En el ámbito económico, a nivel estatal, Comala se caracterizó por ser un municipio principalmente sostenido por actividades relacionadas con el sector primario de producción. A principios del siglo XX, se producía maíz, frijol, caña de azúcar, papaya, aguacate y, en el norte del municipio, café; aunque gran parte de la población laboraba en otros sectores productivos, los cuales se encontraban fuera de los límites municipales. Esto sucede por la cercanía que tiene Comala con la capital del Estado y, al mismo tiempo, con el puerto de Manzanillo, sitios que tuvieron un gran desarrollo industrial en esa época. Asimismo, existían habitantes de Comala dedicados a la producción artesanal, consistente en la fabricación de comales, muebles, canastas y equipales de otate y carrizo (lo cual se sigue fabricando en el municipio actualmente).

La reforma agraria y el nuevo orden territorial.

Con la entrada de Lázaro Cárdenas al poder ejecutivo (1934-1940), el municipio de Comala tuvo importantes efectos a raíz de la reforma agraria, impulsada en ese sexenio, conformando en su territorio nuevos ejidos, con el fin de generar núcleos productivos con capacidad de autosuficiencia alimentaria. De esta manera, la repartición de tierra se establece en el siguiente orden cronológico:

- Enero de 1926, ejido “Los Colomos” (250-00-00 Has).
- Enero de 1936, ejido “Villa de Álvarez” (2332-00-00 Has).
- Enero de 1940, ejido “Pastores” con (275-71-89 Has).
- Octubre de 1940, ejido “Nogueras” (354-00-00 Has).
- Septiembre de 1943, ejido “Comala” (1212-00-00 Has).

⁴⁵ Consultar: Preciado, Zamora, Julia, 2007, *Por las faldas del volcán de Colima: Cristeros, agraristas y pacíficos*. CIESAS. México.

- Noviembre de 1943, nuevo centro de población ejidal “El Pedregal” (250-00-00 Has).
- Junio de 1951, ejido “La Caja” (757-00-00 Has).
- Octubre de 1952, ejido “Zacualpan” (5950-40-00 Has) (RAN. Archivo general. Expediente número 25/350. Ampliación de ejidos).

El nuevo orden territorial benefició en gran parte a la clase campesina y, al mismo tiempo, disminuyó la riqueza de algunos terratenientes en el pueblo; aunque no de forma definitiva, ya que algunos de estos personajes siguieron manteniendo gran parte de sus tierras, como es el caso de la Hacienda de Nogueras, cuyos dueños tuvieron que destinar parte de su territorio para la creación de los ejidos de Suchitlán, Nogueras y Comala; no obstante conservaron el casco de la hacienda y hectáreas de terreno aledañas a éste.

Otra de las repercusiones que tuvo Comala con la reforma agraria, fue que los campesinos, ahora llamados ejidatarios, obtuvieron independencia y poder, pasando así de “mozos”⁴⁶ a nuevos propietarios. En este nuevo contexto, los ejidatarios podían decidir a quién heredar o, en su caso, vender sus parcelas, situación que les procuraba un sustento tanto a ellos como a su descendencia. Asimismo, el campo se encontraba en un momento favorable, donde existían óptimos beneficios en su producción, ya fuera en forma de mercancía para exportación o como autoconsumo.

En años posteriores, por resolución presidencial se conformaron dos ejidos más, con el objetivo de beneficiar a ochenta y nueve campesinos:

- Mayo de 1967, ejido “La Yerbabuena” (531-12-00 Has)
- Febrero de 1975, ejido “Alfredo V. Bonfil” (590-00-00 Has) (RAN. Archivo general. Expediente número 25/350. Ampliación de ejidos)

⁴⁶ Categoría nativa que hace referencia a los campesinos empleados por terratenientes a principios del siglo XX en Comala.

Ambos ejidos se encuentran al norte del municipio, limitando con el Estado de Jalisco. Para el año de 1967, el 57 % (14,257-84-89 Has) del total de la superficie de Comala (25,400-00-00 Has) estaba ocupado por los nueve ejidos antes señalados, un 10.7 % (2695-00-00 Has) albergaba la reserva ecológica y de investigación medioambiental “Parque Nacional”⁴⁷, otra parte importante pertenecía a los dueños de las ex haciendas y lo demás estaba repartido entre los habitantes del municipio.

En lo que respecta a la presidencia municipal, a partir de 1928 el orden de rotación se estabilizó respetando el periodo de un año (o poco menos de un año) por cada presidente⁴⁸. Esta situación es modificada en el año de 1956, donde por mandato constitucional, las ocupaciones presidenciales deberían durar tres años. A pesar de esto, los lazos de parentesco entre dirigentes del ayuntamiento siguieron persistiendo, manteniéndose en el poder la familia Salazar, Valencia y, ahora también, los González⁴⁹.

Algo importante a considerar es que la forma de ingreso a la dirigencia del ayuntamiento se vio alterada por los acontecimientos históricos sucedidos en la primera mitad del siglo XX. Como expliqué anteriormente, la época revolucionaria segmentó al pueblo de Comala, lo que provocó constantes riñas y enfrentamientos entre grupos armados por el mantenimiento del gobierno municipal, situación que persistió, e incluso se intensificó con la “rebelión cristera”. De esta manera, la vía de acceso al poder estaba inmersa en condiciones de inestabilidad social; sin embargo persistieron los lazos de parentesco entre los dirigentes municipales, a pesar de que en ocasiones eran desplazados. El cambio surge al institucionalizarse una estructura partidista a nivel nacional para elegir a los representantes de los diferentes niveles de gobierno. A partir de este acontecimiento constitucional la forma de participación para el acceso a la dirigencia del ayuntamiento en Comala sería a través de la afiliación a los partidos políticos prevaecientes, y en especial al PNR (Partido Nacional

⁴⁷ Por decreto presidencial reformado en noviembre de 1940, se crea el “Parque Nacional”, espacio conformado por 22,000-00-00 Has en las partes altas de los volcanes y el cerro grande, de las cuales el 12.25 % pertenecen al municipio de Comala (Ayuntamiento de Comala).

⁴⁸ A excepción del periodo de 1934, debido a que Daniel Valencia Fuentes, Valentín González Salazar y José Robles Díaz ocuparon el cargo rotativamente en el mismo año.

⁴⁹ Cuando menciono que estas familias se mantenían en el poder, me refiero a que sus miembros ocupaban frecuentemente el cargo de presidentes municipales, mas no de forma permanente, debido a que en algunos periodos el cargo era ocupado por sujetos ajenos a las familias antes mencionadas.

Revolucionario, 1928), después PRM (Partido de la Revolución Mexicana, 1938) y ahora PRI (Partido Revolucionario Institucional, 1946)⁵⁰, el cual se plantó como el partido dominante en el municipio en años posteriores. En este sentido, resulta obvio mencionar que la red parental se adaptó al nuevo mecanismo de acceso al poder por medio de su participación en el PRI⁵¹.

Comala en la posmodernidad. De agricultores a anfitriones.

En los años setenta surge un acontecimiento que sería el parte aguas de acciones, decretos y obras que redireccionarían la economía de Comala: el 12 de diciembre de 1975, un grupo de ejidatarios inauguran el “Centro Turístico Ejidal Carrizalillos”. Este evento que pareciera de poca importancia, ejemplifica el primer paso de un proceso de transformación del sector primario hacia una economía de servicios. El ejido Suchitlán (primer ejido conformado en Comala), que históricamente era utilizado para la producción agrícola y ganadera, ahora complementaba su giro comercial con base en el turismo local.

La Laguna de Carrizalillos, por su riqueza natural y cercanía con el volcán, mantenía gran número de visitantes locales a mediados del siglo XX, ya que personas de rancherías y pueblos cercanos utilizaban el lugar como espacio de convivencia familiar. Por esta razón el territorio que rodea la laguna fue acondicionado con nuevos servicios turísticos, se construyó un restaurante frente a la laguna, cabañas, mesas de campo, espacios recreativos, entre otros. Cabe mencionar que la administración del lugar es de carácter autónomo, debido a que es manejada por el grupo de ejidatarios de Suchitlán. Esta administración tuvo que encontrar financiamientos externos o invertir con capital de su propia bolsa para sostener el lugar⁵². En abril de 1984, de

⁵⁰ Es importante destacar que antes del surgimiento del PRI, ya existían otros partidos políticos en el Estado de Colima, el Liberal Colímense y el Independiente, los cuales tenían una importante presencia en el municipio. Véase: Garrido, Luis, Javier, 1982, *El partido de la revolución institucionalizada (medio siglo de poder político en México)*, Siglo XXI, México.

⁵¹ En el siguiente apartado analizaré más a profundidad esta cuestión en base a un estudio de caso.

⁵² En el año 2000 el centro turístico Carrizalillo fue remodelado, creando aún más servicios, la entrada actual tiene un costo de \$ 20 pesos por persona. Este destino figura en propagandas turísticas de la SECTUR, la cual lo promociona con el fin de mantener una oferta diversificada: “Sitio preferido como día

forma similar a Carrizalillos, se inauguró el “Centro Turístico Ejidal La María”, lugar que se encuentra en el ejido de La Becerrera, hacia el norte de Comala colindando con San Antonio.

La iniciativa de incursionar en este sector surge a partir del crecimiento internacional de la industria cultural (tema abordado más a detalle en el primer capítulo); aunque también, décadas atrás, en la esfera local sucedieron algunos acontecimientos que marcarían en conjunto un nuevo giro comercial en el municipio de Comala. En lo respectivo al flujo de visitantes, el municipio recabó fama y prestigio con la contribución literaria del escritor jalisciense Juan Rulfo (Pedro Páramo, 1955), la declaratoria de 1962: “Comala, Pueblo Blanco de América”, promovida por la dirección de turismo del gobierno estatal (recién creada) y el legado del artista Alejandro Rangel Hidalgo, quien inicia sus operaciones con la inauguración del Centro Artesanal “Artesanías Comala” en 1969. Por otra parte, en la esfera económica, hechos como la decadencia del campo a finales de los años setenta en México, y la cercanía del municipio con el puerto de Manzanillo, principal centro turístico del Estado; en suma, generaron que Comala, y principalmente la cabecera municipal, pasara de ser un pueblo agricultor y ganadero a un pueblo turístico.

Esta situación se vio reforzada más adelante con las acciones sujetas a la preservación del patrimonio con la declaratoria de “Zona de Monumentos Históricos” (obtenida a nivel federal en 1988). Asimismo, el surgimiento en 1993 del Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), como estrategia del gobierno federal para impulsar el desarrollo de la producción en el sector agrícola, fungió como una variable importante para esta transformación económica, ya que bajaron los índices de producción con el subsidio. Los ejidatarios podían disponer del apoyo del programa sin la necesidad de comprobar su producción, de tal manera que éstos preferían sólo cobrar el dinero para subsistir de él, sin trabajar la tierra. En gran medida, la reducción de precios en los productos del campo produjo que los campesinos se interesaran en otro tipo de economía.

de campo por los Colimenses, cuenta con una hermosa laguna, clima templado, abundante vegetación y una excelente vista del Volcán de Fuego” (Folleto turístico de SECTUR estatal, 2011).

Desde los setentas, la cabecera municipal se posicionó como uno de los sitios más identificables en Comala, en gran parte por ubicarse las instalaciones del ayuntamiento y por las declaratorias que se le hicieron a esta zona, pero además, porque en los portales del centro se encuentran los “centros botaneros” (restaurante-bar), donde llega la mayor parte del turismo. Estos lugares se han mantenido desde hace más de setenta años. La manera en que operan, es acompañar, por cada bebida consumida, comida típica colimense sin costo alguno. Los botaneros, como se les conoce coloquialmente, iniciaron en 1946 como pequeñas cantinas en el centro del pueblo, donde acudían sólo habitantes de la zona a beber el ponche típico de la región. El fundador de estos sitios fue Fermín Anguiano Salazar, quien al morir, dejó de herederos a sus hijos, los cuales, aprovechando la creciente popularidad del negocio y las nuevas tendencias económicas, transformaron el giro, cambiando la licencia del establecimiento, que originalmente funcionaba como servicio bar, a servicio de restaurante-bar. La principal consecuencia que tuvo este cambio fue la inclusión de diferentes grupos de género y edad, para evadir el estigma en el que se les catalogaba en un principio: “cantinuchas donde sólo van borrachos”. Esta situación trajo consigo mayor demanda por parte de los visitantes, lo que propició que en 1991 se construyera el Rancho Don Comalón, un nuevo botanero en la entrada del pueblo, más grande y con mayores servicios. Actualmente el Rancho Don Comalón es el establecimiento más visitado en el municipio de Comala, cuenta con un aproximado de 80 empleados. El número de visitantes se estima en 500 personas por semana, y en temporada alta llegan hasta 800 visitantes por día.

El contexto en los noventas ya mostraba un gran cambio en el pueblo, Comala ofrecía una relevante gama de atractivos para los visitantes. Aprovechando este nuevo auge turístico, en 1995 un grupo de artesanos y restauranteros, pidieron permiso al ayuntamiento para iniciar una feria donde pudieran mostrar sus productos. Así es como nace la “Primera expo Comala” (actualmente La feria del pan, ponche y café), que surtió efectos considerablemente exitosos en el municipio, lo que generó interés en la SECTUR (Secretaría de Turismo) para promocionarla, de manera que la feria se transformó en una tradición institucionalizada por parte del Estado.

En el año 2001, Comala ya podía competir con otros destinos turísticos, el número de visitantes crecía cada año, también en gran medida por su cercanía al puerto de Manzanillo, el cual paralelamente a Comala experimentaba un importante crecimiento en términos de demanda turística. Es por esta razón que fue fácil su ingreso en 2002 al Programa Pueblos Mágicos. Lo que prosiguió en el pueblo fue planear la manera en que se distribuiría el ingreso otorgado por la nominación. De esta manera, se concretaron las obras descritas en el capítulo anterior, sobre la remodelación de la cabecera municipal y la construcción de hostales, por la necesidad de alojamiento.



Hostal La Parroquia.



Hostal La parroquia. Sala de estar.



Hostal La Parroquia. Habitación.



Hostal Casa Blanca. Vista por fuera.

Por otra parte, en respuesta a la demanda turística internacional de atractivos históricos y arqueológicos, la dirección de comunicación social de SECTUR se encargó de generar publicidad para concentrar un mayor número de visitantes en el “Museo Alejandro Rangel Hidalgo”, ubicado en las ruinas de la antigua Hacienda de Nogueras, lugar cercano a la Zona de Monumentos Históricos, donde se muestra gran parte del trabajo del artista que lleva su nombre, en conjunto con piezas arqueológicas de la época prehispánica, fungiendo como un nuevo atractivo para los turistas. De igual forma, se generó una campaña de difusión para que los visitantes conocieran el Ecoparque de Nogueras⁵³, localizado cerca del museo con el mismo nombre, donde se exhibe la flora y fauna característica del municipio. Asimismo, el personal del parque

⁵³ El espacio territorial donde se establece este museo fue heredado a la Universidad de Colima por parte del artista local Alejandro Rangel Hidalgo en 1994 (motivo por el cual el museo lleva su nombre). Asimismo, en este lugar se encuentra el Centro Nacional de Capacitación para el Diseño Artesanal (CENCADAR), el Centro Universitario de Geología Ambiental (CEUGEA) y el Ecoparque de Nogueras, en donde se cultivan plantas medicinales y exóticas. El resto del inmueble sigue en posesión de Javier Rangel Hidalgo, hermano del artista.

enseña a los turistas métodos de reciclaje y el procedimiento para la fabricación de composta.

Al norte de Comala, la Hacienda San Antonio fue adquirida y reconstruida⁵⁴ en 1980 por la empresa: “Organización Patiño”, que con el afán de incursionar en la industria de los servicios, construyó en sus inmediaciones un lujoso hotel internacional; no obstante, los nuevos dueños continuarían con las actividades de la siembra y producción de café (el cual comenzó a producirse desde que Arnold Vogel era propietario de la hacienda), para lo que fue necesario emplear mano de obra que se encargara de este propósito.

De esta manera, durante dos décadas San Antonio fungió como una localidad más del municipio, los dueños de la ex hacienda permitieron habitar a sus empleados en su territorio; sin embargo, con el fin de expandirse, cerrando el paso público hacia las lagunas, los propietarios del hotel junto con el gobierno municipal, reubicaron a los habitantes de San Antonio, prometiéndoles futuro empleo en un casino que construirían en el lugar. La población fue reubicada cerca de ahí, en el Nuevo San Antonio. En la actualidad sólo las personas que se hospedan en el hotel pueden acceder a las lagunas y al territorio que las rodea⁵⁵. En la última década, el Hotel Hacienda de San Antonio se consolidó como uno de los destinos de mayor categoría en la cuestión de servicios a nivel internacional, es por esto que el hotel se encuentra en la categoría de turismo de *élite*, y la publicidad de éste por lo general sólo se lee en inglés⁵⁶.

⁵⁴ En enero de 1973 un sismo ocurrido en el municipio de Comala provocó serias afectaciones a viviendas, escuelas y templos de la localidad, asimismo fue derrumbado el casco de la Hacienda San Antonio.

⁵⁶ El costo de hospedaje por persona una noche en este hotel varía entre \$ 540.00 y \$ 1,100.00 USD (más I.V.A.).



Imagen 1. Jardín de Hotel Hacienda de San Antonio (fuente: www.haciendadesanantonio.com).



Imagen 2. Sala del Hotel Hacienda de San Antonio (fuente: www.haciendadesanantonio.com).

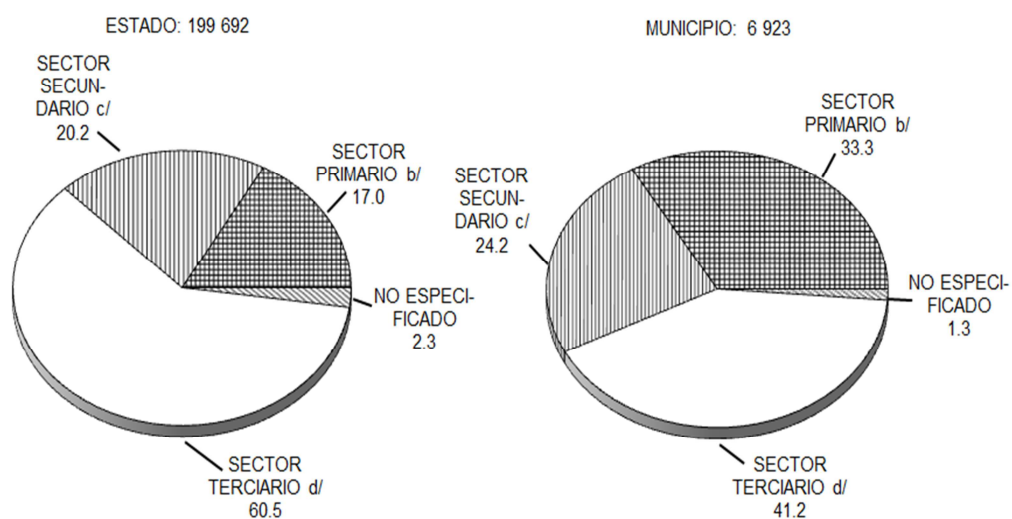


Imagen 3. Habitación del Hotel Hacienda de San Antonio (fuente: www.haciendadesanantonio.com).

En términos cuantitativos, para el año 2000, el 41.2 % de la población económicamente activa de Comala se mantenía laborando en el sector terciario, mientras que el 33.3 % en el primario, como se muestra en la siguiente gráfica del INEGI:

POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD a/
Al 14 de febrero de 2000
(Porcentaje)

Gráfica 7.b



a/ Desagregación con base en el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN). Para fines de comparabilidad con la Clasificación de Actividad Económica (CAE 1990), se recomienda remitirse a la fuente.

b/ Comprende: Agricultura, Ganadería, Aprovechamiento Forestal, Pesca y Caza.

c/ Comprende: Minería, Industrias Manufactureras, Electricidad y Agua, y Construcción.

d/ Comprende: Comercio; Transportes, Correos y Almacenamiento; Información en Medios Masivos; Servicios; y Actividades del Gobierno.

FUENTE: INEGI. Colima, XII Censo General de Población y Vivienda 2000; Tabulados Básicos.

Lo que provocaron estos sucesos en el nuevo milenio, es una evidente transformación de un pueblo históricamente agricultor y ganadero, a una pequeña metrópoli turística en crecimiento. Es importante aclarar que los acontecimientos expuestos anteriormente son algunos de los más importantes, pero si se realizara una investigación mucho más minuciosa, se podrían detectar otros proyectos y obras en pro del turismo llevándose a cabo en el municipio, como fraccionamientos⁵⁷, balnearios, tours, entre otros.

Actualmente, el gobierno municipal en colaboración con SECTUR, lanzan el proyecto turístico: “la Ruta del Café” (véase imagen 4), inspirado en la Ruta del Tequila de Jalisco o la Ruta Maya de Chiapas, que conecta diferentes comunidades de la región, desde Comala hasta La Becerrera, características por su producción y venta de café típico. La Ruta del Café tiene como propósito expandir en el municipio los beneficios turísticos, de manera que otras comunidades que están fuera de la cabecera municipal puedan tener otras fuentes de ingreso.

⁵⁷ Como el proyecto: “Reserva la Cofradía”, donde se ofertan servicios de hotel, spa, áreas residenciales y áreas de uso común.



Imagen 4. Mapa de La Ruta del café.

A manera de conclusión, los particularismos que alberga en la actualidad el municipio de Comala, son el reflejo de un proceso diacrónico construido por factores tanto locales, nacionales e internacionales. Esas formas de acceso al poder diferentes de las actuales, los recursos que antes tenían poco valor y que ahora tienen bastante, el imaginario de un pueblo campesino en comparación con uno turístico (o la asociación de ambos), las nuevas dinámicas institucionales, la generación de nuevos proyectos económicos y más; resultan ser los contrastes que describen lo que hoy es Comala.

Dentro de este contexto, la estructura política funge como una de las fuerzas implicadas en el motor de arranque de estos procesos. Sólo entendiendo las relaciones e intereses entre instituciones y agentes políticos, se podrían explicar las contradicciones que surgen en el entendimiento de situaciones determinadas. En este caso, el impacto del Programa Pueblos Mágicos en Comala y la desviación de sus objetivos específicos, resulta ser incomprensible en una lógica de logros y fracasos

(Mosse, 2005), como se analizó en el capítulo anterior, o, en su caso, si sólo nos adecuamos a explicarlo y analizarlo con conceptos como el de eficiencia económica o *autenticidad* (Salazar, 2006; Machuca, 2008; Castellanos, 2008; López, 2010; López y Marín, 2010). Contrario a esto, el caso que describen estas líneas, tiene que ser comprendido como el resultado de procesos globales chocando con dinámicas locales, o de forma más específica, el impacto del turismo envuelto en el discurso y práctica del desarrollo (por ser Pueblos Mágicos una política pública) en una comunidad sostenida por una estructura de poder caciquil.

A continuación se mostrará, cómo se genera la reproducción y el mantenimiento del poder en el municipio de Comala, a partir de la investigación que realicé sobre el impacto del programa en cuestión, esto con el fin de comprender porque los objetivos de Pueblos Mágicos son obstaculizados.

Supervivencia del *caciquismo*.

Acaparamiento de oportunidades y reproducción del sistema de poder en Comala.

A pesar de ser un municipio relativamente pequeño en comparación con los otros que conforman el Estado de Colima, Comala está fraccionado en muchas localidades, cada una albergando fenómenos sociopolíticos particulares; no obstante existe una correlación en términos de representación política, y en características económicas en todo el municipio, sobre todo en lo respectivo al ámbito ejidal y turístico. En el siguiente caso me refiero principalmente a la cabecera municipal, sitio que cumple la función de matriz con las demás localidades, por encontrarse ahí el Ayuntamiento Municipal y ser la principal vía de acceso hacia los otros poblados.

He utilizado el término *cacique*, para referirme al ejercicio de poder informal que desempeñan determinados sujetos unidos por lazos parentales en el municipio de Comala, y cuyo concepto fue comúnmente empleado en el México rural del siglo XIX y principios del XX; sin embargo, en la literatura se pueden encontrar una variedad

extensa de sinónimos para definir este papel⁵⁸. Siguiendo esta premisa, lo que me interesa destacar no es el significado epistemológico de la palabra *cacique*, sino la propiedad o el fenómeno que provoca que esta estructura de poder pueda funcionar y, a la vez, se pueda mantener a través del tiempo (por generaciones). Dicha propiedad se encuentra en la definición del ejercicio de poder de Richard N. Adams: “(...) ejercer poder se refiere al proceso mediante el cual un actor, alterando o amenazando con alterar el ambiente de un segundo actor logra influenciarlo para que adopte una conducta determinada (...)” (1978:90). De esta manera, el concepto clave es: *control*, principal componente del *poder* y de su mantenimiento. Por medio de la detección del *control* de los recursos estratégicos se pueden definir las posiciones que los individuos juegan y han jugado en la pirámide jerárquica del poder.

En el caso aquí expuesto, un grupo de familias han mantenido el *control* de recursos por generaciones en el municipio de Comala. Dichos recursos pueden ser bienes tangibles como latifundios, maquinaria, herramienta, recursos hidráulicos, etc.; pero también bienes menos tangibles como el manejo de códigos, acuerdos y contactos con sujetos en posiciones estratégicas, asimismo los recursos tienden a ser variables, o por lo menos su valor, situación que obliga a los actores a estar en constante movimiento. Por ejemplo, en Comala el traslado de la economía campesina hacia nuevos procesos de producción de servicios y mercantilización del espacio, generó un cambio paralelo en los recursos estratégicos, disminuyendo o aumentando su valor en distintos casos.

Las familias a las que hago referencia componen en conjunto una red política, la cual se ha visto inmersa en situaciones de variabilidad de su estructura debido a acontecimientos históricos sufridos en el poblado, como los mencionados anteriormente (revolución de 1910, rebelión cristera, el auge en la economía de servicios, etc.); pero, a pesar de esto, las bases de dicha red se encuentran presentes en la actualidad. Sería objeto de una investigación más extensa desglosar minuciosamente la red caciquil del municipio de Comala, así como las conexiones existentes entre esta corporación parental de sujetos; de esta manera, lo que se

⁵⁸ “Grupos resorte” (Redfield, 1956), “mediadores” (Silverman, 1965), “amortiguadores” (Wolf, 1966; Powell, 1970), etc.

analizará en los siguientes párrafos será la muestra o seguimiento de una línea de parentesco, la de la familia Valencia. En primera instancia porque en la historia del municipio algunos de sus integrantes han tenido una importante presencia en la vida política y económica, y en un segundo plano, por su implicación en el Programa Pueblos Mágicos, mi principal eje de análisis.

La familia Valencia.

De acuerdo a los testimonios recabados en mi estadía de campo, el apellido Valencia se hace presente en el municipio de Comala a mediados del siglo XIX, cuando Rafael Valencia proveniente del Estado de Michoacán llega a establecerse en lo que ahora es la cabecera municipal del pueblo⁵⁹. Como era común en la época, las familias eran bastante numerosas, dentro de un matrimonio se podían engendrar hasta más de diez hijos, es por esta razón que fue posible la rápida expansión de los Valencia en la localidad.

Uno de los hijos de Rafael, fue Gabriel Valencia Carrillo, quien fungió como presidente municipal en el periodo de 1904-1905, asimismo fue propietario de extensas hectáreas de terreno en la cabecera municipal, las cuales utilizaba como parcelas para la producción agrícola y ganadera, teniendo a su servicio a decenas de peones que las laboraban. De acuerdo a los cargos ocupados, pude constatar que ya se utilizaba el término “cacique” para calificar la posición de Gabriel Valencia, como representante político y terrateniente. Esta situación me la confirma uno de mis informantes:

“(…) Juan:

Mi abuelo era Gabriel Valencia Carrillo.

Gabriel:

¿Su parentesco, su genealogía está compuesta por las personas que tenían mayor poder aquí?

Juan:

Si, por la preparación, por la preparación de cierta forma eran los que sabían leer y escribir.

Gabriel:

⁵⁹ Aunque se tienen registros de autoridades civiles con este apellido desde principios del siglo XIX. Véase: http://www.comala.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=218&Itemid=233

Su abuelo era ¿cacique?

Juan:

Mm, en cierta forma, digo, de acuerdo con la época, pues si venía a ser un cacique, pero no propiamente que estuviera incrustado diariamente en el gobierno, hay detalles curiosos, por ejemplo, mi abuelo en mil ochocientos setenta y ocho, creo, coopero, intervino para la, para el primer sistema de agua potable en la cabecera municipal (...) mi abuelo tengo entendido que murió en 1906, en 1905 él era presidente municipal, en 1906 se enferma y queda encargado de la presidencia Martín Villanueva que era subprefecto político, siendo, presidente municipal, digo no en funciones porque estaba enfermizo porque fue cuando falleció, entonces yo me imagino, me imagino yo más o menos por lo que va uno viendo en el desarrollo de las cosas, debemos de reconocer que casi todas las autoridades que eran nombradas, pues eran nombradas por el de arriba, nomas le daban el maquillaje de que elecciones y que esto y que lo otro, pero realmente no (...), por eso eran las subprefecturas y prefecturas políticas porque eran los que controlaban a las autoridades municipales, entonces ahí observamos por ejemplo que debe de haber sido porfirista, debe de haber sido porfirista, porqué por sus bienes que él tenía, y también por la autoridad o los puestos políticos que tenía (...) Era, el propiamente lo que tenía eran casas, y las casas se las fue dando a los hijos, lo que te mencionaba, todo esto fue para un hijo, de aquí hacia allá, era otra casa pero eran casonas grandes, entonces toda la cosa del portal también, luego los (...) del lado de abajo, entonces una serie de, entonces las propiedades de él eran casi manzanas, y que iba haciendo casas pero se las iba dando a los hijos, porque una de las preocupaciones grandes que había entre las familias viejas es de que los hijos principalmente los varones tuvieran casa antes de casarse (...)"

De acuerdo a esta declaración, se puede vincular el concepto de *poder*, tal y como se ha venido trabajando, o sea, como parte de los esfuerzos por mantener los recursos estratégicos en un contexto determinado. En este caso los recursos principales para el ejercicio del *poder* son: por un lado la concesión de parcelas y ganado, y por otro, el vínculo que, en este caso, Gabriel Valencia mantenía con los hacendados, a quienes representaba en el ayuntamiento. Por otra parte, el rezago que existía en el sector educativo generaba que solo algunos privilegiados (hacendados y caciques) pudieran ingresar a la escuela, o en su caso tener clases particulares, factor que promueve el control de recursos cognitivos para esta clase, lo que genera la posibilidad del manejo de códigos diferenciados (González Apodaca, 2006:50).

En 1906 Gabriel Valencia muere por enfermedad, dejando de herederos a sus hijos. Posteriormente seis de ellos: Liberato Valencia Fuentes, J. Jesús Valencia Fuentes, Daniel Valencia Fuentes, Andrés Valencia Salazar y Florentino Valencia Salazar lo suceden en diferentes etapas en la presidencia municipal (Florentino en dos ocasiones), a su vez que continúan con los trabajos de producción agrícola y ganadera

en las tierras que les fueron heredadas. Cada uno de estos personajes, se mantuvieron en buena posición política durante las primeras décadas del siglo XX; sin embargo, algunos fueron perdiendo privilegios con el paso de los años al fraccionar sus bienes para heredarlos a sus hijos. Una excepción fue el caso de Florentino Valencia Salazar, quien fuera el principal heredero de su padre como lo señala uno de sus familiares (refiriéndose a Gabriel Valencia):

“(…) Sus terrenos por ejemplo se dedicaba a la agricultura pero en pequeñas cantidades, porque varios de sus hijos se convirtieron en comerciantes, entonces comerciante desde un punto de vista de una tiendita porque abarrotes o demás, y aquí por ejemplo hay un lugar que se menciona por ejemplo que era de él, aquí en la salida del pueblo el potrero de la arena que ya está construido ahí, esos eran terrenos de él, donde hay ya varias colonias, pero todos esos terrenos se los fue dando a los hijos. Y todo eso lo cultivaban, creo yo lo más grande que había era el terreno de los aguajes, los aguajes era el terreno más grande que tenía, pero se lo paso a Florentino, y de Florentino de ahí fueron un montón de hijos y todos sus hijos vendían y ahora los nietos y fueron vendiendo los terrenos o sea para colonias, para fraccionamientos, entonces él, por acá por este lado únicamente era el portero de la arena aunque se mencionaba que la que realmente era dueña (...) casa de aquí, la casa de allá, casas para los nuevos hijos, dieciocho y los diez fueron los mayores beneficiados, los primeros(...)”.

De acuerdo a esto, el mantenimiento de recursos se encontraba relacionado de forma paralela con la vida política (aunque no en todos los casos, pero sí en la mayoría), lo que confirma una característica más de la *cultura corporativista* en la política mexicana (De la Peña, 1994), siendo una especie de requisito informal, el control de recursos económicos para ingresar al aparato de representación pública. De esta manera, no resulta sorprendente que algunos de los descendientes de Florentino Valencia Salazar desempeñaron posiciones políticas importantes, como Arturo Valencia Bravo (presidente municipal y posteriormente diputado local), Salvador Valencia Bravo (presidente municipal en tres ocasiones), Agustín Valencia Bravo (delegado de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en el Estado de Colima y agente federal de Hacienda) y Rafael Valencia Bravo (presidente municipal en tres periodos). Todos ellos manteniéndose al mismo tiempo en la producción agrícola y ganadera, debido a que tenían a su disposición grandes extensiones territoriales por consecuencia de la

herencia de su padre. El protagonismo en la presidencia municipal, más que brindar beneficios monetarios en base al sueldo, significaba mantenerse en el liderazgo y la capacidad de escalar en la estructura de poder para los Valencia. Establecer acuerdos, mantener contactos, el acceso a los recursos, movilizarse sin obstáculos en el mercado, son algunos de los privilegios que ofrecía el cargo, lo cual se complementaba eficientemente con el comercio⁶⁰.

El terreno político formado por los hijos de Florentino Valencia, que para los cincuentas ya proporcionaba una red de capital humano bien consolidada, se vio inmerso en los nuevos cambios económicos, resultado de la cada vez más creciente industria cultural y de los servicios. Esto produjo que se buscaran nuevos acuerdos y negociaciones en las instituciones y los nuevos sectores económicos; sin embargo, este trabajo lo terminaría desempeñando la nueva generación de esta rama familiar, o sea los nietos de Florentino. De esta forma, se comienzan a desarrollar las acciones en pro del turismo analizadas anteriormente, y dos sujetos clave que contribuyen de forma importante para llevarlas a cabo: Arturo Valencia López y Eduardo Morales Valencia.

Ambos personajes fungieron como presidentes municipales, primero Eduardo en el periodo de 1989-1992⁶¹, seguido por Arturo en 1992-1995, y de la misma forma que su ascendencia combinaron sus funciones políticas con la producción primaria. Lo nuevo del caso fue que esta generación complementó el negocio clásico familiar con el turismo, siendo así una nueva fuente de acumulación de capital basada en los nuevos procesos internacionales que proporcionan aumento de valor en los inmuebles de Comala⁶². Otro factor importante es que en estos trienios se buscó una mayor participación por parte del gobierno estatal, la SECTUR y el sector privado, para la promoción de Comala como nuevo enclave turístico nacional.

⁶⁰ Como ya se ha mencionado anteriormente, dentro del entendimiento del establecimiento de acuerdos y contactos políticos, se encuentra implícito el ingreso a las filas del PRI por parte de los hermanos Valencia, siendo éste el partido hegemónico en lo que comprende la historia política de México del siglo XX.

⁶¹ Posteriormente ocupó el cargo de diputado local (suplente y propietario).

⁶² En la década de los ochenta, las 25,400-00-00 Has de terreno que conforman el municipio de Comala se encontraban repartidas de la siguiente forma: 13,136-72-89 Has (51.71 %) en forma de ejidos, 2695-00-00 Has (10.7 %) conformando parte del espacio territorial del "Parque Nacional", 2,849-00-00 Has (11.22 %) propiedad de las familias apoderadas de la cabecera municipal, que son Salazar, Fuentes, Carrillo, González, Valencia y Rangel; lo restante 6719-27-11 Has (26.32%), lo ocupaban casas de los demás habitantes, iglesias, ríos, lagunas, reservas ecológicas e inmuebles del gobierno (RAN, las cifras están redondeadas).

Algo importante a destacar, ejemplo de la construcción de redes de capital social, es lo que encierra el matrimonio de Eduardo Morales y Yolanda Anguiano Estrella. Ésta última es hija de Fermín Anguiano, fundador del primer “centro botanero” en Comala, y por consecuencia el iniciador de la tradición. La unión de estas dos familias (Valencia y Anguiano), explica la serie de relaciones y negociaciones que se darán en años posteriores con respecto a la acumulación de capital, basado en el éxito de los centros botaneros como principal atracción turística, expresada en la frase: “no puedes decir que visitaste Comala, sin antes visitar los botaneros” (informante), y las facilidades que el grupo hegemónico le genera, en términos de permisos, difusión, publicidad, financiamiento, etc. De este matrimonio nace Sergio Agustín Morales Anguiano, actual presidente municipal.

De manera alternativa a la clase dominante, otros sectores sociales en el pueblo, como artesanos, prestadores de servicios de hospedaje, alimentarios y bebidas, productores de pan, ponche y café, etc., conscientes de la derrama económica que traía consigo el turismo, buscaron establecer acuerdos con el gobierno municipal para obtener beneficios de difusión, publicidad, créditos y más, de manera que todos estos sectores recibieran un trato igualitario para el ingreso a nuevas fuentes económicas, y no sólo los personajes en el poder con capacidad de invertir para estos fines. En palabras del Secretario General de esta organización:

“(...) Somos un pequeño grupo de comerciantes que estamos luchando contra los caciques de este pueblo, que ellos siempre son la autoridad, son siempre el personal del ayuntamiento (...) esta especie de lucha a esos caciques les duele, aquí no tienes derecho a vivir, no tienes derecho a crecer, y si quieres crecer, ¡ok!, pero no te metas con ellos porque si te metes con ellos, eres una rata, y sabes que, a nivel artículo 28 constitucional están prohibidos los monopolios y la transacciones de las comunidades en la riqueza que es para, y debe de ser para toda la comunidad, pero aquí primero muerto que te sedan como ganarte el billete, y si te lo ganas es con tus propios méritos y enfrentándote a esos como lo hice yo (...)”.

De estas inconformidades, en suma a la búsqueda de diálogos entre las distintas fracciones, surge en marzo de 1995 la Primera Expo Comala (después Tianguis Turístico, Gastronómico y Artesanal), la cual sólo mantiene el sector alternativo al hegemónico en ese año, siendo desplazados algunos de sus integrantes en 1997, por

un impuesto establecido por el presidente municipal en turno Arnoldo Ceballos Fierros, como se muestra en el siguiente oficio de autorización:

UNION DE HOTELEROS, RESTAURANTEROS Y ARTESANOS.

P R E S E N T E S

Por este conducto nos permitimos AUTORIZAR la instalación del “TIANGUIS TURÍSTICO, GASTRONÓMICO Y ARTESANAL” en las calles Leona Vicario y Capitán Llenas del 20 de marzo al 6 de abril del presente año, con permiso de venta de ponche, cerveza y refresco hasta las seis de la tarde.

Comprometiéndose a cubrir el 50 % del costo de la plaza el 15 de marzo y el 50 % restante el día 8 de abril (...) (Presidencia municipal. No. De oficio: 032/97).

En años siguientes, el tianguis turístico se siguió llevando a cabo, con el título de Feria del Pan, Ponche y Café, sólo que ahora sus integrantes serían los miembros de las familias en el poder, o los dueños de negocios más prósperos. Esta situación generó una ruptura del diálogo entre los miembros de la Unión de Hoteleros, Restauranteros y Artesanos, y el gobierno municipal, lo que provocó que en años posteriores se levantara una demanda en contra de las autoridades municipales, en base al preferentismo que se estaba llevando a cabo en torno a los prestadores de servicios turísticos. A continuación algunos fragmentos encontrados en el pliego petitorio:

Colima, Estado de Colima, a 3 de Octubre del 2001.

El presente documento tiene como finalidad dar a conocer algunos aspectos a tratar en la junta de conciliación a realizarse entre representantes de los sectores sociales del Mpio. de Comala, el Gobierno Mpal. y La Actuaría del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo del Estado, buscando dirimir una serie de demandas, en beneficio colectivo de los habitantes de Comala.

Pliego petitorio, fundamentos y acuerdos entre las partes involucradas.

Peticiones de las organizaciones sociales de Comala Col.	Fundamentos planteados a las autoridades correspondientes.	Acuerdos entre el Pdte. Mpal., la Actuaría del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo del Estado y los representantes de las organizaciones sociales.
Construcción de un local apropiado para la venta de artesanías. Empleo de la plaza central de la población al turismo para la venta de productos típicos regionales; y libre acceso de los portales.	Exponer la variedad de artesanías realizadas en la localidad para su venta al turismo nacional y extranjero. Promover las manifestaciones culturales y diversidad gastronómica de Comala.	Permitir de manera regulada y accesible para los micro y pequeños comerciantes la venta de productos regionales en la plaza del pueblo, y portales, preservando la riqueza tradicional de Comala. Reactivar la escuela de artesanías, existente en la localidad, mediante cursos y talleres a la población interesada de elaborar productos artesanales. Impulsar el desempeño de la oficina de la Sría. De Turismo, en coordinación con el DIF Mpal. a fin de proporcionar apoyos para fomentar las tradiciones regionales.
Peticiones de las organizaciones sociales de Comala Col.	Fundamentos planteados a las autoridades correspondientes.	Acuerdos entre el Pdte. Mpal., la Actuaría del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo del Estado y los representantes de las organizaciones sociales.
Distribución equitativa de los recursos económicos disponibles, mediante créditos accesibles a toda la población comalteca, sin importar filiación partidista, evitando el preferentismo y el compadrazgo.	Lograr imparcialidad en la distribución de subsidios y créditos a la población comalteca, principalmente a los sectores productivos. Elevar las condiciones socioeconómicas de la población mediante el financiamiento a la micro y pequeña empresa para incrementar su nivel de productividad.	Optimizar los recursos otorgados al gobierno Mpal. por la Federación y del Estado, mediante el empleo transparente de los recursos del erario Mpal. a fin de lograr una práctica honesta en la destinación de los impuestos, evitando el desvío de fondos asignados al Mpio. Impulsar por conducto del Pdte. Mpal. para que la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial y demás instituciones involucradas desarrollen programas y proyectos a corto, mediano y

		largo plazo de desarrollo comercial en el municipio.
--	--	--

Peticiones de las organizaciones sociales de Comala Col.	Fundamentos planteados a las autoridades correspondientes.	Acuerdos entre el Pdte. Mpal., la Actuaría del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo del Estado y los representantes de las organizaciones sociales.
Reubicación de los denominados “centros botaneros Bar El Fundador, Comala, Bucaramanga, Portales, etc., asimismo: 1.- Realicen sus actividades e la puerta hacia su interior (fuera de los portales). 2.- El servicio sea desayuno, comida y cena. 3.- El menú que se expenda deberá ser sancionado por las autoridades competentes.- (PROFECO, Sría. De Turismo y Sría. De Salud). 4.- No imponer alimentos al turismo aunque supuestamente sean regalados (se simula esta acción ya que están incluidos en la venta de cerveza y licor).	Traslado de los antros de vicio a zonas distantes de la población, ya que presentan una mala imagen de la ciudad, así como por su cercanía con las instituciones educativas. Falta de vigilancia por parte de las fuerzas de seguridad pública en las escuelas ubicadas frente a los centros botaneros. Investigar presunta venta de droga en los centros botaneros. Vigilar la venta de bebidas embriagantes, evitando su venta a menores de edad. Investigar el consumo de marihuana en las inmediaciones de la población de Comala.	Solicitar la intervención de inspectores de la Secretaría de Salud Estatal para que revise si los centros botaneros cuentan con el permiso correspondiente por PROFECO, Turismo y Sría.de Salud y demás documentación en regla. Solicitar la intervención de las autoridades policiales, (policía estatal, delegación de la PGR, AMPF) a fin de inspeccionar los denominados centros botaneros señalados, ante la probable venta de estupefacientes, ejerciendo la acción penal correspondiente. Impulsar el desempeño del cuerpo policiaco Mpal., manteniendo vigilancia constante en aquellos lugares vulnerables a la acción destructiva de las drogas. Respetar y aplicar el reglamento respectivo prohibiendo la venta de bebidas embriagantes a menores de edad.

Peticiones de las organizaciones sociales de Comala Col.	Fundamentos planteados a las autoridades correspondientes.	Acuerdos entre el Pdte. Mpal., la Actuaría del Tribunal de lo Contencioso-Administrativo del Estado y los representantes de las organizaciones sociales.
Mayor difusión a nivel estatal,	Promover el ecoturismo a	Invitar a la iniciativa privada,

nacional e internacional de los lugares turísticos de la región de Comala. Mejorar el desempeño de las autoridades municipales en el ejercicio público, en beneficio de la población con fundamento en los artículos 8/o., 27/o., 28/o. y 128/o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.- combatir el cohecho, la corrupción y la impunidad.	todos los niveles con el propósito de lograr que Comala sea ampliamente conocido por sus riquezas naturales. Ante la falta de iniciativa y disposición de parte de las autoridades municipales para darle solución a las necesidades más elementales de la población en general, es necesario un mayor involucramiento del H. Ayuntamiento Municipal, en cumplimiento a nuestra Carta Magna.	estatal y nacional para que invierta en la región. Fortalecer la cooperación entre la administración municipal, la Secretaría de Turismo, SEMARNAT, el sector privado y los habitantes del lugar para preservar los recursos naturales mediante su explotación racional. Cumplimiento a los compromisos contraídos y a las propuestas presentadas durante su campaña electoral, demostrando su voluntad de servir sin partidismos en bien de la población, en materia de asistencia social, servicios públicos, obras públicas y desarrollo comunitario, todo ello en acatamiento a lo ordenado por la constitución de la república.
---	--	---

(Documento de conciliación expedido el 3 de Octubre del año 2001 a la Secretaría General de Gobierno, con copia a la Secretaría de Gobernación, Secretaría de Desarrollo Urbano, Secretaría de Finanzas, Secretaría de Cultura, Secretaría de Educación, Secretaría de Desarrollo Rural, Secretaría de Fomento Turístico, Secretaría de Turismo del Estado de Colima y H. Ayuntamiento Municipal de Comala).

Los cometidos y acuerdos expresados en este documento son hasta cierto punto incongruentes al conocer la estructura política de Comala. Factores como el *caciquismo* y el diseño de políticas públicas metódicamente desviadas de lo concreto, difuminan los anteriores objetivos. En los siguientes párrafos explicaré porqué llego a esta conclusión.

En el primer recuadro, se pretende que la plaza del pueblo sirva como espacio para que los artesanos puedan ofrecer sus productos, situación que será contradictoria unos meses después debido a que Comala ingresa al Programa Pueblos Mágicos en el año 2002, siendo uno de los requerimientos más importantes y no negociable del mismo, el reordenamiento del comercio semifijo y/o ambulante; en otras palabras, la Zona de Monumentos Históricos deberá quedar despejada de ambulante. Aun así, se

les permite a los artesanos vender sus productos, pero sólo de forma peatonal, situación que resulta menos favorecedora ya que tienen que competir con las tiendas de artesanías ubicadas en la periferia de la plaza, cuyos propietarios pertenecen a las familias que históricamente cuentan y han contado con mayores recursos.

Otra situación que genera incongruencias con el pliego petitorio, es lo que se analizó en el capítulo anterior, sobre el Programa Pueblos Mágicos, cuyo desconocimiento y falta de un mecanismo de representatividad es indudablemente notorio entre algunos prestadores de servicios turísticos. Así como la existente carencia organizacional y la monopolización por parte del grupo hegemónico de las políticas públicas que llegan a la comunidad. Lo que lleva a cuestionar lo expuesto en el recuadro número dos, sobre los financiamientos, programas y el manejo de recursos. Prueba de ello es el Comité Pueblo Mágico 2010, donde cuatro de sus diez miembros pertenecen a la misma familia.

En el recuadro número tres, aparece la inconformidad que la Unión de Hoteleros, Restauranteros y Artesanos tienen en contra de los centros botaneros, debido a que éstos últimos han gozado y gozan de privilegios sobre los demás establecimientos y sectores. Asimismo, dentro de los mismos establecimientos existen diferencias y conflictos en torno a los privilegios aún mayores de los que goza: “Don Comalón”⁶³ (ver imagen 1 y 2), siendo éste el primer botanero que surgió en Comala y, a su vez, el más visitado.

⁶³ El Don Comalón cuenta con dos establecimientos, por un lado el tradicional, ubicado en los portales del centro histórico de Comala y por otro el Rancho Don Comalón a la entrada del pueblo, cada cual con su respectivo propietario. Ambos establecimientos se encuentran blindados políticamente por los caciques del pueblo.



Imagen 5. Centro botanero El Don Comalón, (vista desde la plaza de la cabecera municipal).



Imagen 6. Rancho Don Comalón, (vista desde la carretera Colima-Comala).

Uno de los hechos que ejemplifican la ventaja comercial existente creada por parte de esta red de mediación política y económica que envuelve sobre todo al Don Comalón, es, en primera, la disponibilidad de licencias. En Comala se ha evitado en varios trienios expedir licencias para la venta y consumo de alcohol, como parte de la anulación de la competencia que se podría generar para los botaneros, situación que me confirma uno de mis informantes que llamare Sofía:

“(...) Sofía:

A mi papá le costó muchísimo trabajo sacar el permiso de echo te digo que, aquí esta casa, le pidió cuando era Lalo Morales nomas le prometió y le prometió, de echo le prestó aquí la casa gratis, para que le diera permiso, pero nunca le dio permiso. Que es el papá que está ahorita de presidente, y nunca le dio permiso. Servando, el que se murió, que también fue presidente, nunca le dio permiso. Arturito Valencia fue el que mi papá le pateó y le pateó y él le dio permiso, gracias a él, pero mi papá, esta casa duró casi quince años cerrada, mi papá decía yo quiero que se abra también.

Gabriel:

¿Y no será por la competencia?

Sofía:

También se metían. Antes cuando estaba aquí el Bucaramanga, antes era Juanito Gonzáles que era muy amigo de Servando cuando era presidente, ¿no sé si conociste a Servando Sánchez? también ya murió, fue presidente, y muy amigo (...) Y no dejaron a mi papá ¿Por qué?, porque iba a ser una competencia si tú quieres. Te digo Lalo Morales tampoco porque ya estaba en la esquina y era antes su sobrino Tino el que esta acá, y pues son cositas que no, no tío porque va a ser una competencia y hasta que entró Arturo nos dejaron, él fue el que le dio el permiso a mi papá en ese tiempo.

Gabriel:

¿Y le ha de haber costado para dárselo no?

Sofía:

Si, le costó su buen billete porque mi papá tenía que, cincuenta vaquitas y se fueron las vaquitas por el permiso (...)”

Esta barrera muestra las prácticas de las que se sirven los caciques para seguir manteniendo sus privilegios, en base al control de recursos estratégicos, como los cargos públicos. Ahora, Sofía pertenece a la misma familia que los sujetos posicionados en la estructura de poder, y a pesar de esto no goza de los mismos beneficios. Esto sucede por lo que se explicó anteriormente, sobre la relatividad de las posiciones políticas conforme se va descendiendo o, en su caso, ascendiendo en la línea de parentesco, o sea, que con el paso del tiempo en base a la herencia y la manera de manejarse en las redes de capital social, algunos controlan más recursos que otros:

“(...) Gabriel:

¿Todos están emparentados aquí?

Sofía:

(...) Todos, incluso también son parientes de nosotros, no más que como ellos están ricos pues no emparentamos nosotros con ellos, la verdad porque uno se siente más rico que otro, digamos no es lo mismo joven, a todos se nos llega un día que vamos a caer en el mismo pedazo (...)”

En la cuestión de publicidad, gracias a la posición en que se encuentra El Don Comalón, sobresale por encima de los demás establecimientos en la cabecera municipal, contradiciendo una vez más los propósitos y acuerdos encontrados en el convenio para la tipología y medidas de los anuncios establecidos por el INAH, el cual se lleva a cabo como uno de los requisitos para ingresar al programa analizado en este caso. Angélica Correa Fuentes, representante del INAH en el Comité Pueblo Mágico 2010, me explica lo que se pretende con este convenio:

“(...) Salió una propuesta de anuncios donde se utiliza nada más el negro y el blanco. Nada más se coloca la razón social y el anuncio de pocas dimensiones. Aquí la cosa es de que si todos colocan ese mismo anuncio, no tiene que haber conflictos de que si tú vendes más porque mi anuncio es más grande o porque es más pequeño, así todos están bajo la normativa de ese anuncio que se estableció, si no tenemos control de los anuncios y uno sí pone sus grandes anuncios entonces ahí sí, uno va a destacar más que el otro. Como cuando vamos a Pátzcuaro, que vemos, inclusive un tipo de letra igual, rojo y negro, rótulos sobre los excesos de los anuncios y todos están iguales, y uno busca y le compras a todos, porque no hay una distinción entre uno y otro, si no que más bien te puedes quedar con uno pero por la calidad del producto, pues eso es lo que se busca también en Comala, ya se estableció ese diseño, te digo en base a ese proyecto que se hizo, y así se le está pidiendo a la gente (...)”.

Planteamiento sólo entendido de forma discursiva, debido a que en realidad el Don Comalón infringe dicho acuerdo al anunciarse fuera de las medidas y la tipología correspondiente, como se muestra en la imagen 7.



Imagen 7. Anuncio del Don Comalón.

Los propietarios del Don Comalón, protagonistas de este tipo de inequidad comercial, han construido toda una red de capital social que incluso abarca lugares fuera de los límites del municipio. Con esto me refiero a las negociaciones que mantienen con turoperadoras en Manzanillo y Puerto Vallarta, principales centros turísticos de playa de Colima, (el primero) y Jalisco (el segundo). Todo consiste en ofrecer paquetes *all inclusive* a los visitantes que llegan a las playas mencionadas, esta difusión se puede generar en hoteles, centros comerciales o propiamente en agencias de viaje. Ya conformado un grupo de turistas, el guía los llevará a los lugares más emblemáticos del municipio de Colima (Jardín Núñez, Museo Regional de Historia, Museo de las Culturas de Occidente, Palacio de Gobierno, etc.). Después seguirán su trayecto hacia Comala, donde visitarán el museo de Nogueras, la zona mágica, y finalmente el Don Comalón. El turista no puede elegir otro lugar para comer, por motivo del paquete que está adquiriendo. Así, el *all inclusive*, dirige al turista. De esta manera, los demás establecimientos se mantienen con menos visitantes, mientras que el Don Comalón asegura su prosperidad en base a la poderosa red de la que es parte, y a los *brokers* que la manejan (véase imágenes 8, 9, 10, 11 y 12).



Imagen 8. Guías y turistas bajando del autobús de la turoperadora: “Tlaloc tours ac. de cv.”



Imagen 9. La alteridad entre turistas, artesanos, músicos, guías, y empleados del Don Comalón.



Imagen 10. Contraste entre el Don Comalón y los demás botaneros.





Imagen 11 y 12. Comparación de visitantes. (Arriba) Centro Botánico Los portales. (Abajo) el Don Comalón. Ambas tomadas el mismo día.

En el último recuadro de la minuta se expone la necesidad de invitar a otros sectores tanto privados como públicos, para que inviertan en obras y proyectos relacionados con el turismo en Comala y así se generen publicidad, difusión y un mayor número de empleos. Estos objetivos resultan difusos al entender la economía política tradicional del pueblo, que genera un tipo de competencia desventajosa entre los distintos sectores que viven del turismo. Sirve como ejemplo la rápida construcción de hostales durante la primera década del nuevo milenio. Esto se pudo realizar gracias a que la SECTUR estatal ofreció créditos y facilidades a algunos pobladores de la Zona de Monumentos Históricos para la creación de éstos. El presupuesto que ayudó para financiar parte de la construcción de los hostales vino de Pueblos Mágicos, y los propietarios de ellos pertenecen principalmente a personas que habitan en el centro de la cabecera municipal.

Como se muestra en este ejemplo, tanto la iniciativa privada como la institucional son parte de un mismo grupo local, por consecuencia, el último acuerdo

presentado en la minuta resulta ser redundante si se pretende analizar en su forma concreta. Los *brokers* se auto-invitan a invertir en el campo de los servicios. Por otra parte, SECTUR se ha encargado de generar nuevos proyectos como la Ruta del Café, que busca darle difusión a otros poblados de Comala, fuera de la cabecera municipal; sin embargo, tomando en cuenta los nexos de los caciques en el aparato institucional, cabe cuestionarse ¿hasta qué punto se podría beneficiar la población de este proyecto? Siendo de reciente creación, es aún temprano para contestar esta interrogante.

Los “caciques”, que en el juego del poder figuraban como los *brokers* (Wolf, 1956; en González Apodaca, 2006:48) de la producción campesina, se transforman en *neocaciques* al complementar sus ingresos económicos tradicionales con nuevas formas de acumulación, en este caso el turismo. La reproducción del sistema de poder, como se muestra en el caso de la familia Valencia, pudo movilizarse exitosamente a través del tiempo gracias a sincretismos políticos, como la afiliación al PRI, la herencia y el mantenimiento de acuerdos entre personajes que componen la red piramidal de poder en el municipio de Comala. Esta situación refuerza aún más el concepto de *cultura corporativa* acuñado por De la Peña (1994), para referirse al tipo de estructura política de la que somos parte, donde la aplicación de la ley es relativa a la posición de cada individuo.

Teniendo esto en consideración, y retomando el eje principal de la presente investigación, se puede concluir que los objetivos del Programa Pueblos Mágicos son hasta cierto punto concepciones ideales basadas en la lógica desarrollista que pasa por alto las dinámicas excluyentes y desventajosas aquí presentadas. Un modelo de política difícil de ajustarse a los localismos sociales y económicos, que sólo refuerza la estratificación clásica existente entre los distintos sectores de Comala.

CONCLUSIONES.

Siendo procesos relativamente nuevos, turismo y desarrollo aun encierran muchas problemáticas e incógnitas en lo correspondiente a su análisis discursivo y práctico. A pesar de esto, podemos encontrar en el presente estudio, y en otros que se le asemejan, diversos modos en los que ambos fenómenos se han ido desplazando, así como las consecuencias de su aplicación en políticas públicas y la forma en que se han relacionado con el sector privado.

Las cifras plasmadas en esta investigación muestran que el turismo se ha plantado como uno de los pilares más potentes para la acumulación de capital en distintos países, hecho que resulta altamente efectivo para vincularlo como plataforma de desarrollo por parte de los planificadores de programas gubernamentales; sin embargo, como se ha comprobado aquí, tales beneficios son relativos y operan de forma distinta dependiendo de la estructura social y la economía política que se trate.

Algunos investigadores explican las nuevas prácticas y tendencias del turismo en su faceta de promotor del desarrollo, como la forma contemporánea en que la expansión capitalista avanza hacia sectores alejados de las urbes, la cual justifica movimientos y flujos de capitales con base en el discurso prefabricado de la “consciencia ambiental” y la “armonía entre culturas”. Estos recientes argumentos, en su forma práctica, muestran una realidad mucho más compleja, donde conceptos como exclusión, desigualdad y marginación, no le son ajenos a la sustentabilidad y la alteridad (Salazar, 2006; Machuca, 2008; Castellanos, 2008). Tomando esto en consideración, y en base a lo analizado en mi estudio de caso, es importante puntualizar que el desarrollo debe ser entendido, explicado e interpretado en su forma concreta, esto quiere decir, que para encontrar una respuesta más certera acerca de las consecuencias (deplorables, contradictorias o eficientes y positivas) de la aplicación del desarrollo en un proyecto turístico, o situación específica dada, se deben definir las arenas políticas, así como descifrar las relaciones institucionales, y entender los mecanismos culturales, que este modo de gestionar la realidad conglomerada, o como diría David Mosse, entender que “(...) el desarrollo es un campo heterogéneo de acción

e imaginación” (2005:6). De esta manera, se hallará sentido a las incongruencias plasmadas en algunos de los programas para el desarrollo, consecuencias que responden a la forma en que éste es materializado por medio de presupuestos, acciones y discursos. Así, la(s) dirección(es) que toma este proceso se encuentra(n) en función del conglomerado político, social y económico que lo constituye.

Debido a esta característica del fenómeno en cuestión, los resultados que arrojan algunos programas se tornan difusos, con limitaciones o hasta contrarios, en lo correspondiente al alcance de metas específicas. No obstante, el campo del desarrollo es tan extenso y segmentado, que existen programas que, contrario a esto, han disminuido los índices de pobreza y desigualdad. Asimismo, deben existir casos, en México o en otras naciones, donde el turismo se coloque como principal motor de crecimiento económico y fortalecedor del tejido social en comunidades específicas; pero, lo importante del caso, es que tal argumento no es homogéneo, como se mostró con el caso de Comala y su inserción a Pueblos Mágicos, donde problemáticas como el preferentismo político, el compadrazgo, el clientelismo, la corrupción y la politización, son factores que difuminan los objetivos establecidos en las reglas de operación.

En síntesis, y como conclusión, el diseño del Programa Pueblos Mágicos, más allá de los factores que incidieron para su creación (*autenticidad*, industria cultural, desarrollo regional), funciona como lente, por el cual se filtra la composición de la estructura política de Comala, donde aparecen los distintos sectores que intervienen en el municipio, así como la contraposición de sus intereses colectivos, aspiraciones y conflictos. De forma institucional, a través de Pueblos Mágicos se visualizan algunas de las inconsistencias del desarrollo, con base en la paradoja moderno-tradicional, que protagonizan por un lado, los encargados de la preservación del patrimonio histórico-cultural del INAH, y, por el otro, los modernizadores de los servicios turísticos de la SECTUR, una muestra de los objetivos contradictorios dentro del mismo aparato gubernamental. Asimismo, se encuentra el conflicto entre la Unión de Hoteleros Restauranteros y Artesanos de Comala a.c., y el grupo hegemónico local, lo cual forma una barrera para los pretendidos alcances específicos del programa en cuestión.

De este modo, tomando en consideración las contraposiciones jugadas en el tablero de poder, ¿se podría hablar de desarrollo en un contexto tan fraccionado, como lo es el municipio de Comala?, si es así, ¿qué tipo de desarrollo se generaría?, siendo que este proceso está compuesto por toda una gama de significados y direcciones.

Para darle una posible respuesta a esta incógnita, es necesario poner en jaque el problema principal como lo expuse a lo largo de esta investigación, el cual se encuentra en dos conceptos clave: participación y representación. Para articular el modelo de desarrollo que se busca en los informes de gobierno y dentro de los intereses de los diferentes sectores inmiscuidos en el turismo de Comala, se tendría que combatir la monopolización del comercio, que el grupo “caciquil” mantiene. Del mismo modo, los prestadores de servicios turísticos en su totalidad, deberían de estar informados y en común acuerdo en la elección de sus representantes, en este caso los miembros del Comité Pueblo Mágico. Sólo así se podría hablar de participación, y consecutivamente de desarrollo. Este último, sería entendido como desarrollo comunitario, a largo plazo, debido a que existiría un nivel de organización mucho más sólido, y donde el éxito o fracaso de los comerciantes, sería definido por su capacidad de manejarse dentro de la industria de los servicios (establecer acuerdos, innovación, publicidad, etcétera) y por la calidad de sus productos, tal y como se pretende en el ámbito discursivo institucional de Comala. Este tipo de desarrollo sólo se podría llevar a cabo de forma gradual, debido a que el grupo hegemónico es parte de una poderosa red que se extiende fuera de los límites del municipio, situación que los coloca en una posición privilegiada en muchos aspectos.

En este sentido, resulta de gran relevancia comprender hasta donde pueden llegar las acciones y convenios entre las diferentes partes involucradas en el turismo de Comala, para no caer irónicamente en la crítica que he venido plasmando hacia el desarrollo, donde se parte de una concepción idealista de la realidad. En otras palabras, es preciso estar conscientes de las limitantes que existen en lo que corresponde al *caciquismo*, el cual, hasta el día de hoy, es un mecanismo regulador del turismo en el municipio, y se encuentra muy lejos de ser erradicado en su totalidad. Sin embargo, existen posibles salidas inmediatas, dentro del campo de acciones que se

pueden llevar a cabo para poder contrarrestar los efectos desventajosos en el comercio, proveyendo así un escenario más “justo” *a posteriori*. Con esto me refiero al fomento de la organización e información de los prestadores de servicios turísticos en su totalidad. Por ejemplo, el caso que se analizó en estos capítulos, revela un desconocimiento de las reglas de operación de Pueblos Mágicos, y por lo tanto la falta de un mecanismo de representación en general, por parte de los integrantes del comité de dicho programa. Al lograr establecer estas primeras acciones, se crearía una pauta, para evitar el acaparamiento de oportunidades, apoyos e ingresos en manos del grupo hegemónico local.

Estas consideraciones podrían sonar un tanto lejanas, difíciles de llevar a cabo, por el hecho de ser un atentado contra el sistema prevaleciente; sin embargo, lo que muestran las nuevas tendencias turísticas, es que el patrimonio histórico-cultural en suma a los atractivos naturales, son recursos que están siendo más demandados año con año, y que en este devenir turístico, Comala ofrece un importante potencial, lo que a futuro necesitará de la colaboración y el diálogo entre los distintos sectores que se mueven en la economía de los servicios.

Bibliografía.

- Adams, Richard, N., 1978, *La red de la expansión humana*, Ediciones de la Casa Chata, México.
- Adelman, Irma, 1964, *Teorías del desarrollo económico*. FCE, México-Buenos Aires.
- Bartra, Roger, 1975, *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI, México.
- Castellanos, Guerrero, Alicia, y Machuca, R., Jesús, Antonio, 2008, *Turismo, identidades y exclusión*, UAMI, México.
- Cohen, Ernesto y Franco, Rolando, 2000, *Evaluación de proyectos sociales*, Colegio de México, México.
- Comisión de Cultura y FEMP, 2007, *Guía para la evaluación de las políticas culturales locales. Sistema de indicadores para la evaluación de las políticas culturales locales en el marco de la Agenda 21 de la cultura*, Gráficas Varona, España.
- Gardner Katy, y Lewis David, 2003, *Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno*. Colegio de México. México.
- Malinowski, Bronislaw, 1948, *Magia, ciencia y religión*, Ariel, Barcelona.
- Mosse, David, 2005, *Cultivating development: an ethnography of aid policy and practice*, Pluto Press, England, pp. 1-21, 230-244.
- Preciado, Zamora, Julia, 2007, *Por las faldas del volcán de Colima: Cristeros, agraristas y pacíficos*, CIESAS, México.
- Rulfo Juan, 1955, *Pedro Paramo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Said, Edward, W., 1990, *Orientalismo*, Libertarias/Prodhufi, S. A. Madrid.
- SECTUR, 2008, *Comportamiento, avances y perspectivas del turismo en México*, FCE, México.
- Stavenhagen, Rodolfo, 1986, *Poder y Dominación*, URSHSLAC-COLMEX, Caracas.
- Valencia Salazar, Rubén Jaime, *Monografía de Comala*, Editorial de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima, México.

Artículos y capítulos de libros.

- De la Peña, Guillermo, 1994, "La cultura política mexicana. Reflexiones desde la antropología", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, año/vol. VI, números 16-17, Universidad de Colima, Colima, México, pp. 156-163.
- Escobar, Arturo, 1997, *Antropología y desarrollo*, <http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html>.

- Esteva, Gustavo, 2000, "Desarrollo", en, Viola, Recasens, Andreu (comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Ed Paidós Studio, Barcelona.
- Fegurson, James, 2005, "Anthropology and its evil twin: "Development" in the constitution of a discipline", en Edelman, Marc, y Haugerud, Angelique (comp.), *Anthropology of Development and Globalization: From Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism*, Blackwell Publishing, E.U.A. pp. 141-153.
- Hernández, López, José de Jesús. 2009, "Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización?", *Andamios*. Volumen 6, número 12, pp. 41-67.
- Lagunas, David, 2006, "El espacio del turismo", *Alteridades*, enero-junio, año/vol. 16, número 031, UAMI, D.F., México, pp. 119-129.
- López, Santillán, María de los Ángeles, Alejandra y Marín, Guardado, Gustavo, 2010, Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura", en *Relaciones* 123, Vol. XXXI, México, pp. 219-258.
- Menéndez, Carrión, Amparo, 1985, "Clientelismo electoral y barriadas: Perspectivas de análisis", texto traducido de, *The 1952-1978 presidential Elections in Ecuador and Guayaquil's Suburbio: A Micro-Analysis of Voting Behavior in a Context of Social Control*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú.
- Salazar, B., Noel, 2006, "Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo", en *Tabula Rasa*, núm. 005, Julio-Diciembre, Universidad del Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia, pp. 99-128.
- Santana, Talavera, Agustín,
 - i. 2002, "Desarrollos y conflictos en torno al turismo rural: claves y dilemas desde la antropología social", en III Congreso Internacional Sobre Turismo Rural E Desenvolvimento Sustentável – Citurdes o Rural Como Nova Opcao de Oferta para O Turismo, Universidad de Santa Cruz de Sul UNISC. <http://www.antropologiasocial.org/contenidos/publicaciones/asantana/santana-cogressorural.pdf>
 - ii. 2003, "Turismo cultural, culturas turísticas", en, *Horizontes antropológicos*, vol. 9, núm. 20, Porto Alegre, pp. 31-57.
- Trench, Tim, 2005, "Representaciones y sus impactos: El caso de los lacandones en la selva lacandona", *Luminar. Estudios sociales y humanísticos*, diciembre, año/vol. III, número 002, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México, pp. 48-69.

- Valencia, Salazar, Jaime Rubén, 2010, "La Revolución Mexicana en las faldas de los volcanes", *Pasajes de la Revolución en los municipios de Colima*, Sericolor, Colima, pp. 123-138.
- Viola, Recasens, Andreu, 2000, "La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo", en, Viola, Recasens, Andreu (comp.), *Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Ed Paidós Studio, Barcelona.
- Wuthnow, Robert, 1988, "El análisis cultural de Mary Douglas", en *Análisis cultural: la obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Tesis.

- González Apodaca Érica Elena, 2006, *Etnicidad, intermediación y escuela: tres iniciativas de bachillerato intercultural en la región mixe*. UAMI. México.
- López, Santillán, María de los Ángeles, Alejandra, 2010, *Metamorfosis del paraíso. La producción de Isla Holblox como destino turístico en el Caribe mexicano*. El Colegio de Michoacán a. c., México.

Datos y estadísticas.

- INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.
- INEGI. *Colima, Conteo de Población y Vivienda 1995; Resultados Definitivos; Tabulados Básicos*.
- INEGI. *Colima, VII, VIII, IX, X, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000*.
- INEGI. 2000, Conjunto de Datos Geográficos de la Carta Topográfica, 1:250 000
- SECTUR, 2011, *Programa Pueblos Mágicos*.
- Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado. Dirección de Servicios Turísticos; Departamento de Atención a Prestadores de Servicios Turísticos, 2005, *Establecimientos de preparación y servicios de alimentos y/o de bebidas con categoría turística por clase de establecimiento. Al 31 de diciembre del 2004*.
- Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado. Departamento de Estadística, 2005, *Establecimientos y cuartos de hospedaje por clase estadística del establecimiento 1998 y 2004*.
- RAN. Archivo general. Expediente número 25/350. *Ampliación de ejidos*.

